

# Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule

Volumen 9, número 2, año 2023  
Curicó - CHILE  
ISSN: 0719-8078



## Equipo editorial

### **DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS**

Patricio Oliva Lagos

### **Directora Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria**

Mg. Ela Alcaíno Padilla, Universidad Católica del Maule, Chile

### **Editor de Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria**

Dr. Juan Pablo Paredes, Universidad Católica del Maule, Chile

### **Comité Científico Internacional**

Mg. Ángela María Quintero, Colombia

Dra. Margarita Rozas, Universidad de La Plata, Argentina

Dr. Miguel Sánchez, University of Regina, Canadá

Dr. Dimas Floriani, Universidad Federal de Paraná, Brasil

Dra. Paulette Landon, Universidad Alberto Hurtado, Chile

Dr. Francisco Ther, Universidad de Los Lagos, Chile

Dra. Pamela Caro, Universidad Santo Tomás, Chile

Dr. Ricardo Iacub, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Mario Sandoval, Universidad Cardenal Silva Henríquez, Chile

Dra. María Angélica Kotliarenko, Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer (CEANIM), Chile

Mg. Nelson Zicavo, Universidad del Bío Bío, Chile

Dra. Patricia Castañeda, Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Paula Vidal, Universidad de Chile, Chile

### **Comité Editorial**

Mg. Ela Alcaíno, Universidad Católica del Maule, Chile

Dr. Juan Pablo Paredes, Universidad Católica del Maule, Chile

Mg. Claudio Díaz Herrera, Universidad Católica del Maule, Chile

### **CORRESPONDENCIA**

Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica del Maule, Curicó

Campus Nuestra Señora del Carmen, Curicó Teléfono (56) (75) 2203 100

### **CORREO ELECTRÓNICO (E-MAIL)**

revistats@ucm.cl

Revista de la Escuela de Trabajo Social

Universidad Católica del Maule

Volumen 9, Número 2, agosto-diciembre 2023

ISSN: 0719-8078

EDITA: Escuela de Trabajo Social

DIAGRAMACIÓN: entremedios.cl



# Índice

## 5 PRESENTACIÓN. LAS FORMAS DE LO COMUNITARIO Y LA PRODUCCIÓN DE LO SOCIAL

### SECCIÓN TEMÁTICA

## 10 ENTRAMADOS COMUNITARIOS FRENTE A LA CRISIS ALIMENTARIA, OLLAS Y MERENDEROS POPULARES EN URUGUAY

*Community networks in the face of the food crisis, popular soup kitchens and snack areas in Uruguay*

Por Anabel Rieiro, Diego Castro, Daniel Pena, Rocío Veas y Camilo Zino

## 37 ENTRAMADOS COMUNITARIOS VECINALES-ESTUDIANTILES POSIBLES: CÓMO REVERTIR LOS EFECTOS SOCIALES NOCIVOS DE LA ESTUDIANTIZACIÓN

*Possible neighborhood-student community relationships: How to reverse the harmful social effects of studentification*

Por Paula Cisterna Muñoz, Daniela Marín Jara, Felipe Saravia-Cortés y José Prada-Trigo

## 56 EL CUIDADO Y LO COMÚN: REFLEXIONES SOBRE EL SOSTENIMIENTO COOPERATIVO DE LA VIDA DESDE Y MÁS ALLÁ DE LO HUMANO

*Care and the common: Reflections on the cooperative support of life from and beyond the human*

Por Antonia Zambra Álvarez

### SECCIÓN GENERAL

## 73 “DE GRANDE QUIERO SER POLICÍA PARA PROTEGER A MIS HIJOS”. EL PROYECTO DE VIDA DE NIÑAS INSTITUCIONALIZADAS EN CASAS HOGAR

*“When i grow up, i want to be a policewoman to protect my children”. The life project of institutionalized girls at orphanages*

Por Verónica Concepción Macías Espinosa y Luis Alberto Pérez Amezcua

## 99 LA IDENTIDAD DE GÉNERO DE LA MUJER MAYOR CHILENA, REPRESENTACIONES DE CAMBIO Y CONTINUIDAD

*The gender identity of elderly chilean women, representations of change and continuity*

Por Libertad Fresia Figueroa Ezzatti



## RESEÑAS

- 114 RESEÑA DEL LIBRO: LA VEJEZ EN EL PORFIRIATO (1876-1910). REPRESENTACIONES EN PRENSA Y LITERATURA MEXICANA  
*Books Review: Old age in the Porfiriato (1876-1910). representations in mexican press and literatura*  
Por María Gladys Olivo Viana
- 118 RESEÑA DEL LIBRO: UN NUEVO SENTIDO DE REALIDAD: EL DILEMA DE LO HUMANO EN LO SOCIAL  
*Books Review: A new sense of reality: The dilemma of the human in the social*  
Por Felipe Saravia

## NORMAS EDITORIALES

- 122 NORMAS EDITORIALES REVISTA PENSAMIENTO Y ACCIÓN INTERDISCIPLINARIA



## Presentación

### LAS FORMAS DE LO COMUNITARIO Y LA PRODUCCIÓN DE LO SOCIAL

Cuando pensamos en *comunidad*, suele aparecer la idea de un grupo de personas que convive de manera más o menos permanente, comparte formas de vida y posee valores comunes. Así entendida, aunque la comunidad protege, da estabilidad y permite el consenso, no tiene la capacidad para producir nuevos modos de convivencia, nuevos valores o instituir lo social. Estas representaciones son herederas de la clásica oposición comunidad-sociedad, que se estableció con el surgimiento de la sociedad moderna, el gran invento teórico del siglo XIX (De Marinis, 2011).

Esto puede ser superado trayendo lo comunitario al plano más relacional y reconociendo su capacidad productora de lo social. Esto implica hablar de la politicidad de lo comunitario, es decir, unos modos propios de organizar la vida, que no solo son teóricamente distintos a los del mercado y a los del estado, sino praxiológicamente diferentes. Esta politicidad se expresa en un trabajo real, concreto, que produce una infinidad de bienes relacionales materiales e inmateriales y satisface necesidades humanas colectivas y múltiples.

Pensando en estas claves, lo comunitario no se definiría primordialmente por ser un asunto colectivo o no, asociado a lo próximo o no, a lo cohesivo, a la idea de unidad. Lo comunitario sería un modo social e históricamente construido (una politicidad), más antiguo que el Estado y el mercado, de producir valor (bienes relacionales) para satisfacer necesidades humanas y construir colectivamente el buen vivir (Carrasco, 2014; Ramírez Gallegos, 2019).

Raquel Gutiérrez y Huáscar Salazar sintetizan esta perspectiva hablando de entramados comunitarios: “lazos estables o más o menos permanentes que se construyen y se reconstruyen a lo largo del curso de cada vida concreta, entre hombres y mujeres específicos, que no están plenamente sujetos ni sumergidos en las lógicas de acumulación de valor, para encarar la satisfacción de múltiples y variadas necesidades”.

Pero estos entramados actúan de manera inorgánica y fragmentada. En otros casos, su accionar es cooptado por políticas gubernamentales, quedando subsumido en ellas, y en ocasiones el accionar de los entramados comunitarios suele asociarse a sectores de bajos ingresos. Como explican Raquel Gutiérrez y Huáscar Salazar, en el capitalismo “los diversos procesos de reproducción de la existencia se subordinan a la producción de capital, apareciendo como [un] conjunto de actividades fragmentadas, secundarias y sin significado propio”. A



su vez, “la política estatal —aparentemente el único lugar para la realización de la gestión colectiva—, se sitúa por encima de la sociedad, velando —según su propio decir— por el bien común y relegando la reproducción social al ámbito de lo privado”.

Contribuir a la construcción de una mayor conciencia sobre lo comunitario requiere conceptos, lenguajes y relatos que permitan articular y dar significado propio a las diversas experiencias comunitarias en las que participamos. Esto puede ser gravitante para superar la fragmentación y la cosificación de lo comunitario y evitar la ilusión que produce el capital al dejar las actividades que producen la riqueza concreta, que nutre cotidianamente la reproducción de la vida social, como opacos conjuntos de asuntos secundarios (Gutiérrez y Salazar).

A partir de los argumentos anteriores, las preguntas que intenta abordar el conjunto de trabajos temáticos reunidos en el número son: ¿Cómo son las formas y manifestaciones de lo comunitario en la actualidad? ¿Cuáles son las expresiones de vida comunitaria? y ¿Cómo participan tanto las manifestaciones de lo comunitario como las expresiones de vida comunitaria en la producción de lo social en general? Los trabajos que constituyen la sección temática del número de alguna manera dan luces sobre estos asuntos, problematizando no solo sus alcances sociales, también sus dimensiones políticas y culturales.

Abre la sección temática el trabajo titulado “Entramados comunitarios frente a la crisis alimentaria, ollas y merenderos populares en Uruguay”, del equipo de investigación de la Universidad La República de Uruguay, liderado por la Dra. Anabel Ribeiro. El texto sigue la huella y presencia de ollas y merenderos populares después de la pandemia Covid-19, a través del acompañamiento y sistematización de un conjunto de iniciativas populares, observando las formas en que las tramas comunitarias frente al problema de la alimentación colectiva politizan la vida cotidiana de diferentes barrios en todo el país. El artículo, en base a la dimensión cuantitativa del estudio, realizado a nivel nacional en 2022, más algunas claves interpretativas en base al trabajo de campo cualitativo realizado por el equipo, señala entre sus hallazgos: 1) que a pesar de que el número de iniciativas disminuye frente al número del 2020, se mantiene la cantidad de porciones servidas, y el esfuerzo pasa a concentrarse en merenderos para niños/as y adolescentes; 2) Principalmente, las mujeres son quienes realizan este trabajo cotidianamente desde organizaciones vecinales y familiares, en una ambivalencia entre la sobrecarga y la estereotipia de los roles de género, y la politización de la alimentación como problema que se vuelve público-común; 3) Se observa la relevancia de las redes de ollas y merenderos populares en el sostenimiento material, afectivo y social ante los cambios y embates en las respuestas de las políticas públicas. Concluye con algunas reflexiones sobre la potencia de estos entramados comunitarios para politizar diferentes dimensiones de la vida cotidiana en los barrios, tensionando las visiones centradas solo en el Estado o las mercantiles e individuales.



Les sigue el trabajo intitolado “Entramados comunitarios vecinales-estudiantiles posibles: cómo revertir los efectos sociales nocivos de la estudiantización”, elaborado por un equipo de investigación de la Universidad del Bío Bío en Chile. El artículo, liderado por la trabajadora social Daniela Jara, aborda las formas en que los entramados comunitarios entre estudiantes y comunidades vecinales de los barrios aledaños a los campus universitarios pueden ser potenciados y fortalecidos, en contextos de estudiantización, a partir del caso del campus de la Universidad del Bío-Bío en la ciudad de Concepción, Chile. Mediante una metodología cualitativa, se aplicaron entrevistas a 20 personas que habitan el barrio alrededor del campus, incluyendo vecinos que arriendan a estudiantes y que no, dueños de negocios locales y estudiantes universitarios que viven en el barrio. Los resultados muestran que los vecinos del barrio reconocen el contexto de estudiantización, que se ha ido acrecentando con el tiempo, y tienen una percepción de entramados comunitarios débiles con los estudiantes universitarios y entre vecinos en general. La relación entre comunidad vecinal y estudiantes es contradictoria: por un lado, es valorada en lo económico, pero genera ciertos conflictos. Los estudiantes visualizan diversas maneras de fortalecer dicha relación asociadas principalmente a la relación entre arte y vida comunitaria, al ámbito educativo, al voluntariado y a la extensión universitaria. Finalmente, se considera que la universidad en tanto institución debe cumplir un rol relevante como coordinadora y facilitadora de procesos de encuentro y de fortalecimiento de los entramados comunitarios.

Cierra la sección temática el trabajo de la doctoranda Antonia Zambra, titulado “El cuidado y lo común: reflexiones sobre el sostenimiento cooperativo de la vida desde y más allá de lo humano”. El artículo, de carácter más conceptual, propone un ejercicio analítico y reflexivo a partir de articular algunos conceptos relevantes para pensar la existencia de colectivos socio-materiales articulados para mantener y reparar la vida de personas, grupos y ecosistemas. Para tal propósito, el texto pone en diálogo la perspectiva de la ética del cuidado y sus posibles expresiones en mundos humanos y no humanos, la dimensión colectiva del cuidado y los cuidados comunitarios, y la discusión sobre lo común centrada en la reproducción social. De tal conversación se constata que, si bien existe un conjunto de trabajos sobre el cuidado del mundo humano y otros mundos vivos, aún es necesario seguir explorando las formas particulares de estos arreglos cuando adoptan un carácter de colectividad. El artículo propone una discusión renovada sobre lo común, enriquecida con reflexiones emergentes desde la teoría feminista, corrientes de pensamiento latinoamericano y el giro afectivo en ciencias sociales, para visibilizar el carácter situado y relacional con el que se va a entender el quehacer colectivo orientado a continuar y sostener la vida, concebido como un problema político vinculado con la materialidad de los cuerpos, su vulnerabilidad y su aseguramiento. Concluye con lo relevante de seguir haciéndose preguntas respecto de la manera cómo lo común garantiza la vida de los cuerpos, mientras que los cuerpos, en una relación de interdependencia, resguardan lo común.

La sección temática incluye dos trabajos. El primero de ellos se titula “De grande quiero ser policía para proteger a mis hijos”, de la académica Verónica



Macías y el académico Luíspérez Amezcua, ambos de la Universidad de Guadalajara. Este proyecto explora el proyecto de vida de niñas institucionalizadas en casas hogar, empleando un enfoque cualitativo con métodos visuales (dibujo temático) y técnicas de elucidación (cuento y entrevista en profundidad), analizado bajo una perspectiva biográfica. El siguiente trabajo es “La identidad de género de la mujer mayor chilena, representaciones de cambio y continuidad”, de la Mg. en Trabajo Social, Libertad Ezzati, cuyo propósito es conocer las transformaciones en la identidad de género de las mujeres adultas mayores en función de las representaciones sociales de género en Chile.

Cierra el número dos reseñas de libros recientes en las ciencias sociales de América Latina, muy pertinentes a la temática del número.

## Referencias bibliográficas

De Marinis, P. (2011). La teoría sociológica y la comunidad: Clásicos y contemporáneos tras las huellas de la “buena sociedad”, *Entramados y Perspectivas* 1(1), 127-164.

Carrasco, M. (18-21 de junio de 2014). *Sentido de la lucha por la propiedad del territorio indígena. Argentina: región del Chaco semiárido*, Segundo Taller Internacional SOGIP “Los Pueblos Indígenas y sus Derechos a la Tierra: Política Agraria y Usos, Conservación, e Industrias Extractivas”, París, ehess / cnrs.



Dr. Francisco Letelier Troncoso  
Editor invitado  
Universidad Católica del Maule

Dra. Javiera Cubillos Almendra  
Editora invitada  
Universidad Católica del Maule

Dra. Raquel Gutiérrez Aguilar  
Editora invitada  
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Dr. Juan Pablo Paredes P.  
Editor responsable Revista PAI  
Universidad Católica del Maule



## SECCIÓN TEMÁTICA

---

Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

# ENTRAMADOS COMUNITARIOS FRENTE A LA CRISIS ALIMENTARIA, OLLAS Y MERENDEROS POPULARES EN URUGUAY

## COMMUNITY NETWORKS IN THE FACE OF THE FOOD CRISIS, POPULAR SOUP KITCHENS AND SNACK AREAS IN URUGUAY

fecha recepción: 9 de mayo de 2023 / fecha aceptación: 24 de noviembre de 2023

*Anabel Rieiro<sup>1</sup>, Diego Castro<sup>2</sup>, Daniel Pena<sup>3</sup>, Rocío Veas<sup>4</sup> y Camilo Zino<sup>5</sup>*

### Cómo citar este artículo:

Rieiro A., Castro D., Pena D., Veas R. y Zino C. (2023). Entramados comunitarios frente a la crisis alimentaria, ollas y merenderos populares en Uruguay. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 9(2), 10-36. <https://doi.org/10.29035/pai.9.2.10>



---

1 Doctora en Sociología. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7071-3602>. Correo electrónico: [anabel.rieiro@cienciassociales.edu.uy](mailto:anabel.rieiro@cienciassociales.edu.uy).

2 Doctor en Sociología. Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4674-3286>. Correo electrónico: [diego.castro@cseam.udelar.edu.uy](mailto:diego.castro@cseam.udelar.edu.uy).

3 Licenciado en Sociología. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7906-3439>. Correo electrónico: [danielpenav@gmail.com](mailto:danielpenav@gmail.com).

4 Magíster en Sociología. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3145-1379>. Correo electrónico: [rocio.veas@cienciassociales.edu.uy](mailto:rocio.veas@cienciassociales.edu.uy).

5 Licenciado en Antropología. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-0697-0347>. Correo electrónico: [camilo.zino@cienciassociales.edu.uy](mailto:camilo.zino@cienciassociales.edu.uy).

## Resumen

Tras tres años de iniciada la pandemia, cientos de ollas y merenderos populares sostienen su accionar comunitario en Uruguay. Desde un equipo de la Universidad de la República, hemos acompañado y sistematizado diferentes aristas de estas tramas comunitarias que, centradas en el alimento, politizan la vida cotidiana de diferentes barrios en todo el país. En este artículo presentamos los resultados del relevamiento cuantitativo realizado a nivel nacional en 2022 y aportamos algunas claves interpretativas en base al trabajo de campo cualitativo llevado adelante en este tiempo. Entre los hallazgos, se resalta que, a pesar de que el número de iniciativas disminuye frente a las relevadas en 2020, se mantiene la cantidad de porciones servidas, y el esfuerzo pasa a concentrarse en merenderos para niños/as y adolescentes. Son mayoritariamente las mujeres quienes realizan este trabajo cotidianamente desde organizaciones vecinales y familiares, en una ambivalencia entre la sobrecarga y la estereotipia de los roles de género, y la politización de la alimentación como problema que se vuelve público-común. Se señalan también elementos que permiten comprender la relevancia de las redes de ollas y merenderos populares en el sostenimiento material, afectivo y como legitimador social ante los cambios y embates que se han dado en diferentes etapas de respuesta de las políticas públicas. Por último, se esbozan algunas reflexiones sobre la potencia de estos entramados comunitarios para politizar diferentes dimensiones de la vida cotidiana en los barrios, tensionando las visiones centradas en el Estado, y las soluciones que remiten exclusivamente al trabajo asalariado y el consumo individual.

Palabras clave: Comunes, crisis alimentaria, ollas populares, tramas comunitarias, Uruguay

## Abstract

After three years since the start of the pandemic, hundreds of popular soup kitchens and snack areas continue their community action in Uruguay. From a team of the University of the Republic, we have accompanied and systematized different aspects of these community networks that, focused on food, politicize the daily life of different neighborhoods throughout the country. In this article, we present the results of the quantitative survey carried out nationwide in 2022, compared to those of 2020, providing some interpretative keys based on the qualitative fieldwork carried out during this time. Among the findings, we can highlight that despite the decrease in the number of initiatives in these years, they maintain almost the same amount of portions served, with a certain tendency to concentrate on snack areas for children and adolescents. It is mainly women who carry out this daily work from neighborhood and family organizations, in an ambivalence between the overload and the stereotyping of gender roles, and the politicization of food as a problem that becomes public-common. Elements are also pointed out that allow us to understand the relevance of popular soup kitchens and snack areas networks in material and affective sustenance, as well as social legitimation in the face of the changes and challenges that have occurred in different stages of public policy responses. Finally, some reflections are outlined on the potential of these community networks to politicize different dimensions of daily life in neighborhoods, questioning the monopolistic pretension of state decisions and the solutions that exclusively refer to people to the labor and consumption markets.

Keywords: Commons, community networks, food crisis, popular soup kitchens, Uruguay



## Introducción y problematización

Han transcurrido más de tres años desde que se declaró la pandemia de Covid-19 en Uruguay en el año 2020. Durante este período, nuestro equipo universitario se ha embarcado en múltiples objetivos de investigación, enseñanza y extensión, lo que nos ha permitido comprender desde diversas perspectivas la emergencia de cientos de colectivos que gestionan ollas y merenderos populares (OMPs) en el país. Hemos observado que muchas de las iniciativas que relevamos en 2020 han perdurado en el tiempo y han establecido conexiones y reivindicaciones compartidas. Han enfrentado diversas intervenciones tanto del sector privado como del público y continúan activas, tomando decisiones colectivas sobre las múltiples necesidades que enfrentan diariamente, así como sobre cuestiones que afectan la continuidad de las OMPs.

La consigna “Sacar la olla, es poner el cuerpo” se ha popularizado en este contexto, ya que estas acciones no se limitan solo a la obtención, preparación y distribución de alimentos, sino que también generan relaciones sociales que respaldan estas acciones. Comprender esta historia de “composición” es esencial para comprender el profundo significado de cómo se crean nuevos horizontes comunitarios en tiempos de crisis (Solnit, 2020). Esto nos lleva a replantear la gravedad y urgencia de los desafíos eco-humanitarios que enfrentamos.

Los procesos que han experimentado estas prácticas no solo ponen de manifiesto la desigualdad existente, sino que también reinventan lo común en su naturaleza “abierta, experimental e inagotable” (Fernández et al., 2021, p. 5). Por lo tanto, consideramos que las OMPs y sus redes representan tanto una carencia social como un potencial organizativo para abordarla. Estas son dos caras de una moneda que a menudo caracteriza la organización en el ámbito popular, aunque uno de sus lados a menudo se invisibilice: la potencia. Nos interesa especialmente abordar la relación entre carencia y potencia al estudiar estos procesos.

La noción de precariedad en la vida<sup>6</sup> (Butler, 2009), que es interdependiente (Menéndez, 2020; Perez-Orozco, 2014; Hernando, 2012; Herrero, 2013; Shiva, 2006), no puede comprenderse sin reconocer también su potencia como una propiedad intrínseca (Spinoza, 2011). Creemos que desde esta perspectiva se puede abordar la pregunta planteada en el llamado a este dossier: “¿por qué lo comunitario es invisibilizado y excluido de las reflexiones y políticas relacionadas con la configuración de la vida social?” (Paredes, 2023). Si entendemos lo comunitario como algo precario pero no menos potente (Hardt y Negri, 2011), las experiencias recientes de OMPs, redes y coordinadoras de redes en Uruguay

---

<sup>6</sup> Butler señala con este término las condicionantes y amenazas que hacen que la supervivencia de los seres vivos no esté nunca garantizada, haciendo hincapié en los elementos que por voluntad o accidente pueden suprimirlos, tanto material como simbólicamente. “La precariedad también caracteriza una condición política inducida de vulnerabilidad maximizada, es una exposición que sufren las poblaciones que están arbitrariamente sujetas a la violencia de estado, así como a otras formas de agresión no provocadas por los estados pero contra las cuales estos no ofrecen una protección adecuada. Por eso, al mencionar la precariedad podemos estar hablando de poblaciones hambrientas o cercanas a una situación de hambruna (...)” (Butler, 2009, p. 323).



nos permiten retomar estos debates centrales para las ciencias sociales desde la dualidad de carencia/potencia.

¿Cómo narrar un contexto en el que coexisten múltiples historias en el que se entrelazan una variedad de espacios y tiempos simultáneamente? Comprender que la sociedad es una formación compleja (Zavaleta, 2013) y heterogénea (Chatterjee, 2008) nos invita a considerar lo múltiple como una potencia comunitaria híbrida, contaminada, conflictiva y dinámica. Cada OMP se configura como un espacio creativo único, con su propia politicidad basada en la composición de sus miembros, su organización cotidiana y su ubicación territorial (Donati, 2006).

Nos interesa reflexionar sobre cómo las personas, en un contexto de miedo, desempleo y promoción del aislamiento debido al Covid-19, encuentran formas de colaboración para satisfacer sus necesidades alimenticias y establecer pautas comunes para abordar el problema de la alimentación. Estas son historias diversas de tramas comunitarias que, a pesar de ocupar un lugar limitado en los grandes relatos históricos, tienen el poder de desafiar la idea de que el futuro es inalterable. Más allá de la permanencia o no de las OMPs a lo largo del tiempo, estos tres años nos permiten analizar diversas tensiones relacionadas con las tramas comunitarias en relación con el Estado y el mercado.

Con el tiempo, se han formado redes de OMPs que comparten información, gestionan recursos y desarrollan estrategias comunes para mantener sus actividades. Incluso, aproximadamente cuatro meses después del inicio de la pandemia, algunas de estas redes se unieron para crear la Coordinadora Popular y Solidaria (CPS), una organización de tercer nivel.

En las reuniones, actas, volantes de difusión, conversaciones dentro de las redes, entrevistas, acciones y declaraciones, hemos observado una fluctuación constante de emociones: fatiga y potencia, tristeza y alegría, preocupación e esperanza. La experiencia emocional y corporal de mantener las OMPs se combina con la atención a las personas que acuden en busca de comida y otros tipos de apoyo, lo que crea nuevas formas de sociabilidad y politicidad. Las dinámicas de lucha popular se entremezclan con momentos de celebración, encuentro, arte y juego, como las celebraciones del “Día del Niño” en cada OMP y merendero, festividades de primavera o Navidad, aniversarios de las OMPs, comidas de fin de año, entre otros. Se llevan a cabo acciones de visibilidad pública, como manifestaciones en el centro de la ciudad, junto con acciones a nivel barrial o zonal, momentos de denuncia de las injusticias, construcción de demandas con un enfoque antihegemónico y dinámicas autónomas. También se crean espacios de encuentro y se fortalecen los vínculos entre las OMPs y las personas de los barrios. Esta alternancia entre la lucha y la celebración es parte de la sabiduría popular que busca evitar el agotamiento, la desvalorización y la tensión en las relaciones a través del baile, la música, el juego, la comida y las conversaciones



relajadas. Los problemas cotidianos encuentran una salida al canalizarse a través del encuentro con otros, componiendo entre risas, conflictos y tristezas nuevas tramas afectivas que permiten reflexionar sobre la búsqueda de una vida digna y autónoma, tanto a nivel individual como colectivo, lo cual solo puede lograrse a través de la colaboración, la creación de relaciones sociales, la tejitura de sueños y acciones para nuestra vida en común.

En cuanto a la relación con el Estado, caracterizamos el papel gubernamental como una falta de responsabilidad en la garantía efectiva del derecho a una alimentación adecuada. Durante el año 2020, el Estado estuvo notablemente ausente, como se refleja en lemas y grafitis que decían “Estado ausente, ollas presentes”. Sin embargo, en 2021 y 2022, el Estado comenzó a actuar como “un donante más”, proporcionando insumos y utilizando el trabajo comunitario no remunerado como una forma económica de abordar la crisis alimentaria. Vimos la aparición de nuevas tecnologías de gobierno en colaboración con organizaciones privadas del sector empresarial, como Uruguay Adelante, para proporcionar insumos a comunidades responsables de resolver sus problemas con recursos limitados (Rose, 1996). Esto resultó en una sobrecarga para las personas que llevan adelante las OMPs, en su mayoría mujeres, junto con una falta de responsabilidad por parte del Estado (Vega et al., 2018; Harvey, 2003). En Uruguay, este proceso se desarrolló después de tres períodos de gobiernos progresistas, y en marzo de 2020, asumió el gobierno nacional una coalición de partidos de centro-derecha.

En 2023, observamos que el Estado, después de una campaña de deslegitimación de la organización popular en 2022, en la que incluso involucró a las fuerzas armadas en la distribución de alimentos a las iniciativas, dejó de proporcionar insumos a las OMPs y lanzó un nuevo programa de alimentación que distribuye comida congelada elaborada por empresas privadas en diferentes puntos, argumentando que la organización comunitaria ya no es necesaria. En este contexto, identificamos una tensión fundamental entre la política pública y la acción comunitaria.

El objetivo de este artículo es presentar los resultados de la encuesta sobre las OMPs realizada en junio y julio de 2022, con el fin de sistematizar, visibilizar y comprender la heterogeneidad y la potencia de este fenómeno dos años después de su resurgimiento en el país.

## Marco referencial

El capitalismo tuvo que desarticular la tenencia de tierras comunales y las tramas comunitarias que existían en el sistema feudal para poder conformarse en la nueva formación social hegemónica (Federici, 2010, 2018). Esta transición implica una nueva estructuración social basada en el trabajo asalariado, donde el trabajo reproductivo es invisibilizado y reservado a las mujeres y a la esfera doméstica (Federici, 2010, 2018). Junto con este proceso, la conquista y



depredación colonial de América Latina se constituyó como pieza central de la expansión europea-capitalista, instaurando regímenes extractivistas centrados en las plantaciones de monocultivos (caña azucarera y algodón) y mineros (Machado Aráoz, 2017).

La dinámica de desposesión no solo caracteriza la fase inicial de la transición (proceso de acumulación originaria), sino que se conforma como una tensión intrínseca y permanente de la nueva formación social (Harvey, 2003), como un corrimiento continuo de la frontera mercantilizadora de la trama de la vida (Moore, 2020).

A pesar de ello, la potencia comunitaria, inherente a lo social, se regenera y se expresa de diversas maneras, encontrando, por otro lado, diferentes mecanismos de desarticulación, control y debilitamiento. Esta dinámica puede ser analizada desde la perspectiva de la vida-capital (Gago, 2014; Pérez-Orozco, 2014). Según esta concepción, las múltiples configuraciones comunitarias, lejos de ser consideradas “parte del pasado” (Durkheim [1893] 2012), se producen y reinventan cotidianamente con el propósito de preservar y sostener la vida (Carrasco, 2001; Osorio, 2016).

Como potencia inherente a la lógica del “habitar” (Fernández-Savater, 2020; Álvarez-Pedrosián, 2021), las tramas comunitarias se enfrentan a las fuerzas descomponedoras del modo capitalista, el cual organiza la sociedad haciendo hincapié en la lógica de rentabilidad (mercado) y gobernabilidad (Estado). En este sentido, aunque las tramas comunitarias están influenciadas por el mercado y el Estado, no se pueden explicar únicamente a través de ellos; lo que está más allá del mercado/Estado (Gutiérrez, 2018, 2015) señala la especificidad relacional que las caracteriza.

Dicha singularidad no proviene de ninguna “esencia comunitaria”, sino de la forma en que las personas se organizan en territorios concretos para “hacer en común”. Es este “hacer” el rasgo principal y constitutivo de la política comunal-comunitaria (Tzul, 2016). Frente al contexto de emergencia sanitaria y pese al distanciamiento social promovido por las políticas de salud, las personas que sostienen OMPs en Uruguay cocinan para quienes lo necesiten, consiguen insumos, pelan, lavan, cortan y procesan alimentos. Articulando recursos propios, estatales y empresariales, todos orientados a cumplir con un mandato popular<sup>7</sup> (Castro, 2022): “que nadie pase hambre”.

---

7 Castro se refiere a la producción y sostenimiento de mandatos populares en tanto acciones y luchas que no se caracterizan por elaborar demandas que serán atendidas por otros (relación carente- potente). La política de mandatos supone la alteración práctica y momentánea de las relaciones de mando-obediencia sobre un asunto o conjunto de asuntos específicos. El mandato es un ejercicio de “desmonopolización de la forma política Estado” con el objetivo de hacerse cargo de algunas de sus funciones, la mayoría de las veces frente a la incapacidad de responder adecuadamente. Se puede comprender como un ejercicio de “sustitución” de una función esperada y no cumplida: “obligando a obedecer”.



La razón neoliberal (Castro-Gómez, 2010; Laval y Dardot, 2015; Gago, 2014) es el resultado de la configuración “moderna y colonial” (Machado, 2018; Quijano, 2000; Lander, 2000; Mignolo, 2003; Restrepo y Rojas, 2010) sobre la cual la sociedad se organiza y se explica a partir de las esferas del mercado y el Estado, considerando que la organización comunal ha quedado “superada”. Esta concepción, originada en la Revolución Inglesa y Francesa, es producto de un proceso histórico colonial que se ha impuesto como el “universal”. Esta concepción social considera a las personas como productores, consumidores y ciudadanos individuales, y no en términos de interdependencia.

En este sentido, no es casual que desde América Latina y otros territorios coloniales se haya cuestionado la noción de “atraso” aplicada desde la “modernidad/colonialidad” a ciertas poblaciones del mundo. La concepción lineal del tiempo moderno se convierte en un dispositivo de dominación que modula subjetividades y organiza el mundo, negando la simultaneidad y ocultando procesos de lucha llevados a cabo por diferentes poblaciones. Estas luchas suelen ser vistas como “parte del pasado” y, por lo tanto, como manifestaciones de “atraso” o “carencia”.

La modernidad/colonialidad instaura no solo la diferenciación, sino también la jerarquización (superior/inferior, adelantado/atrasado, desarrollado/subdesarrollado) entre las distintas regiones del mundo, imponiendo una mirada específica sobre las formas organizativas comunitarias y su función política en los distintos territorios. A menudo, estas formas son comprendidas como “reticencias del pasado”, “restricciones al desarrollo” o “externalidades del crecimiento”, entre otros términos.

A través del seguimiento de las OMPs, hemos identificado perspectivas que las interpretan como un atraso, una representación de la carencia, reduciéndolas a la mera distribución de alimentos (aspecto material concreto), mientras invisibilizan la regeneración de la trama comunitaria que lo hace posible (componente sociopolítico). La frase “las ollas no deberían existir” resume esta concepción. Esta expresión se utiliza socialmente con cierto menosprecio, y las propias OMPs la resignifican como una denuncia (aunque no deberían existir, la mera existencia de las OMPs valida la demanda en cuanto a la inaccesibilidad de algunas poblaciones a la alimentación adecuada y la desigualdad en general). Sin embargo, esta dicotomía en la interpretación de las OMPs queda atrapada en el falso “consenso” de que estas no deberían existir, en lugar de abordar la cuestión subyacente de que no debería haber hambre y falta de soberanía alimentaria (Rieiro et al., 2021b). Nuevamente, se invisibiliza el componente instituyente de recomposición comunitaria y relacional como respuesta a la crisis sistémica existente.

Esta dinámica de negación e invisibilización de la forma comunitaria es consecuencia de la “pretensión monopólica” de la política centrada en el Estado



(Tapia, 2010) y, en particular, de las acciones destinadas a bloquear la simbolización de dimensiones y tradiciones que están desencajadas de las dominantes, lo que genera un sentimiento de orfandad (Sosa, 2019). La negación e invisibilización son formas en que se “produce orfandad”, impidiendo la conexión entre experiencias que integran dimensiones fuera de las formas políticas dominantes. Esto se logra desvalorizando las estrategias no centradas en el Estado y dificultando la simbolización de dimensiones afirmativas y autodeterminantes que existen pero que están “negadas activamente” (Tischler, 2013). En este sentido, se dificulta la simbolización de “todo lo que va más allá de la comida” y que permite que la respuesta comunitaria alcance sus objetivos: las múltiples interacciones vinculares orientadas al cuidado y la renovación de las energías vitales, basadas en relaciones de reciprocidad, escucha, afecto y justicia. Esto es un esfuerzo de reconstrucción de la trama, reconociendo el sentido más profundo de la interdependencia de la vida: si una parte de la trama de la vida se rompe, se daña o degrada, afecta a toda la trama, aunque se experimente de manera diferencial.

Para convertirse en la forma dominante, el Estado tuvo que monopolizar la vida política de las sociedades y, por lo tanto, desalentar la coexistencia de otras formas de gobierno, autoridad y gestión de los asuntos comunes en su territorio. Sin embargo, esta función monopólica es una “pretensión” que nunca se ha logrado plenamente, ya que se enfrenta de manera constante a otras formas políticas. La forma estatal busca integrarlas de manera subordinada (desresponsabilización) o, si no puede lograrlo, intenta descomponerlas o destruirlas. Su lógica de funcionamiento es excluyente y no permite la existencia de otras formas que no estén en sintonía con su racionalidad. Esta política como guerra (eliminar al adversario) es inherente a las formas centradas en el Estado (Castro, 2022).

La regulación política centrada en el Estado implica una forma específica de separación de las personas de sus medios de subsistencia y de sus capacidades políticas para gestionarlos (Gutiérrez et al., 2018). También implica una forma particular de mediación que concentra el poder de decisión en instituciones aisladas del cuerpo social, jerarquizadas y burocratizadas, con temporalidades y ritmos propios de su carácter abstracto, sin estar arraigadas en ninguna comunidad de vida concreta, pero con la pretensión de ordenarlas a todas. Esto se logra mediante un “cuidadoso proceso de racionalización” con el objetivo de hacerlas “gobernables” (Castro, 2022). Mientras esta sea la forma dominante, las estrategias autodeterminativas estarán negadas debido a su falta de alineación con el “progreso histórico”, que se basa en la historia de los vencedores (Benjamin, 2008).

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, esto no significa que estas estrategias autodeterminativas no existan. Las experiencias de las OMPs demuestran que las dimensiones y tradiciones autodeterminativas de las experiencias comunitarias no desaparecen, simplemente se preservan y se retiran a esferas no públicas de existencia. A pesar de las dificultades en la simbolización,



persisten y configuran experiencias que desafían el monopolio centrado en el Estado, diversificando las estrategias y las posibilidades de abordar los problemas que enfrentan. Desafían el monopolio estatal sin ser necesariamente antiestatales, en el sentido de que ordenan y articulan la coexistencia de su politicidad comunitaria, atravesada por el Estado y el mercado. Configuran una modalidad particular, adaptada a la politicidad local de “abigarramiento” (Zavaleta, 1986) de formas sociales coexistentes y superpuestas.

La comida, según Symons (1994), suele considerarse impulsos e intereses “bajos” y relacionados con “tiempos primitivos”, todavía no refinados, y vinculados con lo meramente necesario para la supervivencia. Sin embargo, nos permite partir de la premisa de que “lo más común a los hombres, lo más común es que tienen que comer y beber” (Symons, 1994, p. 399). Esta conexión entre la subsistencia y la universalidad genera una fuerte fuerza socializadora. ¿Qué relaciones de comensalidad pueden estar emergiendo de las OMPs hoy? Hemos comenzado con estas preguntas y marcos teóricos para observar el fenómeno y sistematizar las características principales de las personas y colectivos que llevan a cabo estas experiencias.

## Metodología

Los resultados de investigación presentados en este artículo surgieron del trabajo de tres años del equipo en colaboración con ollas y merenderos populares, en roles de enseñanza, investigación y extensión. A lo largo de este periodo, se desarrolló un enfoque metodológico general que involucró diversas técnicas y aproximaciones a la temática.

En este artículo, nos centraremos en los resultados de una encuesta telefónica realizada en 2022 y los compararemos con los de otra encuesta aplicada en 2020. Además, se incorporarán elementos de entrevistas, observaciones y espacios de intercambio que tuvieron lugar durante el período 2020-2022 para enriquecer el análisis. Nuestra participación como observadores en eventos significativos del campo de estudio, como manifestaciones, asambleas y actividades relacionadas con la recolección de insumos y la preparación de alimentos, nos permitió comprender mejor los modos político-expresivos de los actores y las interacciones entre ellos.

Llevamos a cabo entrevistas en profundidad y participamos en espacios de intercambio colectivo con iniciativas, redes de ollas y merenderos, y miembros de la Coordinadora Popular y Solidaria, lo que nos permitió realizar un análisis multinivel y explorar los procesos de autoorganización de las ollas y merenderos<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Otros resultados derivados del proceso de investigación pueden consultarse en Rieiro et al., 2021a; 2021b; 2021c; y 2022. <https://www.extension.udelar.edu.uy/blog/books/entramando-barríos-ollas-y-merenderos-populares-en-uruguay-2021-2022/>



La encuesta telefónica se llevó a cabo en los meses de junio y agosto de 2022 y fue realizada por los docentes que forman parte del equipo de investigación, así como por estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS)<sup>9</sup>. La encuesta tenía una duración aproximada de quince minutos y se centraba en aspectos básicos de las iniciativas, como la cantidad de porciones servidas por día, la cantidad de días de funcionamiento, la cantidad de organizadores y las características demográficas básicas, así como la integración en redes territoriales y los proveedores de insumos, entre otros.

Para construir la muestra, primero creamos una base de datos unificada a partir de diversas fuentes de información, que incluían el relevamiento realizado en 2020, datos recopilados y sistematizados por la Intendencia de Montevideo (IM), la Intendencia de Canelones, Uruguay Adelante y el Colectivo de Ollas y Merenderos en Salto. Luego, realizamos una selección aleatoria de los casos en los departamentos de Montevideo y Canelones para su posterior encuesta, dado que son los departamentos con el mayor número de iniciativas. Además, procuramos cubrir la totalidad de iniciativas en el resto del país. Del total de iniciativas activas de las que tuvimos conocimiento en 2022 (542), encuestamos al 44%. La tabla 1 muestra la distribución de iniciativas identificadas por departamento en 2020 y 2022.

**Tabla 1**

*Total de iniciativas activas (olla y/o merendero) identificadas por departamento en 2020 y 2022*

	Total activas 2020	Total activas 2022
Montevideo*	273	323
Canelones*	133	129
Salto	64	24
Soriano	20	14
Río Negro	6	12
San José	24	8
Maldonado	17	7
Paysandú	23	7
Durazno	11	5
Florida	7	4
Artigas	7	2
Rivera	4	2
Treinta y Tres	10	2
Cerro Largo	4	1
Colonia	9	1

9 Los y las estudiantes participaron en el marco del Seminario-Taller "Alimentación: tensiones entre la vida y el capital", durante el primer semestre 2022 en la Licenciatura de Sociología.



	Total activas 2020	Total activas 2022
Rocha	18	1
Flores	5	0
Lavalleja	10	0
Tacuarembó	0	0
<b>Total:</b>	<b>645</b>	<b>542</b>

Fuente: elaboración propia con base en relevamiento 2020 y 2022.

Para llevar a cabo la sistematización y análisis de la información, se procedió a desglosar los datos por separado para Montevideo, Canelones, Salto y el resto del país. Con el fin de comparar algunos de los datos recopilados en 2022 con el relevamiento realizado en 2020, se realizó un análisis adicional del material obtenido en la encuesta de 2020. En este análisis, se consideraron únicamente las iniciativas activas durante el período de junio y/o julio de 2020 y se aplicó el criterio metodológico de expandir los datos a nivel departamental.

## Resultados y discusión

### Magnitud del fenómeno

Según la investigación, se registraron 542 iniciativas activas entre junio y julio de 2022. En el relevamiento realizado dos años antes (junio-julio 2020), se habían registrado 645 iniciativas activas<sup>10</sup>. A pesar de que hubo una reducción en la cantidad de OMPs en actividad, la mayoría se mantuvo en el tiempo, evidenciando una potencialidad como trama comunitaria activa, incluso frente a condiciones adversas y precarias en aumento. Tras el levantamiento de las medidas restrictivas por el COVID-19 y la reactivación de la actividad económica y social del país, disminuyó significativamente la circulación de donaciones. Sin embargo, las iniciativas se sostuvieron gracias a los insumos proporcionados por el Estado, donaciones y estrategias de autofinanciamiento. Esto no solo permitió mantener la tarea durante dos años, sino que también fortaleció una práctica colectiva cotidiana que se consolidó, superando conflictos internos y desarrollando acciones a nivel micro y macro político más allá de los territorios.

En cuanto a la distribución territorial, el 60% de las iniciativas se ubicaban en Montevideo y el 40% en los demás departamentos del país, con Canelones y Salto como los que concentraban la mayor cantidad de iniciativas en el interior.

<sup>10</sup> En el informe de 2020, se trabajó con un universo de 687 iniciativas que estuvieron activas durante el período de marzo a julio. En este informe, al contrastar la información con la de 2020, solo se tomaron en cuenta las iniciativas activas en los mismos meses (junio-julio), por lo tanto, los porcentajes presentados difieren ligeramente de los del informe de 2020.



Esta situación contrasta con la registrada en 2020, cuando el 58% se encontraba en el interior.

Este cambio en la distribución territorial podría explicarse en función del desarrollo particular del fenómeno en cada territorio, considerando dos factores principales: la existencia o ausencia de redes de OMPs y las políticas públicas desplegadas, aspectos que se abordarán más adelante.

Además de la redistribución territorial, se observa un cambio en el tipo de iniciativas entre 2020 y 2022: aumentaron las experiencias que se centran exclusivamente en merenderos (del 8% al 18%) y las que combinan ollas y merenderos (del 34% al 63%), mientras que disminuyeron las que solo se enfocaban en ollas (del 59% al 20%). Este aumento en los merenderos podría reflejar una mayor atención a las infancias y adolescencias, un aspecto que ya se percibía en 2020. Además, las iniciativas que ofrecen tanto ollas como merenderos pueden estar adoptando una estrategia de sostenibilidad a largo plazo, reduciendo la cantidad de días de olla y aumentando los días de merendero, que requieren menos recursos y esfuerzo.

En promedio, la cantidad de porciones servidas en las ollas aumentó de 180 por día en cada olla en 2020 a 202 por día en 2022. En los merenderos, el promedio pasó de 124 a 141 por día en el mismo período. Aunque la cantidad de días por semana en que se ofrece alimento por iniciativa disminuyó de 3 días a la semana en 2020 a 2.53 días a la semana en 2022, y en los merenderos de 3 días a 2.86 días a la semana, se sirven más porciones por día en promedio. En resumen, se redujo la frecuencia semanal, pero se aumentó la cantidad de porciones por día y se incorporaron más meriendas en lugar de platos de olla.

En los meses de junio y julio de 2022, el promedio mensual de porciones servidas en todas las ollas fue de 1,038,960, y en los merenderos, de 767,893, lo que sumó un total de 1,806,853 porciones mensuales de alimentos en todo el país. En comparación, en los mismos meses de 2020 se sirvieron un promedio mensual de 1,379,532 porciones en las ollas y 500,934 porciones en los merenderos, totalizando 1,880,466 porciones mensuales de alimentos. A pesar de que la cantidad de iniciativas disminuyó en un 16% entre 2020 y 2022, la cantidad de porciones se redujo solo en un 4%.

Esto puede entenderse debido a la mayor cantidad de iniciativas que gestionan tanto ollas como merenderos en 2022, así como al aumento del número de iniciativas en la capital, donde el promedio de porciones servidas por iniciativa sigue siendo mayor que en el interior<sup>11</sup>, lo que aumenta el promedio de porciones servidas por iniciativa.

---

11 De las porciones de ollas en 2022, 71% fueron servidas en iniciativas del departamento de Montevideo, mientras que en los merenderos el 66% de las porciones fueron servidas en la capital.



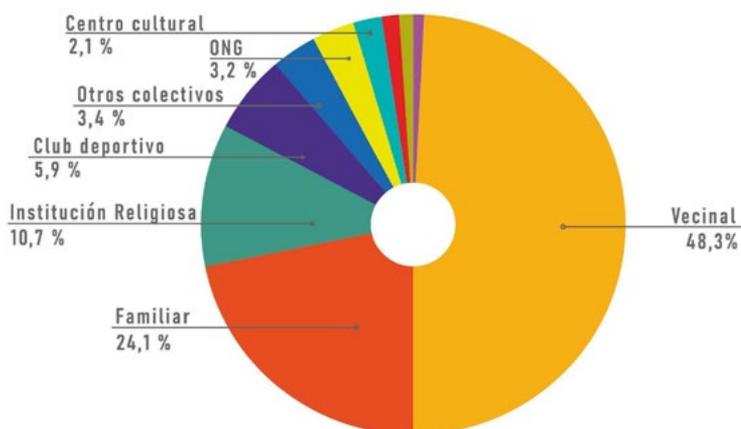
En resumen, estas 542 experiencias no son insignificantes, ya que proporcionan alimentos de calidad y espacios de encuentro para miles de personas cada semana en territorios afectados por las dinámicas excluyentes del capitalismo contemporáneo.

## Características de las personas y tramas organizativas

El siguiente gráfico muestra la proporción de ollas y merenderos encuestados según el grupo que lleva a cabo la experiencia. Al igual que en 2020, se observa la heterogeneidad del fenómeno a nivel nacional, aunque se confirma la preponderancia de las iniciativas de carácter vecinal<sup>12</sup> y familiar, que representan el 72% de las iniciativas.

**Figura 1**

Porcentaje de iniciativas según el perfil de quienes las organizan. Año 2022



Fuente: elaboración propia con base en relevamiento 2022.

En comparación con 2020, se identifica un crecimiento en el peso de las iniciativas vecinales, que pasan del 43% al 48%. También se observa un aumento en las iniciativas familiares, que pasan del 15% al 24%, así como un aumento en las iniciativas religiosas, que pasan del 1% al 11%<sup>13</sup>. Además, las iniciativas sostenidas por ONG aumentan del 1% al 3%, destacándose su presencia en el departamento

<sup>12</sup> Se consideran iniciativas vecinales a las comprendidas por al menos la mitad de sus integrantes vecinos no familiares directos, con o sin institucionalización formal, es decir, grupos informales de vecinos, pero también comisiones vecinales y de fomento barrial. Se consideran familiares a las ollas comprendidas por la mitad de sus integrantes familiares, pero que no integran colectivos u organizaciones formales (como clubes de fútbol infantil por ejemplo).

<sup>13</sup> Es esperable que la proporción de iniciativas de grupos de Instituciones Religiosas haya estado subrepresentado en 2020 por la forma en que fue generada la base de datos mediante la técnica de bola de nieve, y que sea más ajustado en 2022, con el acceso a bases de datos de organismos públicos como las Intendencias u OSC gestoras de la política pública como Uruguay Adelante.

de Canelones, donde representan la tercera tipología con más iniciativas (Tabla 2). Por otro lado, las iniciativas de clubes deportivos disminuyen del 11% al 6%, y las sindicales bajan del 6% al 1%.

**Tabla 2**

*Tipo de iniciativa según territorio en porcentaje, año 2022*

	Montevideo	Canelones	Salto	Resto del país	Total país
Vecinal	46,0	58,5	33,3	44,6	48,3
Familiar	25,4	17,1	61,1	17,9	24,1
Institución religiosa	13,5	7,3	0,0	7,1	10,7
Club deportivo	7,1	2,4	0,0	8,9	5,9
ONG	1,6	7,3	5,6	1,8	3,2
Centro cultural o colectivo artístico	3,2	0,0	0,0	1,8	2,1
Sindical	0,8	0,0	0,0	7,1	1,3
Partido político	0,0	2,4	0,0	3,6	1,0
Comercio local	0,8	0,0	0,0	0,0	0,5
Otros <sup>19</sup>	2,4	4,9	0,0	7,1	3,4

Fuente: elaboración propia con base en relevamiento 2022.

Los datos muestran que la mayoría de las experiencias son procesos colectivos autodeterminados, basados en lazos de cercanía familiar y vecinal, con o sin respaldo institucional formal, pero con un compromiso concreto y continuo en la gestión de alimentos que va más allá de las lógicas del mercado y del Estado.

En cuanto a la cantidad de personas involucradas en las iniciativas, según el relevamiento de 2022, son 4.523 personas las que participaron cada semana<sup>14</sup> en ollas y merenderos. De estas personas, el 64,8% son mujeres, el 34,9% son varones y el 0,3% pertenecen a otras identidades sexo-genéricas. En comparación

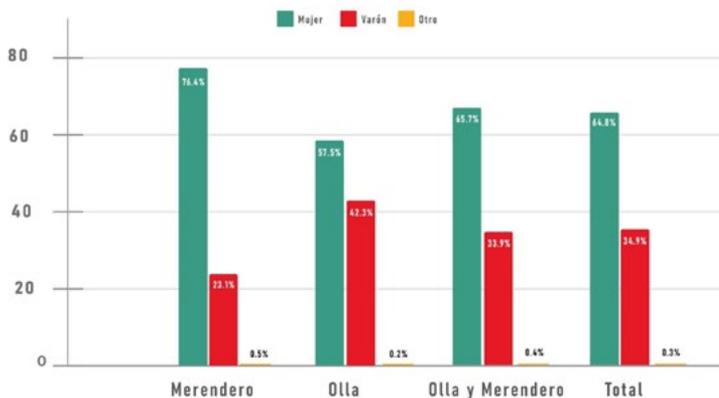
<sup>14</sup> Durante la encuesta, se consultó sobre la cantidad de personas que organizaban o realizaban tareas para el funcionamiento de la iniciativa de manera semanal y sostenida. Esto implica un número mínimo de personas involucradas en la operación de ollas y merenderos, teniendo en cuenta que muchas personas colaboran de manera esporádica y no quedan registradas en este dato.



con 2020, se observa una disminución en la cantidad de personas organizadoras (en 2020 se registraron 6.100) y un aumento en la proporción de mujeres que sostienen las iniciativas (en 2020 eran un 57%). Por lo tanto, las mujeres no solo son las principales impulsoras de las OMPs, sino que también son quienes mantienen estas iniciativas a lo largo del tiempo.

## Figura 2

Porcentaje de personas de diferente sexo/género según tipo de iniciativa



Elaboración propia: fuente relevamiento, 2022.

Al igual que en 2020, como se muestra en la figura 2, la preponderancia de las mujeres es mayor en los merenderos. Esto no sorprende, pues históricamente las mujeres se han encargado del trabajo reproductivo dentro de los hogares; pero creemos que la irrupción de las ollas y merenderos en el ámbito público tiene la capacidad de politizar esta dimensión permanentemente invisibilizada. En este sentido, valoramos el papel de las mujeres en la sostenibilidad de la vida a nivel familiar, comunitario y barrial, así como en el funcionamiento de las redes, siendo un camino de politización del espacio privado de lo doméstico, hacia la esfera de lo público y la producción de lo común cargado de un enorme potencial en construcción.

La imagen de sentido común de las OMPs diferencia un grupo que organiza la labor para otros: los comensales que necesitan el alimento. Esto es efectivamente así en algunos casos, pero encontramos un panorama diverso y mucho más complejo en cuanto a las relaciones de “otredad” que allí se configuran. En algunos casos, organizadores y comensales coinciden; en otros casos, se encuentran grupos claramente diferenciados, o subgrupos que pertenecen a ambos, siendo los sentidos que se producen en cada situación diferentes. La información recabada señala que el 46,8% de los/as organizadores/as se alimentan de lo elaborado siempre que alcance, el 17,7% a veces y el 35,5% no lo hace. Los datos indican que un porcentaje alto de las iniciativas supone cocinar para sí y para otros/as. Esta tendencia se profundiza en el departamento de Salto, donde el 88,9% de quienes organizan ollas y merenderos declaran alimentarse siempre o algunas veces



en ellas. Como se indicó anteriormente, esto permite pensar en un problema “privado” que se vuelve público, una precariedad vital que se comunaliza para afrontarla colectivamente y re-entramar la vecindad entorno del alimento y otras dimensiones de la vida barrial, es decir, pasar-al menos provisoria y débilmente- de la carencia individual-familiar a la potencia colectiva.

Las fronteras se muestran también porosas al preguntar sobre la participación de los comensales en algunas de las tareas vinculadas a la organización y elaboración de los alimentos (cocinar, lavar, pelar, conseguir los alimentos, etc.). A nivel país, el 20,3% de las iniciativas plantea que los comensales son activos y colaboran en distintas tareas, en el 32,6% de las iniciativas los comensales realizan a veces (esporádicamente) alguna de las tareas y en el 47,1% de los casos los comensales no realizan ninguna tarea vinculada a la organización.

Se evidencia un comportamiento diferencial si comparamos la situación de Montevideo con el resto del país, siendo en la capital donde se da el mayor porcentaje de iniciativas donde los comensales no participan de las tareas. En Salto<sup>15</sup>, los comensales realizan tareas a veces o siempre en el 72,3% de las iniciativas, en Canelones el 63,4%, en el resto de los departamentos del interior el 55,3% y en Montevideo un 46,8%. Podemos comprender esta participación de las personas comensales como un segundo círculo que sostiene las experiencias, colaborando de manera inestable con el “núcleo duro” de los colectivos, pero que hace parte de lo que se pone en común durante el tiempo extendido de cocinar, servir y lavar; ampliando los espacios de integración, intercambio y problematización conjunta de las situaciones de desigualdad e injusticia.

Desde el comienzo de la pandemia, las iniciativas, redes y la Coordinadora de redes, han hecho hincapié en la necesidad de no quedarse en la preparación de los alimentos, lo cual se condensa en las frases: “trascender la olla”, “ir más allá de la olla”. Esta necesidad se plantea generalmente a partir de las distintas problemáticas que se vivencian en las OMPs y que desbordan el problema de la alimentación. La encuesta permite enumerar un repertorio de acciones que van más allá de cocinar, pero no hace visible aquellas cuestiones que tienen que ver con la experiencia cotidiana, que constituye uno de los principales componentes de la trama que borda estas iniciativas.

De acuerdo con el relevamiento realizado, el 84% de las ollas y merenderos realizan otras actividades, además de cocinar, no presentándose variaciones importantes entre los diferentes departamentos. Aproximadamente la mitad de las iniciativas (49%) realizan actividades recreativas o culturales orientadas a niños,

---

15 Es interesante que en Salto se conjuguen distintos aspectos: la mayoría de las iniciativas se definen como familiares, pero cuentan con la asidua participación de los comensales, fundamentalmente vecinos cercanos, ya que las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) forman una constelación distribuida en los barrios que rodean el área central de la ciudad. Su base organizativa está fuertemente estructurada a partir de la gestión de recursos propios y provenientes del gobierno local, cuya modalidad de transferencia habilita un manejo con significativos grados de autonomía. Esto diferencia a Salto de otros departamentos del país.



niñas y adolescentes, como los festejos del Día del niño/a, Reyes y otras fechas significativas, además de los espacios de juego o actividades artísticas continuas. Un número similar (48%) reúne y distribuye ropa de abrigo o cama entre los/as asistentes. Por su parte, el 18% manifiesta realizar reuniones y actividades relacionadas con el barrio, el 8% realiza apoyo escolar y/o biblioteca, al tiempo que se identifica que en el 7% de las OMPs se practican actividades religiosas y el mismo porcentaje desarrolla capacitaciones orientadas al empleo. En el 6% se hacen actividades de huerta, y el 4% en actividades deportivas. Por su parte, el 10% expresó practicar otras acciones sociales, como atención a situaciones de violencia, consumo problemático de drogas, problemáticas de vivienda, entre otras.

Creemos que esta última cifra mencionada no alcanza a dar cuenta de una de las dimensiones fundamentales de las OMPs, debido a la dificultad de representar prácticas que se encuentran entrelazadas con la experiencia cotidiana, que refieren a “lo comunitario en el cuidado” (Vega et al., 2018), apreciadas mediante técnicas cualitativas y el trabajo de campo realizado en ollas (Rieiro et al., 2021a; 2022).

Partiendo de comprender que estas experiencias de organización son atravesadas por un montón de dimensiones relacionadas. Es una forma de lo político en la cual son las propias personas que viven las necesidades y deseos, que trabajan en la transformación de sus realidades y en la gestión de los espacios que sostienen la vida en común, para lo cual generan distintas formas de organización.

Visualizamos a partir de entrevistas a referentes y observaciones en plenarios de las redes, que las OMPs funcionan como espacios donde las personas manifiestan y comparten cuestiones que les afectan en su vida personal, encontrándose con otras dispuestas a escucharse y sostenerse afectivamente. En ocasiones, estos espacios también habilitan la reflexión colectiva sobre problemáticas que afectan a la vida compartida. Las OMPs se constituyen en espacio de confluencia de personas en similares y diferentes situaciones de vida, quienes al compartir su experiencia personal pueden identificar puntos de contacto con la de otras personas, reconociéndose parte de una trama de interdependencia desde donde emprender acciones para atender distintos intereses y problemáticas, como la violencia de género, necesidades laborales, consumo problemático de sustancias psicoactivas, padecimientos de salud, acontecimientos en centros educativos, conflictos vecinales, acceso a recursos públicos y un largo etcétera.

A su vez, las personas y colectivos que llevan adelante las OMPs, surgen y/o se entrelazan con los entramados sociales territorialmente situados, conformados por relaciones de amistad, vecinales, familiares, laborales, religiosas, políticas, culturales, etc. Es muy común que-a modo ilustrativo- alguien que integra una olla o merendero también baile en una comparsa de candombe, sus hijos/as jueguen



en un club de fútbol del barrio y se organicen con sus parientes para trabajar o llevar a los niños de la escuela.

Es decir, al mismo tiempo que constituyen una acción fundamental para la sostenibilidad de la vida en un conjunto de dimensiones materiales, afectivas y simbólicas, su práctica contribuye a recrear los lazos sociales que hacen comunidad, antes, durante y después de las experiencias de OMPs.

## Surgimiento de las iniciativas, fuentes de recursos y estrategias en red

Del total de las iniciativas activas al 2022, registramos que el 23,8% existían antes de la pandemia (a las cuales llamamos “OMP’s históricas”), mientras que el 76,1% surgieron durante la pandemia o posteriormente. Encontramos comportamientos territoriales diferenciados: mientras que en Montevideo y Canelones, el 22% son históricas, el porcentaje en Salto y el resto del país asciende a un tercio del total (33% y 32% respectivamente).

En cuanto al inicio de las iniciativas activas en 2022, la mayoría comenzó a funcionar en 2020 (54,1%). Si sumamos las iniciativas históricas (anteriores a la pandemia), encontramos que el 77,9% de las iniciativas actuales cuentan con una trayectoria de funcionamiento de al menos dos años de experiencia organizacional.

Además, la emergencia de las OMPs fue seguida por la composición de una trama organizativa que articula en muchos casos ollas, redes territoriales, colectivos y la Coordinadora de redes, así como algunas entidades de apoyo a las mismas. Consultadas sobre su participación en redes de ollas y merenderos, en promedio el 40,4% de las iniciativas participa en alguna red o articulación territorial, mientras que el 59,6% no integra redes. Se encuentran variaciones relevantes por territorio: en Montevideo, el porcentaje de iniciativas en red es mayor al promedio (45,2%), en Salto, todas las iniciativas integran el Colectivo de ollas y merenderos, Canelones presenta un menor porcentaje de OMPs en red (26,8%), y en el resto del país, solo el 21,4% de las ollas y merenderos integran alguna red.

En cuanto a las fuentes de recursos y provisión de insumos, las OMPs mencionan una diversidad de apoyos, que pueden ser puntuales y dinámicos o contar con mayor estabilidad. Al consultar a las OMPs sobre todas sus fuentes de recursos, encontramos que mencionaron: 50% al Plan ABC (IM)<sup>16</sup>, 43% a

---

<sup>16</sup> Este alto porcentaje se explica por el hecho de que en Montevideo el 80% de las iniciativas mencionaron recibir insumos de esta fuente.



donaciones particulares<sup>17</sup>, 39% a Uruguay Adelante (MIDES)<sup>18</sup>, 25% a vecinos/as<sup>19</sup>, 22% a recursos de la propia olla o merendero, 21% a una red o coordinadora, 20% a intendencias (sin contar Montevideo)<sup>20</sup>, 19% a comercio local, 13% a sindicatos, otro 13% a INDA/MIDES, 11% a REDALCO, 7% a empresas, 4% a partidos políticos y el 14% señala otras fuentes (Mercado Popular de Subsistencia, el Banco de Alimentos, clubes deportivos, instituciones religiosas, etc.).

En un segundo momento, consultamos cuál era su principal fuente de insumos. A nivel país, el 25% indicó que es el Plan ABC (IM)<sup>21</sup>, el 20% Uruguay Adelante (MIDES), el 12% las Redes/Coordinadora de ollas, el 11% no identifica una fuente principal, el 9% identifica las donaciones privadas como el principal insumo, el 6% las intendencias en el interior y el 5% los recursos del propio grupo y 4% los recursos provenientes de vecinos<sup>22</sup>.

Esta diversidad de fuentes de insumos muestra la capacidad adaptativa de las experiencias frente a un contexto cambiante, desde el apoyo y la invisibilización estatal hasta las diversas formas en que la sociedad en su conjunto brinda apoyo. La potencia de las experiencias desafía la pretensión monopólica del Estado y aprovecha las políticas públicas de manera selectiva para su trabajo comunitario, sin dejarse capturar completamente por estas, desplegando una variedad de canales de comunicación e intercambio para abordar los problemas del territorio, adoptando diversas formas organizativas y regulaciones internas acordes a cada situación específica, entre otros aspectos. Como se expresó en varias proclamas de las redes y la CPS, frente al “Estado ausente” que responde con insumos de baja calidad y cantidad y problemas logísticos que sobrecargan a las OMPs, las ollas “dicen presente” organizando respuestas comunitarias frente al hambre y otras problemáticas.

La existencia de redes y colectivos de ollas y merenderos parece ser un factor importante para el sostenimiento de las iniciativas. En algunas zonas del país (Canelones, Salto y Río Negro), coinciden un alto número de ollas y merenderos permanentes en el tiempo con la existencia de redes y colectivos. Como hemos podido apreciar en los departamentos estudiados del interior (Río Negro y

---

17 Resulta llamativo que en la zona metropolitana (Montevideo y Canelones) se menciona en menor medida el apoyo de donaciones particulares (apareciendo en el 40% de los casos aproximadamente) que en el resto del país (con más del 60% de los casos).

18 El número de menciones de Uruguay Adelante en Montevideo (47%) y Canelones (41%) es sustantivamente superior al resto de los departamentos del país, donde es mencionado por el 11%.

19 Sobresale el número de menciones de donaciones de vecinos/as (48%) en el interior del país donde los insumos provenientes de organismos públicos no existe o no es la principal fuente.

20 En los recursos recibidos por parte de las intendencias se destacan los porcentajes indicados por las OMPs de Montevideo, Canelones y Salto.

21 Plan ABC de la Intendencia de Montevideo pesa tanto a nivel nacional dada la proporción mayor de OMPs en Montevideo.

22 Es importante tener cuidado a la hora de interpretar y utilizar estos datos, ya que para las personas referentes en muchos casos se confunde o resulta difícil distinguir de dónde provienen los recursos, por los múltiples eslabones y formas de distribución. Esto sucede por ejemplo, con los recursos distribuidos desde las redes, donde se entrelazan y complementan los propios recursos de las redes, con los insumos de MIDES a través de Uruguay Adelante, la intendencia correspondiente, y Redalco.



Salto), la organización en red ha sido indispensable para la puesta en práctica de estrategias de acceso a recursos compartidos, ya sea mediante la demanda y gestión de recursos públicos o la realización de acciones para recaudar fondos. Del mismo modo, se puede comprender el aumento de OMPs en Montevideo y la estructuración de al menos 14 redes y de la Coordinadora Popular y Solidaria (CPS), que han perseverado desde su origen, así como otras que se han integrado en el transcurso de estos años, además de un número significativo de OMPs que no forman parte de la CPS pero que crean sus propias redes o actúan sin una organización de segundo grado.

En la sistematización realizada junto con la “Red de ollas y merenderos del Cerro por Autonomía y Vida digna”, pudimos observar que, más allá de la gestión de insumos, la Red cumple dos funciones poco explicitadas pero centrales para la cotidianidad de las personas organizadoras: la autorregulación y el sostén. La Red brinda legitimidad y control de las acciones de sus integrantes, ya que están sujetos al cuidado y control grupal, horizontal y diverso del plenario, respaldando sus iniciativas cuando las denuncias son injustificadas. Por otro lado, es resaltada por sus integrantes como un sostén afectivo sumamente importante, que permite compartir y procesar junto con otros el dolor y la angustia que implica hacer frente al hambre y las múltiples formas de exclusión-expulsión profundas. Así como verse reflejado en el valor de hacer algo por los otros (más allá de la familia de cada uno), sentirse útil y darle sentido incluso a la propia vida en esta entrega a la otredad ultra precarizada, y ver y sentir que otros también se encuentran en la misma entrega. Por lo tanto, la Red funciona como refugio y proceso de legitimidad: contiene y comparte las angustias, emociona por lo logrado en conjunto, se autorregula y cuida el accionar solidario y sincero, y actúa más allá de la emergencia concreta.

Por otra parte, en cuanto a las políticas públicas, en algunos departamentos del interior donde existieron ollas durante el primer período de la pandemia, se implementaron otras estrategias de apoyo a la emergencia alimentaria, como comedores municipales, preparación de canastas, entrega de viandas preparadas por el ejército<sup>23</sup>, etc., mientras que en la capital, este sistema se mantuvo limitado a los puntos existentes antes de la pandemia. En estos departamentos se percibe una fuerte disminución en las iniciativas. Podemos hipotetizar que las políticas públicas de entrega directa de alimentos operaron desarticulando el sostenimiento de las ollas y merenderos.

En contraposición, las únicas intendencias que mantuvieron la transferencia de recursos a las OMPs en este período fueron Salto, Canelones y Montevideo, gobernadas por el principal partido de la oposición. Además, en Canelones

---

23 En 2020, durante el trabajo de campo en la ciudad de Rocha, observamos cómo la entrega de alimentos cocinados por el ejército y articulados con otras instituciones públicas sin participación de las OMPs, tenían como consecuencia un impasse en su funcionamiento. Las iniciativas se ven así influidas en las distintas territorialidades por distintas políticas públicas y entramados sociales que hacen una dinámica singular en cada localidad.



y Montevideo, la política del gobierno nacional de transferencia de insumos tercerizada en Uruguay Adelante también tuvo una importante presencia. En estos departamentos, el aporte de insumos por diferentes mecanismos parece haber influido positivamente (junto con la presencia de redes) en el sostenimiento de las experiencias.

## Reflexiones finales

Durante los últimos tres años (2020-2023), hemos llevado a cabo un enfoque interdisciplinario del fenómeno desde una Universidad pública. Utilizando diversas metodologías y técnicas, caracterizamos las experiencias en diferentes momentos y también propusimos análisis sobre su evolución en relación a la trama socioeconómica y política en la cual se desarrollan. A pesar de la parcialidad de los proyectos, hemos mantenido un colectivo analizando y reflexionando sobre los cambios y permanencias en sus experiencias y prácticas, su articulación y organización, su vínculo con el Estado, entre otros aspectos.

Un asunto central que constatamos a lo largo del estudio, a través de datos cualitativos y cuantitativos, principalmente desarrollados en este artículo, es la preponderancia de las mujeres comenzando y sosteniendo las iniciativas. Como muestran las dos encuestas realizadas durante estos años, las mujeres son mayoría en los diferentes tipos de organizaciones que analizamos (olla, merendero y olla-merendero). Esto se observa con mayor fuerza en el caso de los merenderos, donde las infancias y adolescencias son quienes más acuden. La presencia femenina imprime una politicidad doméstica que se extiende desde los cuidados en el hogar hasta la esfera comunitaria, configurando nuevas formas y modos políticos organizativos.

Por otro lado, al analizar los datos cuantitativos de las encuestas realizadas en ambos períodos, encontramos que a pesar de la reducción de iniciativas, la cantidad de porciones servidas (incluyendo las de ollas y merenderos) permanece casi sin variación, cercana a los 2 millones de porciones de alimento mensuales, en un país de poco más de 3 millones de habitantes. Dado que el número de las 6100 personas que organizan semanalmente el trabajo en 2020 también disminuye un 20% en 2022, esto implica un mayor esfuerzo por parte de quienes realizan el trabajo. Claramente, este sobre esfuerzo recae en las mujeres, quienes en su mayoría continúan sosteniendo el trabajo a lo largo del tiempo. Estos resultados están en línea con la evidencia de la feminización del trabajo no remunerado domiciliario y comunitario en diversas experiencias de organización popular.

El análisis procesual y multimétodo nos ha permitido observar la gran capacidad de adaptabilidad de las experiencias a través de distintas estrategias desplegadas para mantenerse en el tiempo. Encontramos que la mayoría de las iniciativas son vecinales o familiares (compuestas principalmente por vecinos o familiares, no institucionalizadas) y que el peso de estos dos tipos de



perfiles aumentó con el tiempo (del 58% en 2020 al 71% en 2022). Esto resalta la importancia de los lazos de proximidad en la organización comunitaria y las relaciones de interdependencia que rigen no solo la atención de la alimentación, sino también múltiples problemas y temas que se abordan de manera colectiva.

La investigación también permitió estudiar la articulación de redes territoriales de OMPs. Durante 2020, se formaron diversas redes, incluso en algunos casos creando organizaciones de tercer grado como la CPS. Como se explicó a lo largo del análisis y a partir de otros acercamientos cualitativos, estas redes organizativas son parte fundamental de la capacidad para mantener las experiencias con el tiempo. Inicialmente centradas en la función pragmática de obtener y distribuir insumos y materiales, en estos años se han convertido en espacios de debate, problematización y gestión común del alimento en los barrios.

Algunos datos cuantitativos, como el 85% de las experiencias que informan realizar “otras actividades además de la olla/merendero”, respaldan lo que se ha corroborado cualitativamente: las experiencias, además de proporcionar acceso a la comida, han generado espacios de apoyo emocional frente a la dura realidad de los excluidos, celebración de la esperanza renovada al enfrentar colectivamente el hambre y cuestionamiento a los intentos de captura clientelar de diversos partidos políticos. En el último año, han permitido abordar en conjunto otras respuestas e iniciativas que van más allá de la provisión de alimentos: espacios de huertas y producción, formación para el empleo, apoyo a problemas de salud, problemas de infraestructura barrial, etc.

Retomando algunas ideas conceptuales planteadas en la introducción, se sostiene que visibilizar este tipo de experiencias nos permite construir historias producidas por la sociedad política, es decir, las tramas comunitarias y populares que normalmente pasan desapercibidas. La respuesta estatal de “quédate en casa” trata a los ciudadanos como si fueran un todo homogéneo, una “sociedad civil” basada en el trabajador formal, con casa, capacidad de consumo, etc. Ante esto, las poblaciones y la sociedad política que vive día a día reaccionan ante la ausencia de políticas públicas que los tengan en cuenta, planteando demandas particulares y configurando respuestas concretas a través de la creación de tramas comunitarias organizadas, en este caso en torno al alimento. Esto pone de manifiesto la variedad de tiempos que, lejos de ser atrasados, son heterogéneos y coexisten con las configuraciones actuales.

A partir del seguimiento de la prensa, el análisis de los pronunciamientos públicos y el estudio de las políticas desplegadas a nivel central en referencia a las OMPs, se puede afirmar que el Estado desatendió la respuesta comunitaria masiva, capilar y cercana a las necesidades de la emergencia alimentaria que representan las OMPs. Los sentidos de la política estatal intentan recuperar el terreno perdido para desplazar las soluciones de la emergencia hacia la reactivación del mercado laboral o la compensación de políticas públicas de transferencia o apoyo alimenticio



individualizadas. Se evita estimular la reconstrucción de tramas comunitarias que asumieron las necesidades alimentarias, ofreciendo una alternativa basada en las capacidades y posibilidades existentes durante más de tres años.

La “solución” propuesta una vez más es la alianza entre la gestión monopólica del sector público sin participación de las tramas comunitarias y una gestión individualizada de la carencia, con la mercantilización del acceso a los alimentos a través de un vínculo individual con el mercado laboral (mayormente precario). ¿Se garantiza de esta manera el acceso a alimentos adecuados en cantidad y calidad? ¿Qué impacto tendrán estos cambios en las estrategias de supervivencia de las personas que accedían a alimentos a través de las OMPs? ¿Es posible imaginar otros escenarios donde los recursos públicos y las capacidades comunitarias para abordar los problemas puedan asociarse de manera beneficiosa? Dada la desigualdad estructural en la sociedad uruguaya y los altos niveles de trabajo precario o la falta de ingresos estables, ¿no será necesario fortalecer estrategias alimentarias colectivas/comunitarias que no dependan de las dinámicas monetarias/salariales? ¿Es acertado el deseo de que las personas resuelvan sus necesidades alimentarias exclusivamente dentro de sus hogares o familias, cuando no existen las condiciones materiales para garantizarlo? ¿No constituye esto un retroceso donde la alimentación se devuelva al ámbito intrafamiliar e individual, lo que se politiza al colocarla en el espacio público-común? ¿Qué sucede con la multitud de otros problemas que las OMPs abordan y que afectan directamente a la convivencia y calidad de vida de las personas?

Para responder a estas preguntas, parece crucial no centrarse exclusivamente en las soluciones estatales, especialmente en un contexto de continuidad de un modelo económico excluyente. Es necesario comprender las limitaciones actuales de este tipo de experiencias comunitarias y considerar posibles puntos de encuentro y perspectivas que contribuyan a fortalecer la acción comunitaria sin cargar con una mayor responsabilidad estatal. Este fortalecimiento implica reconocer el valor social del cuidado comunitario y la reproducción de la vida a través del trabajo entre pares, así como la creciente autonomía creativa de las experiencias arraigadas en los barrios. Esta “política de los gobernados” (Chaterjee, 2008) ha sido combatida por el Estado, lo que plantea nuevas preguntas sobre las formas de gobernabilidad y el papel que las experiencias comunitarias desempeñan en la sociedad.



## Referencias bibliográficas

- Álvarez Pedrosian, E. (2021). *Filigranas. Para una teoría del habitar*. UCUR, Ediciones Universitarias, Udelar.
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Itaca – UACM.
- Butler, J. (2009). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3), 321-336.
- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?. *Mientras Tanto*, 81(1), 43-70.
- Castro, D (2022). *Mandato y autodeterminación. Pistas para desarmar la trampa estadocéntrica*. Bajo Tierra Ediciones- Zur- Andrómedas.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre Editores.
- Chatterjee, P. (2008). *La nación en tiempo heterogéneo: y otros estudios subalternos*. Siglo XXI.
- Donati, P. (2006). *Repensar la sociedad*. Ediciones Internacionales Universitarias.
- Durkheim, E. ([1893] 2012). *La división del trabajo social*. Traficantes de sueños.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Traficantes de Sueños.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al Marxismo*. Traficantes de sueños.
- Fernández, M.I., Rangel, N. y Jaramillo, P. (Coords). (2021). *Futuros de lo común. Boletín Composiciones de lo común* (año 1, número 1 Julio). Boletín del Grupo de Trabajo Reinversiones de lo común, CLACSO. <https://www.clacso.org/boletin-1-composiciones-de-lo-comun/>
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal : economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón.
- Gutiérrez Aguilar, R. y Salazar Lohma, H. (2015). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la trans-formación social en el presente. *El Apantle Revista de estudios comunitarios*, 1, 15-50. <https://horizontescomunitarios.files.wordpress.com/2017/01/elapantle.pdf>
- Gutiérrez Aguilar, R. (2018). Producir lo común: entramados comunitarios y formas de lo político. En R. Gutiérrez Aguilar, (coord.) *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común*. Editorial Pez en el árbol.



- Gutiérrez Aguilar, R., Sosa, M. N. y Reyes, I. (2018). El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal. *Heterotopías*, 1(1). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/20007>
- Hardt, M. y Negri, A. (2011). *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Akal.
- Harvey, D. (2003). El “nuevo” imperialismo: sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión. *Viento Sur*. <https://vientosur.info/spip.php?article126>
- Hernando, A. (2012). Teoría arqueológica y crisis social *Complutum*, 23(2), 127-145.
- Herrero, Y. (2021). Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible. *Revista De Economía Crítica*, 2(16), 278-307 <https://www.revistaeconomicacritica.org/index.php/rec/article/view/334>
- Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO.
- Laval, C. y Dardot, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo xxi*. Gedisa.
- Machado Aráoz, H. (2017) “América Latina” y la Ecología Política del Sur. Luchas de re-existencia, revolución epistémica y migración civilizatoria” En H., Alimonda, C., Toro, y F. Martin (Coords.) *Ecología Política Latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. CICCUS
- Menéndez, M. (2020). Palabras-alma para una lengua política propia. En M. Menéndez y M. García, (Comp.) *La vida en el centro. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias* (pp. 9-18). Minerva Ediciones - Fundación Rosa Luxemburgo.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Akal.
- Moore, J. (2020) El auge de la ecología-mundo capitalista. Las fronteras mercantiles en el auge y decadencia de la apropiación máxima. En M. L. Navarro y H. Machado Aráoz (Comp.) *La trama de la vida en los umbrales del capitaloceno*. Bajo Tierra Ediciones.



- Osorio-Cabrera, D. (2021). Economía(s) solidaria(s) y sostenibilidad de la vida: o cómo construir modos de vida vivibles. La experiencia en la base, Barcelona. *Revista De Economía Crítica*, 2(22), 178-198. <https://www.revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/116>
- Paredes, J. P. (2023). Las formas de lo comunitario y la producción de lo social (Call for Papers), *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinar*. <https://revistapai.ucm.cl/announcement/view/38>
- Pérez-Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capitalvida*. Traficantes de Sueños.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Landier (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO.
- Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Veas, R. y Zino, C. (2021a). Tramas solidarias para sostener la vida frente a la COVID-19. Ollas y merenderos populares en Uruguay. *Revista de Estudios Sociales*, 1(78), 56-74. <https://doi.org/10.7440/res78.2021.04>
- Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Veas, R. y Zino, C. (2021b.). Entramados comunitarios y solidarios para sostener la vida frente a la pandemia: ollas y merenderos populares en Uruguay 2020. Informe final. Udelar. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/34243>
- Rieiro, A, Castro, D, Pena, D, Veas, R y Zino, C. (2021c.). Pensar la pandemia: repensar la sociedad. Ollas y merenderos populares desde el abordaje de la integralidad universitaria. En E. Villarmarzo, M. Camejo y C. Bica (Comp.), *Emergencias y emergentes en tiempos de pandemia Miradas y experiencias desde la extensión y la integralidad*. Udelar. FHCE.
- Rieiro, A, Castro, D, Pena, D, Veas, R y Zino, C. (2022). Entramando barrios. Ollas y merenderos populares 2021-2022. Informe final Septiembre 2022. Universidad de la República. [https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2022/10/EntramandoBarriosvw11\\_22.pdf](https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2022/10/EntramandoBarriosvw11_22.pdf)
- Rivera Cusicansqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.
- Restrepo, E. y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Ed. Universidad del Cauca.
- Rose, N. (1996). The death of the social? Re-figuring the territory of government. *Economy and Society*, 25(3), 327-356. <https://doi.org/10.1080/03085149600000018>



Shiva, V. (2006). *Manifiesto para una democracia de la Tierra*. Paidós.

Symons, M. (1994). Simmel's gastronomic sociology: An overlooked essay. *Food and Foodways*, 5(4), 333-351. <https://doi.org/10.1080/07409710.1994.9962016>

Solnit, R. (2020). *Un paraíso en el infierno*. Capitán Swing.

Sosa, M. N. (2019). *Las hijas de las madres. Linajes feministas más allá, contra y más allá de la orfandad impuesta por la mediación patriarcal*. *LI Journal*, 14(1). <https://lijournal.commons.gc.cuny.edu/sosa/>

Spinoza, B. (2011). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Alianza.

Tapia, L. (2010). El estado en condiciones de abigarramiento. En A. García Linera, R. Prada, L. Tapia y O. Vega Camacho, *El Estado. Campo de lucha*. La muela del diablo. (pp.95-125).

Tishler, S. (2013) *Revolución y destotalización*. Grietas Editores.

Tzul, Tzul, G. (2016) *Sistemas de gobierno comunal indígena: mujeres y tramas de parentesco*. Ediciones Sociedad Comunitaria de Estudios Estratégicos-TZ'Í'KIN- Maya' Vuh. Chuimeq'ena'.

Vega, C., Martínez, R. y Paredes, M. (2018). Introducción. Experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos para el sostenimiento de la vida. En C. Vega, R. Martínez y M. Paredes (Eds.), *Cuidado, comunidad y común* (pp. 15-50). Traficantes de sueños.

Zabaleta, R. (2013). *Obra Completa*, Tomo II. Plural.

## Dirección de correspondencia:

Anabel Rieiro

Contacto: [anabel.rieiro@cienciassociales.edu.uy](mailto:anabel.rieiro@cienciassociales.edu.uy).



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

# ENTRAMADOS COMUNITARIOS VECINALES- ESTUDIANTILES POSIBLES: CÓMO REVERTIR LOS EFECTOS SOCIALES NOCIVOS DE LA ESTUDIANTIZACIÓN

## POSSIBLE NEIGHBORHOOD-STUDENT COMMUNITY RELATIONSHIPS: HOW TO REVERSE THE HARMFUL SOCIAL EFFECTS OF STUDENTIFICATION

fecha recepción: 24 de mayo de 2023 / fecha aceptación: 17 de noviembre de 2023

Paula Cisterna Muñoz<sup>1</sup>, Daniela Marín Jara<sup>2</sup>,  
Felipe Saravia-Cortés<sup>3</sup> y José Prada-Trigo<sup>4</sup>

### Cómo citar este artículo:

Cisterna Muñoz, P., Marín Jara D. Saravia-Cortés F. y Prada-Trigo, J. (2023).  
Entramados comunitarios vecinales-estudiantiles posibles: Cómo revertir  
los efectos sociales nocivos de la estudiantización. *Revista Pensamiento y  
Acción Interdisciplinaria*, 9(2), 37-55. <https://doi.org/10.29035/pai.9.2.37>



1 Licenciada en Trabajo Social, Universidad del Bio-Bio, Chile.  
ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-3066-9086>. Correo electrónico: paula.cisternas1901@alumnos.ubiobio.cl

2 Licenciada en Trabajo Social, Universidad del Bio-Bio, Chile.  
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-8568-7375>. Correo electrónico: daniela.marin1801@alumnos.ubiobio.cl

3 Trabajador Social, Magíster en Desarrollo Local y Regional. Doctor en Ciencias Sociales en Estudios Territoriales.  
Académico del Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile.  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3196-7831>. Correo electrónico: fsaravia@ubiobio.cl

4 Doctor en Geografía por la Universidad Complutense de Madrid y licenciado en Geografía por la Universidad de Castilla-La Mancha. Académico del Departamento de Geografía, Universidad de Valladolid, Valladolid, España.  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4071-1195>. Correo electrónico: jose.prada@uva.es

## Resumen

Esta investigación aborda las formas en que los entramados comunitarios entre estudiantes y comunidades vecinales de los barrios aledaños a los campus universitarios pueden ser potenciados y fortalecidos, en contextos de estudiantización. Se aborda específicamente el caso del campus de la Universidad del Bío-Bío en la ciudad de Concepción, Chile. La metodología utilizada es de tipo cualitativa, con elementos participativos. Se aplicaron entrevistas a 20 personas que habitan el barrio alrededor del campus, incluyendo vecinos que arriendan a estudiantes y que no, dueños de negocios locales y estudiantes universitarios que viven en el barrio. Para su procesamiento se aplicó análisis de contenido asistido por el software Atlas.ti, obteniéndose una aproximación a las percepciones sobre los entramados comunitarios entre estudiantes y vecinos. En un segundo momento, dicha información fue utilizada para la realización de intervenciones al interior del campus universitario con stands informativos, que fueron también un espacio para levantar información desde el estudiantado sobre posibles estrategias para el fortalecimiento de los entramados comunitarios. Participaron en esta instancia 73 estudiantes. Esta información fue analizada también aplicando análisis de contenido. Los resultados muestran que los vecinos del barrio reconocen el contexto de estudiantización, que se ha ido acrecentando con el tiempo, y tienen una percepción de entramados comunitarios débiles con los estudiantes universitarios y entre vecinos en general. La relación entre comunidad vecinal y estudiantes es contradictoria: por un lado, es valorada por aspectos económicos y sociales, pero tiene aparejada conflictos. Los estudiantes visualizan diversas maneras de fortalecer dicha relación asociadas principalmente a la relación entre arte y vida comunitaria, al ámbito educativo, al voluntariado y a la extensión universitaria. En todas estas, se considera que la universidad en tanto institución debe cumplir un rol relevante como coordinadora y facilitadora de procesos de encuentro y de fortalecimiento de los entramados comunitarios.

Palabras clave: barrio, entramados comunitarios, estudiantización, estudiantes universitarios, comunidad



### Abstract

This research addresses how to strengthen the relationships between students and communities of the neighborhoods near the university campus in a studentification context. Specifically, it is addressed the case of the University of Bio-Bio, in the city of Concepción, Chile. The methodology was qualitative, with some participatory elements. Twenty interviews were applied to inhabitants of the neighborhood near the campus, including neighbors that rent their properties to students, neighbors that do not rent their properties, local market owners, and university students. To analyse them, the software Atlas.ti was utilized to describe the perceptions about relationships between neighbors and students. In the second stage, this information was utilized to elaborate informative stands, which were also used as participatory places where 73 students could propose potential strategies for strengthening the relationships with the neighborhood. The results show that the neighbors recognize the studentification context, which is growing on time, and that they have weak community relationships and limited relationships with the students. The relationships between students and the neighborhood are contradictory: they are valued in economic and social aspects, but they also imply conflicts. The students propose several strategies in order to strengthen community relationships. Most of these relate to the connection between art and community life, education, volunteering and university extension. In all these proposals, the role of the university is recognized as a relevant issue. The university should coordinate and facilitate encounter processes to strengthen community relationships.

Keywords: neighborhood, community relationships, studentification, university students, community

## Introducción

Durante las últimas décadas, la matrícula universitaria ha ido en aumento a nivel latinoamericano (Rama, 2009) y en Chile en particular (Guadagni, 2016). En términos generales, dicho aumento se ha producido de manera territorialmente concentrada (Donoso et al., 2012), lo que ha provocado que una proporción importante de estudiantes tenga que migrar interregionalmente por estudios en Chile (Saravia et al., 2020; Rolando y Lara, 2015; Donoso y Arias, 2012), fenómeno que también es observado a nivel internacional (Hillman, 2016; Mulongo, 2013).

Lo anterior tiene como consecuencia la necesidad de vivienda para estudiantes universitarios en torno a los campus. En ese contexto, la creciente concentración de población estudiantil en los barrios y los cambios urbanos que ello conlleva han sido conceptualizados con el término “estudiantización”, acuñado por primera vez por Darren Smith (Smith y Hubbard, 2014), quien al analizar el caso británico observaba distintas transformaciones sociales, culturales, económicas y físicas dentro de las ciudades universitarias, asociadas a la inmigración estacional de estudiantes.

En el caso chileno, hay un conjunto reciente de estudios que abordan el fenómeno (Prada-Trigo, 2019, 2019b; Prada-Trigo et al., 2020; Soto, 2021; Cabezas et al., 2021; Prada-Trigo et al., 2022), que han caracterizado los efectos de la estudiantización en ciudades como Concepción, Temuco y Talca. Con la



Llegada de los estudiantes al barrio, se modifican las estructuras de los hogares, ya que los propietarios comienzan a arrendar sus casas para recibir ingresos de los estudiantes. Además, se producen cambios sociales, laborales y económicos en las dinámicas barriales, laborales y comerciales debido a la presencia estudiantil.

En este contexto, el objeto de este artículo son las percepciones que distintos actores sociales tienen sobre los entramados comunitarios de barrios estudiantizados y las estrategias que los estudiantes universitarios visualizan para fortalecerlos. Se utiliza el concepto de “entramados comunitarios”, originalmente propuesto por Gutiérrez y Salazar (2019), quienes conciben las relaciones comunitarias como no fijas, definidas o cerradas, sino como un espacio complejo en el que se reproduce la vida social, más allá de las lógicas de mercado y estatales. En el caso chileno, Letelier (2021) retoma este concepto para proponer la existencia de una esfera comunitaria que, aunque crucial en la reproducción de la vida, generalmente pasa inadvertida para quienes forman parte de ella. Adicionalmente, propone que esta debe ser propiciada por lo que denomina como “políticas de lo comunitario”, orientadas a generar un contexto que favorezca el florecimiento de las relaciones comunitarias que permean la vida social en general.

En Chile, el siglo XXI ha supuesto la progresiva implantación de un sistema de gratuidad en la educación superior, que sustituye al sistema de créditos estatales, abriendo la educación superior a un espectro más amplio de la sociedad. Según datos del Consejo Nacional de Educación Superior (CNED, 2023), se ha pasado de 637,000 matriculados en 2005 hasta más de 1,214,251 en 2022, casi duplicando la cifra de matriculados. Además, en relación a los arriendos, en el caso de Chile, la regulación pública al respecto es mínima, a diferencia de otros países (Sage et al., 2013), lo que facilita la entrada de propietarios particulares a este mercado. De esta manera, en el caso chileno se han articulado el incremento de la matrícula, una serie de reformas en la educación superior y un contexto de mercado, que han favorecido la rapidez e intensidad de cambios en el alojamiento estudiantil, con los consecuentes efectos sobre las relaciones barriales.

Dado el contexto de estudiantización producido en el caso chileno, y en concreto en el caso de estudio aquí analizado, los entramados comunitarios de los barrios aledaños a los campus universitarios que se ven afectados por este fenómeno podrían estar siendo opacados o asfixiados. Por ello, esta investigación busca responder cómo son percibidos los entramados comunitarios de un barrio estudiantil por parte de los actores implicados en estos y qué estrategias para la creación de contextos sociales que faciliten el encuentro, la interacción y la implicación en causas comunes son visualizadas por parte de los estudiantes universitarios implicados en dichas relaciones.

Se analiza concretamente el caso del campus de la Universidad del Bío-Bío (en adelante UBB) en la ciudad de Concepción, en Chile. La UBB es la universidad



estatal de la región del Bío Bío. Es heredera de la Universidad Técnica del Estado (UTE) en Concepción y de la sede regional de la Universidad de Chile de Ñuble. En 1988 se fusionan las dos instituciones para dar paso a lo que es hoy esta universidad. Está emplazada en el sector Collao-Puchacay, un área de la ciudad que ha sido incorporada al radio urbano durante las últimas décadas en las que la vida de los habitantes ha cambiado notoriamente, transitando desde tener un carácter marcadamente rural a una urbanización creciente (León et al., 2018). La UBB tenía el año 2022 un total de 7.049 estudiantes en el campus Concepción, de los cuales el 97,6% corresponden a estudiantes de pregrado (MINEDUC, 2023). De acuerdo a datos oficiales de la universidad (UBB, 2022), aproximadamente el 20% del estudiantado tiene un domicilio familiar fuera del área metropolitana de Concepción, por lo que cada año aproximadamente 1,500 estudiantes requieren alojamiento para sus estudios universitarios. Ello hace que el caso analizado sea de especial interés para el campo de estudios al que contribuye este trabajo.

## Marco referencial

### Estudiantización

La estudiantización es un término que puede definirse como el patrón residencial en el que un vecindario cambia de ser dominado por estructuras ocupadas por sus propietarios a estar dominado por casas de ocupación múltiple que se comercializan para su uso por parte de estudiantes universitarios (Powell, 2014). Este fenómeno puede analizarse como una expresión específica de procesos de gentrificación y como un resultado de procesos de segregación urbana (Hubbard, 2008).

Este neologismo tiene sus raíces en los trabajos de Smith (2005) en el Reino Unido y su uso se ha extendido a otros países. Aunque ha sido ampliamente estudiado en Reino Unido, Irlanda, Estados Unidos y China, se han explorado progresivamente temas de investigación relacionados con la producción neoliberal de viviendas (Miessner, 2021), la precariedad y pobreza estudiantil (Sotomayor et al., 2022) y cuestiones de género (Revington, 2022), entre otros. La mayoría de los estudios en la región latinoamericana se concentran en Chile, donde Prada-Trigo (2019), Prada-Trigo et al. (2022) y Prada-Trigo et al. (2023) han desarrollado investigaciones teóricas y aplicadas para contextualizar este fenómeno en la realidad latinoamericana. A partir de estos trabajos, han surgido investigaciones más específicas que aplican estas referencias a nivel de barrios (Medel, 2020; Cabezas et al., 2021; Soto, 2021).

La estudiantización es más visible a nivel barrial que en otras escalas espaciales, como demuestran los análisis basados en datos censales realizados por Hubbard (2004) en el Reino Unido. Esto ha sido respaldado por los trabajos de Powell (2014, 2016) en Estados Unidos y de Prada-Trigo (2019, 2019b; Prada-Trigo



et al., 2020) en Chile, entre otros. Por esta razón, es relevante considerar los efectos de la estudiantización a nivel barrial, especialmente en lo que respecta a las relaciones comunitarias que se desarrollan en este contexto.

Estos efectos se han analizado desde diversas perspectivas. Algunos estudios destacan aspectos positivos, como la revitalización del barrio y su vida cultural, vinculada a la aparición de negocios dirigidos al estrato estudiantil, la mejora del stock de viviendas privadas y una sensación de entusiasmo colectivo debido a la llegada de una población joven a barrios generalmente envejecidos, donde comienza a sentirse que “algo está sucediendo” (Allinson, 2006). En este sentido, la estudiantización puede considerarse una oportunidad para mejorar las condiciones del barrio, con la valorización de las propiedades y la posibilidad de que las relaciones en el barrio sean intergeneracionales (Soto, 2022).

Por otro lado, diversos estudios indican efectos negativos en los barrios estudiantizados, como el desplazamiento de vecinos debido al aumento de los alquileres o a la difícil convivencia con los estudiantes (Smith, 2005) debido a elementos culturales asociados al estilo de vida típicamente universitario, como fiestas ruidosas, consumo de alcohol y drogas (Sage et al., 2013), lo que genera una mayor sensación de inseguridad entre la población local y conflictos con los estudiantes (Powell, 2014, 2016). Sin embargo, no toda la población local puede cambiar de residencia, ya sea porque son adultos mayores que valoran envejecer en su lugar de residencia o porque carecen de los recursos económicos necesarios para mudarse.

En este contexto, la convivencia entre ambos grupos se caracteriza como conflictiva según la literatura disponible. La población estudiantil generalmente no establece vínculos significativos con el barrio y sus residentes, lo que se debe en parte a la rotación anual de estudiantes y a los conflictos mencionados anteriormente (Powell, 2016; Da Silva y Trindade, 2020). Además, los lazos comunitarios previos entre la población local se debilitan debido a la presencia significativa de estudiantes en el barrio.

## Entramados Comunitarios

El concepto de comunidad ha sido objeto de estudio desde diversas perspectivas a lo largo de la historia. En sus primeras formulaciones, encontramos la obra clásica de Ferdinand Tönnies, seguida por teorizaciones desarrolladas por la escuela de sociología de Chicago y, más recientemente, enfoques basados en redes sociales y capital social. En términos generales, la noción de comunidad se ha utilizado para describir un fenómeno social vinculado a un espacio geográfico particular. Según Blokland (2017), las definiciones tempranas de comunidad implicaban que esta era una entidad situada en un espacio físico específico, con estilos de vida comunes claramente definidos y un comportamiento colectivo uniforme. Aunque compartimos la idea de que lo comunitario tiene



una fuerte dimensión espacial, estamos de acuerdo con la crítica formulada por Blokland (2017) respecto a las concepciones de comunidad que establecen una dicotomía entre lo rural y lo urbano, asociando lo premoderno con lo primero y la modernidad con lo segundo. En este sentido, lo comunitario no debe ser entendido simplemente como un lugar, sino más bien como una experiencia o una esfera. El concepto de entramados comunitarios nos permite abordar esta noción de manera más completa.

El término “entramados comunitarios” fue acuñado originalmente por Gutiérrez y Salazar (2019) para referirse a la multiplicidad de mundos de la vida humana que generan y pueblan el mundo bajo diversas pautas de respeto, colaboración, dignidad, cariño y reciprocidad. Estos entramados reproducen las condiciones materiales y simbólicas que sustentan la vida cotidiana de manera compleja. En otras palabras, lo comunitario se entiende como una dimensión esencial de la vida humana, donde la vida se produce y reproduce en procesos complejos, como señalan los autores:

“Los entramados comunitarios (pueden ser entendidos) como constelación de relaciones sociales de «compertencia» –jamás armónica o idílica, sino pletórica de tensiones y contradicciones— que operan coordinada y/o cooperativamente de forma más o menos estable en el tiempo con objetivos múltiples — siempre concretos, siempre distintos en tanto renovados, es decir, situados— que, a su vez, tienden a cubrir o a ampliar la satisfacción de necesidades básicas de la existencia social y por tanto individual”. (Gutiérrez y Salazar, 2019, p.24-25).

El concepto de entramados se refiere al entrecruzamiento de relaciones que no siempre son explícitas ni conscientemente coordinadas, pero que permiten sostener la vida más allá de las relaciones establecidas en la esfera de los intercambios capitalistas o la esfera estatal. Este argumento es retomado por Letelier (2021), quien entiende los entramados comunitarios como un proceso y un producto, un fenómeno socioespacial multiescalar que se desarrolla debido a la acción de actores con diversos grados de conciencia sobre el proceso o los productos globales en los que están inmersos.

En el contexto de este trabajo, es importante destacar el argumento de Letelier (2021) sobre la necesidad de políticas de lo comunitario. Letelier argumenta que los entramados comunitarios requieren de

“contextos sociales que faciliten el encuentro, la interacción, la implicación en causas comunes. Con entornos adecuados los entramados se fortalecen y multiplican y acrecientan su poder para producir comunes y reproducir la vida de manera ampliada, es decir, creativa y auto realizadamente. Cuando esto



no sucede, y, al contrario, son estresados al límite, se cierran en círculos cada vez más estrechos, especialmente familiares, buscando asegurar la subsistencia” (Letelier, 2021, p.108).

En resumen, los entramados comunitarios se ven influenciados tanto por las dinámicas de relaciones en el contexto del capitalismo como por las intervenciones institucionales, ya sean estatales o no estatales. En el primer caso, la estudiantización como expresión de nuevas formas de acumulación de capital configura un entorno en el que las relaciones sociales entre los residentes y los estudiantes se reconfiguran. Sin embargo, la acción institucional desde la esfera estatal o no estatal también puede desempeñar un papel crucial en la configuración de estas relaciones. Por lo tanto, es de gran relevancia obtener una comprensión de las percepciones de los actores involucrados en los entramados comunitarios en contextos de estudiantización, y este es el objetivo principal de la presente investigación.

## Metodología

Se empleó una metodología cualitativa que constó de dos etapas. En la primera etapa, se llevaron a cabo entrevistas a residentes de los barrios cercanos a la universidad con el propósito de analizar cómo perciben los entramados comunitarios en dichas áreas. En la segunda etapa, basándonos en los resultados de la primera, se organizaron actividades participativas en las que estudiantes universitarios propusieron estrategias para fomentar encuentros, interacciones y colaboración con las comunidades vecinales locales. A continuación, se detalla cada etapa por separado.

En una primera etapa, a finales del año 2021, se realizaron 20 entrevistas en los sectores de Parque Residencial Collao y Terrazas de Collao, que abarcaron a vecinos que no alquilan sus propiedades a estudiantes (n=6), vecinos que sí alquilan a estudiantes (n=4), dueños de negocios locales (n=3) y estudiantes universitarios (n=7). La selección de los participantes se realizó por conveniencia utilizando la técnica de bola de nieve, y la cantidad de entrevistas se determinó aplicando el criterio de saturación de información. Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de 45 minutos cada una y se llevaron a cabo en persona o de manera virtual debido a la situación de la pandemia por COVID-19 en ese momento. Las entrevistas fueron transcritas y analizadas durante el primer semestre de 2022. Estas entrevistas fueron semiestructuradas, siguiendo un guion general que abarcaba: a) la percepción del barrio y su evolución; b) la percepción sobre la presencia de estudiantes universitarios y sus efectos en el barrio; y c) la percepción de los cambios causados por la pandemia en el barrio. Para los fines de este estudio, se consideraron las respuestas relacionadas con las secciones a y b. El análisis de esta primera serie de datos se realizó mediante análisis de contenido, asistido por el software de análisis cualitativo Atlas.ti.



La segunda etapa consistió en la creación de stands informativos ubicados en áreas públicas del campus, que incluyeron fotografías del barrio y fragmentos del análisis realizado en la primera etapa. Estos stands proporcionaron espacios para que los participantes pudieran expresar opiniones y propuestas sobre cómo visualizaban un entorno con relaciones constructivas y positivas entre estudiantes universitarios y las comunidades vecinales circundantes. La información recopilada en estas instancias se registró por escrito (los estudiantes podían anotar sus ideas en hojas proporcionadas) y, en algunos casos, se profundizó mediante breves entrevistas para comprender mejor las propuestas que surgieron. Se muestra un ejemplo de lo realizado en la Figura X. Un total de 73 estudiantes participaron en esta etapa, de los cuales el 58% eran mujeres y el 42% hombres. Es importante señalar que el 66% de los participantes residían en comunas diferentes a Concepción. La información recopilada se organizó en hojas de cálculo de Excel y se procesó siguiendo un enfoque de análisis de contenido, similar al utilizado en la primera fase de la investigación, con el objetivo de categorizar las propuestas en función de criterios emergentes.

### Figura 1

*Stands participativos para identificar propuestas por parte de estudiantes*



Fuente: elaboración propia

En cuanto a los aspectos éticos de la investigación, se aplicó un consentimiento informado a las personas entrevistadas en la primera etapa. No obstante, la participación en todas las etapas de la investigación fue voluntaria e informada, y se garantizó el anonimato de los participantes en el tratamiento de los datos cualitativos obtenidos.

En relación con los criterios de calidad en el análisis, se implementó la triangulación de investigadores en el proceso de codificación y análisis, tanto en



la primera como en la segunda etapa de la investigación. Esto significa que la codificación se llevó a cabo de forma independiente por dos personas y luego se consensuaron los resultados en reuniones de equipo. Los miembros del equipo que no participaron en la codificación inicial fueron responsables del análisis y la redacción de los resultados. Este enfoque garantiza un proceso intersubjetivo que busca minimizar posibles prejuicios y preconcepciones.

## Resultados

### Percepciones sobre los entramados comunitarios en contexto de estudiantización

En esta primera sección de los resultados, se expone la percepción de la relación entre la comunidad vecinal, los estudiantes universitarios y la universidad como institución. Se investiga si los participantes perciben el fenómeno de la estudiantización y si existe alguna conexión entre este fenómeno y los entramados comunitarios.

Los residentes de los sectores Parque Residencial Collao y Terrazas de Collao son conscientes de la estudiantización que ocurre cuando los estudiantes llegan al barrio. Indican que este fenómeno se manifiesta a través del arrendamiento de propiedades (habitaciones, casas o departamentos) a estudiantes de la Universidad del Bio-Bio. Los estudiantes se integran a la comunidad local y proporcionan ingresos económicos a los residentes.



46

“Cuando yo llegué era un barrio normal, donde vivía la población, vivían hartos niños (...) y eran casas de familias normales, pero al tiempo estas familias se fueron avejentando y empezó a haber la utilización de pensiones para estudiantes de la universidad. Entonces de a poquito, cada vez más, empezamos a ver las casas que se empezaron a ampliar para hacer más piezas y hubo algunas casas que las transforman completas para que fueran casi que un hostel, y ahora en gran parte de las casas de aquí funcionan servicios de pensión, y algunas que las casas enteras funcionan como pensión para estudiantes” (Vecina que no arrienda a estudiantes. Barrio Parque residencia Collao. Sexo femenino. Reside en el sector desde el año 2000)

“El día de las matrículas viene gente de Chillán, de otras partes, y aquí se llena de gente paseando, preguntando ¿dónde rentan? ¿dónde rentan? Así que se llena al tiro, yo creo con los puros estudiantes de la Universidad del Bio-Bio” (Vecino que no arrienda a estudiantes. Barrio Parque residencial Collao. Sexo masculino. Reside en el sector desde el año 2008)

Un hito significativo es la ausencia de estudiantes durante el período de la pandemia de COVID-19 en el país, lo que resultó en una desestudiantización temporal de los barrios. Esto hizo que los estudiantes regresaran a sus hogares de origen. Los residentes mencionan que los estudiantes aportan vida al barrio, ya que su presencia se refleja en un mayor número de personas en las calles y en un aumento en la actividad en los negocios locales. Subrayan que el barrio se siente más seguro cuando están presentes los estudiantes, en comparación con la población extranjera que ocupó los lugares de alquiler. La pandemia permitió tomar conciencia aún más del fenómeno de la estudiantización en el barrio debido a la ausencia temporal de los estudiantes, como se aprecia en el siguiente extracto:

“La pandemia hizo que yo dejara el departamento, y no me pasó (solamente) a mí y a mis amigas, yo conozco a mucha gente que dejó los departamentos y hace poco recién los están retomando, o sea, como yo terminé la carrera, ya no volví porque conseguí trabajo acá también, pero muchos se fueron, lo dejaron” (Estudiante. Terrazas de Collao. Sexo femenino. Arrendó desde 2014 a 2021)

“Con la pandemia mucha gente de barrios pobres que podían arrendar una casa, después ya no pudieron arrendar esa casa, entonces lo único que les quedó era poder arrendar piezas, y como en este barrio los estudiantes ya no están, la gente empezó a arrendar piezas a familias enteras de barrios pobres. Entonces, quizás de alguna manera no me voy a poner clasista, pero de alguna forma se ha visto como... eh, bueno... mi mamá me contó unos episodios que se ve gente que podría andar como husmeando para robar, entonces como que se empobrece un poco el barrio, eso quiero decir” (Vecina que no arrienda a estudiantes. Barrio Parque residencia Collao. Sexo femenino. Reside en el sector desde el año 2000)

En cuanto a las relaciones barriales, se observa una escasa cohesión entre los residentes que habitan en el área. A pesar de que existen diversos espacios y actividades destinados a promover la integración de los residentes, como las reuniones de junta de vecinos, los participantes indican que prefieren no participar debido a la desconfianza que se genera a raíz de expectativas incumplidas en proyectos propuestos. Además, según los relatos de los entrevistados, un factor que contribuye a la falta de cohesión es el alto porcentaje de habitantes en el barrio que son arrendatarios y que están dedicados al estudio o al trabajo.

“La vida social antes se compartía más. (Los vecinos) se conocían... Ahora hay gente que tu no conoces, no más sencillamente está



viviendo acá, y no nos saludamos ni nada. No se generan lo que las casas generaban 20 años atrás, que eran todos dueños de sus casas, y no veíamos arrendatarios aquí, ni tanto estudiante, ni nada de lo que se ve ahora. Hay hartos que han vendido sus casas y no tenemos idea quienes son los que viven ahora” (Vecina que arrienda a estudiantes. Parque residencial Collao. Sexo femenino. Reside en el sector desde antes del año 2000)

“Cuando partimos acá para lo que era 18 o festividades, navidad, 18 (de septiembre)<sup>5</sup>, nosotros con los vecinos nos juntábamos, les hacíamos algo a los niños, ya sea bolsas de dulces, les arrendábamos juegos inflables, y los adultos que se querían comer un asadito se lo comían. Ahora eso no pasa, ahora nadie quiere participar, de hecho en donde yo vivo, en mi condominio, hay harta rotación de habitantes de residentes, yo creo que soy unas de las pocas propietarias que quedamos, y son arrendatarios que no tienen el interés ni tampoco tienen el tiempo para hacer comunidad. Se nota mucho, como yo vivo mi metro cuadrado y yo hago lo que quiero” (Vecina dueña de negocio. Terrazas de Collao. Sexo femenino. Reside en el sector desde el año 2014)

En cuanto a los estudiantes, llegan al barrio mediante el arrendamiento de propiedades a los propietarios, con el propósito de satisfacer sus necesidades básicas durante el período universitario. Se relacionan con el barrio principalmente a través del arrendamiento y los residentes reconocen que existen problemas debido al estilo de vida de los estudiantes, como la música alta y las fiestas. Esto da lugar a nuevas dinámicas de vida en el barrio. Sin embargo, el vínculo de los estudiantes con el barrio es frágil y conflictivo.

## Propuestas desde el estudiantado

En términos generales, las propuestas demuestran que los estudiantes tienen un interés en desarrollar iniciativas que fomenten entramados comunitarios con las comunidades vecinales de los barrios cercanos a la universidad. Como se muestra en la Tabla 1, estas propuestas se centran principalmente en la dimensión de la extensión universitaria y la dimensión formativa. También se destacan varias propuestas que mencionan el voluntariado estudiantil como un espacio de interacción potencialmente relevante. Por último, en menor medida, se mencionan espacios más específicos, como charlas y conversatorios, y sistemas

---

5 El 18 de septiembre es la fecha en que tiene lugar la celebración patria de Chile, que comúnmente conlleva la realización de asados y celebraciones entre familias, grupos y comunidades.



informáticos que faciliten el acceso a información sobre arrendamientos. A continuación, se detallan estas propuestas.

**Tabla 1**

*Propuestas de estudiantes universitarios*

Tipología	Propuestas	Cantidad de participantes
Extensión universitaria	Realizar actividades entre ambos grupos ya sea deportivas, de asesorías, etc.; también ferias de emprendimientos o eventos abiertos a toda la comunidad generando las instancias de socialización entre estudiantes y comunidades vecinales.	30
Dimensión formativa	Capacitaciones en torno a liderazgo y cultura para la construcción de un tejido social, e implementar un ramo o electivo por parte de la universidad que consista en temáticas comunales y barriales, historia del barrio y la universidad.	23
Voluntariado	Generar un voluntariado en la universidad para ayudar a la comunidad vecinal	12
Charlas y conversatorios	Realizar charlas que abarquen temáticas comunitarias y foros que convoquen a estudiantes y vecinos.	5
Información	Por parte de la universidad, contar con una página establecida la cual contenga datos verídicos de arriendo para los estudiantes	3

Fuente: elaboración propia

El primer conjunto de propuestas se refiere a actividades al interior del campus para con la comunidad, como instancias deportivas, brindar apoyo en asesorías a los/las residentes o actividades recreativas, ferias de emprendimientos, que podrían brindar instancias de socialización entre los dos grupos:

“Encuentros que sean de interés para ambos lados y beneficien directamente, para que exista participación: ferias de emprendimiento, talleres que respondan a las necesidades actuales (haciendo catastro real), actividades culturales gratuitas y abiertas que potencien los diversos espacios sociales, naturales



y/o equipamientos existentes dentro de Collao y Nonguen” (Estudiante de Arquitectura, 25 años).

“Una acción para potenciar los vínculos es que la universidad pueda disponer espacios públicos para realizar actividades/talleres de los vecinos y con los vecinos. Que las actividades que realiza la universidad no sean solo para estudiantes, sino que incluir a los habitantes del sector” (Estudiante, Trabajo Social, 22 años).

Del mismo modo, otra de las propuestas que se mencionó en esta categoría fue la realización de eventos como conciertos o tocatas y festivales al aire libre abiertos para todos:

“Realizando eventos que generen cercanía con estos, por ejemplo, una tocata de música urbana tanto de estudiantes de la UBB como personas externas. Si existen grupos folklóricos, de danza, de cualquier tipo, bandas de la zona, etc.; invitarles a formar parte de las actividades de la universidad” (Estudiante, Ingeniería Civil, 19 años).

En la segunda categoría, los estudiantes hacen referencia a realizar capacitaciones en diversas temáticas, tales como liderazgo, cultura e implementar una asignatura en donde se pueda profundizar las temáticas barriales como también la historia de la universidad para la construcción de un tejido social.

“Se podrían implementar cursos para profundizar las temáticas de barrio y que existan instancias en donde se les permita a los vecinos participar, opinar con respecto al tema barrial. Capacitaciones sobre temas específicos que permita a los estudiantes acercarse e incluir a la comunidad vecinal” (Estudiante, Arquitectura, 27 años).

En la tercera categoría, los estudiantes proponen la creación de un voluntariado en la universidad, el cual trabaje y brinde apoyo a las necesidades de las comunidades aledañas:

“Realizar actos benéficos a hogares de ancianos o de personas en situaciones de calle cercanas. Realizar campeonatos deportivos haciendo partícipe a clubes de fútbol, basquetbol, voleibol de la comunidad” (Estudiante, Ingeniería Civil, 19 años).

En menor medida es propuesta la realización de charlas/conversatorios donde se traten temáticas de interés comunitario y se convoquen a todas las



personas a participar de estas y también que la universidad cuente con una página establecida donde se difundan datos de arriendo para los estudiantes que viajan de comunas o ciudades más alejadas y que estas sean suministradas por los mismos vecinos quienes sepan de igual manera sobre la existencia de esta plataforma y hagan uso de ella:

“Que haya una página en internet donde se puedan poner avisos en donde también están los alumnos de la UBB, o una idea parecida sería que la gente (vecinos) se dirigiera a una parte específica de la universidad a dejar su aviso, luego que pasen por una selección y eso se suba a alguna plataforma de las que ya usamos, así como existen los foros o las noticias de la universidad en intranet, pero un ítem de avisos” (Estudiante, Ingeniería civil, 20 años).

## Conclusión

En síntesis, concluimos que las percepciones de estudiantes y población local reflejan que la estudiantización genera contextos desfavorables para los entramados comunitarios, ya que predominan las relaciones relacionadas con intercambios capitalistas. Este hallazgo se alinea con lo observado en otros contextos revisados en la literatura nacional e internacional. Sin embargo, los actores involucrados creen que es posible transformar esta situación. Los estudiantes visualizan estrategias principalmente relacionadas con la oferta de extensión universitaria que la institución puede proporcionar al barrio, aunque tienden a ser unidireccionales, con la población local como receptora de intervenciones iniciadas desde la universidad o las organizaciones estudiantiles.

En este contexto, es fundamental investigar cómo las comunidades vecinales ven posibles formas de fortalecer los vínculos con la población estudiantil y los entramados comunitarios en general. A pesar de que los estudiantes suelen proponer acciones iniciadas desde la universidad hacia el barrio, como se ha observado en estudios previos sobre la población Agüita de la Perdiz, es importante considerar relaciones en las que las influencias sean recíprocas.

Sin embargo, para que esto ocurra, es necesario promover políticas comunitarias, como ha planteado Letelier (2021), en las que las universidades puedan desempeñar un papel relevante. Según la percepción de los estudiantes, las universidades pueden implementar mecanismos institucionales que contribuyan a crear los contextos adecuados para el desarrollo de entramados comunitarios dinámicos. Sin embargo, las estrategias que abordan las cuestiones centrales en la configuración del fenómeno de la estudiantización, como la relación entre el estudiantado y la oferta de vivienda en el barrio, son mencionadas solo por una minoría.



Esto puede deberse a la dificultad de comprender la situación como parte de un fenómeno más amplio y a la naturalización de que ciertos aspectos del proceso formativo deben ser abordados de manera individual o familiar. Sin embargo, es importante considerar que la concentración de estudiantes en ciudades y barrios específicos, muchos de los cuales provienen de otras áreas, tiene efectos significativos a nivel físico, económico, social y cultural, no solo a nivel individual o grupal, sino también en términos territoriales.

Por lo tanto, es esencial reconocer que la labor de las universidades no se limita a la docencia, la investigación y la extensión universitaria, sino que también debe abordar los efectos no deseados de la concentración espacial de estas actividades. Esto requiere no solo esfuerzos de instituciones individuales, sino también una discusión a nivel nacional que proporcione recursos a las universidades para establecer mecanismos adecuados en su relación con las comunidades vecinales circundantes.

## Referencias bibliográficas

Allinson, J. (2006). Over-educated, over-exuberant and over here? The impact of students on cities. *Planning, Practice & Research*, 21(1), 79-94.

Blokland, T. (2017). *Community as urban practice*. Polity Press.

Cabezas, F., Ruiz, C. y Sanzana, Y. (2021). *Efectos barriales provocados por la ausencia física de estudiantes universitarios, debido a la pandemia por Covid-19: Análisis de la Universidad del Bío-Bío, Campus Concepción y sus barrios aledaños*. [Tesis para optar a la licenciatura en Trabajo Social. Escuela de Trabajo Social, Universidad del Bío-Bío].

Consejo Nacional de Educación Superior (2023). *Base Índices Matrícula 2005 - 2022* (Versión Excel). Fecha de corte: 01-06-2022. <https://www.cned.cl/bases-de-datos>

Da Silva, M. y Trindade, M. (2020). La estudiantización y su dinámica socioespacial en la perspectiva de ancianos residentes de Santo André, SP, Brasil. *Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo*. <http://dx.doi.org/10.5821/siiu.10230>

Donoso, S., Arias, Ó., Weason, M. y Frites, C. (2012). La oferta de educación superior de pregrado en Chile desde la perspectiva territorial: Inequidades y asimetrías en el mercado. *Calidad en la Educación*, (37), 99-126. <https://doi.org/10.31619/caledu.n37.88>

Donoso, S. y Arias, Ó. (2012). Distribución desigual de las oportunidades educativas en el territorio y migración de la matrícula escolar: El caso de la región de



Los Lagos (Chile). *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 38(2), 35-54. <https://doi.org/10.4067/s0718-07052012000200003>

Duke-Williams, O. (2009). The geographies of student migration in the UK. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 41(8), 1826–1848. <https://doi.org/10.1068/a4198>

Garay-Rivera, J.M. (2022). ¿El oasis chileno? Tecnologías de control y sujeción en el Chile neoliberal. El caso de la felicidad visto a través del estallido social en Chile. *Las Torres de Lucca: revista Internacional de Filosofía Política* 11(1), 177-186. <https://doi.org/10.5209/ltld.77032>

Gutiérrez, R. y Salazar, H. (2019). Reproducción comunitaria de la Vida. En *Producir Lo común: Entramados comunitarios y Luchas por la Vida* (pp. 21-45). Traficantes de Sueños.

Hillman, N. (2016). Geography of College Opportunity: The Case of Education Deserts. *American Educational Research Journal*, 53(4), 987-1021. <http://www.jstor.org/stable/24751621>

Hubbard, P. (2008). Regulating the Social Impacts of Studentification: A Loughborough Case Study. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 40(2), 323-341. <https://doi.org/10.1068/a396>

Jacobs, J. (2013 [1961]). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Capitán Swing.

Letelier, F. (2021). La esfera comunitaria y sus entramados. *Revista De La Academia*, (32), 102-110. <https://doi.org/10.25074/0196318.32.2069>

León, J., Saravia, F. y Bisbal, I. (2018). Desafíos para la gobernanza en espacios periurbanos metropolizados: El caso de Nonguén, en Concepción, Chile. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 4(2),24-43. <https://doi.org/10.29035/pai.4.2.24>

Medel, M. (2020). *Efectos de la estudiantización en el barrio Agüita de la Perdiz, Concepción*. Maprus.

Miessner, M. (2021). Studentification in Germany: How investors generate profits from student tenants in Goettingen and the impacts on urban segregation. *European Urban and Regional Studies*, 28(2), 133-154. <https://doi.org/10.1177/0969776420934850>

Ministerio de Educación de Chile, (2023). *Base de datos de matrícula en educación superior 2022*. Recuperado el 12 de mayo de 2023 de <https://www.mifuturo.cl/bases-de-datos-de-matriculados/>



- Mulongo, G. (2013). Inequalities in accessing higher education in Kenya; implications for economic development and well-being. *International journal of humanities and social science*. 3(16), 1-13.
- Powell, K. (2014). In the shadow of the ivory tower: An ethnographic study of neighborhood relations. *Qualitative Social Work*, 13(1), 108-126. <https://doi.org/10.1177/1473325013509299>
- Powell, K. (2016). A New Neighborhood Every Fall: Aging in Place in a College Town. *Journal of Gerontological Social Work*, 59(7-8), 537-553. <https://doi.org/10.1080/01634372.2016.1256363>
- Prada-Trigo, J. (2019). Understanding studentification dynamics in low-income neighbourhoods: Students as gentrifiers in Concepción (Chile). *Urban Studies*, 56(14), 2863–2879. <https://doi.org/10.1177/0042098018807623>
- Prada-Trigo, J. (2019b). Estudiantes universitarios y su importancia en los cambios barriales: ¿hacia nuevos modelos de gentrificación en espacios periféricos? *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 80, 2683, 1-32. <http://dx.doi.org/10.21138/bage.2683>
- Prada-Trigo, J., Aravena-Solís, N. y Barra-Vieira, P. (2022). Temporary destudentification caused by COVID-19: Motivations and effects on social relations in a Chilean university city. *Population, Space and Place*, 28(4), e2529. <https://doi.org/10.1002/psp.2529>
- Prada-Trigo, J., Cornejo Nieto, C. y Quijada-Prado, P. (2020). Cambios de barrio como consecuencia de la llegada de universitarios en dos barrios de Concepción, Chile. *Revista INVI*, 35(99), 109-129. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582020000200109>
- Prada-Trigo, J., Cornejo, C., Letelier, F., Saravia, F. y Quijada, P. (2023). El proceso de estudiantización y su abordaje desde un enfoque geográfico: estado de la cuestión y agenda de investigación. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 69(1), 135-157. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.754>
- Revington, N. (2022). Studentification as gendered urban process: Student geographies of housing in Waterloo, Canada. *Social & Cultural Geography*, 1-20. <https://doi.org/10.1080/14649365.2022.2115536>
- Rolando, R. y Lara, A. (2015). *Movilidad de Educación Superior desde Región de Origen. Reporte del Sistema de Información de Educación Superior [SIES]*, Ministerio de Educación, Chile.



Sage, J., Smith, D. y Hubbard, P. (2013). New-build studentification: a panacea for balanced communities? *Urban Studies*, 50(13), 2623-2641. <https://doi.org/10.1177/0042098013477694>

Saravia, F., Vásquez, C. y Vega, M. (2020). Desigualdades en la experiencia universitaria asociadas a migración interregional por estudios universitarios: el caso de una cohorte (2004-2006) de estudiantes originarios de Los Lagos. En F. Saravia, M. A. Urquieta y B. Ortega (Eds.), *Espacialidades en la intervención social: debates para el Trabajo Social latinoamericano* (pp. 187-218). RIL.

Smith, D. P. (2005). 'Studentification': the gentrification factory? En R. Atkinson y G. Bridge (Eds.), *Gentrification in a global context* (pp. 73-90). Routledge.

Smith, D. y Hubbard, P. (2014). The segregation of educated youth and dynamic geographies of studentification. *Area*, 46(1), 92-100. <https://doi.org/10.1111/area.12054>

Soto, L. (2022). *Estudiantización en la comuna de Talca: El caso de la población René Shneider* [Tesis para optar al Grado de Magíster en Análisis Geográfico. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía, Universidad de Concepción]. Repositorio Bibliotecas UdeC <http://repositorio.udec.cl/jspui/handle/11594/9823>

Sotomayor, L., Tarhan, D., Vieta, M., McCartney, S. y Mas, A. (2022). When students are house-poor: Urban universities, student marginality, and the hidden curriculum of student housing. *Cities*, 124, 103572. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2022.103572>

Universidad del Bío-Bío (2022). Base de datos de domicilios de estudiantes que ingresaron entre 2017 y 2021.



## Dirección de correspondencia:

Daniela Marín Jara

Contacto: [daniela.marin1801@alumnos.ubiobio.cl](mailto:daniela.marin1801@alumnos.ubiobio.cl)



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

# EL CUIDADO Y LO COMÚN: REFLEXIONES SOBRE EL SOSTENIMIENTO COOPERATIVO DE LA VIDA DESDE Y MÁS ALLÁ DE LO HUMANO

## CARE AND THE COMMON: REFLECTIONS ON THE COOPERATIVE SUPPORT OF LIFE FROM AND BEYOND THE HUMAN

fecha recepción: 8 de mayo de 2023 / fecha aceptación: 11 de noviembre de 2023

Antonia Zambra Álvarez<sup>1</sup>

### Cómo citar este artículo:

Zambra Álvarez, A. (2023). El cuidado y lo común: Reflexiones sobre el sostenimiento cooperativo de la vida desde y más allá de lo humano. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 9(2), 56-71. <https://doi.org/10.29035/pai.9.2.56>

### Resumen

A partir de una pregunta inicial sobre la posibilidad de un sostenimiento cooperativo de la vida desde y más allá de lo humano, el presente artículo se propone movilizar algunos conceptos que pueden ser relevantes para reflexionar en torno a la existencia de colectivos socio-materiales articulados para mantener y reparar la vida de personas, grupos y ecosistemas. Con este propósito, se intenta poner a dialogar la propuesta teórica sobre la ética del cuidado y sus posibles expresiones en mundos humanos y no humanos, la dimensión colectiva del cuidado y los cuidados comunitarios, y la discusión sobre lo común centrada en la reproducción social. De esta conversación se constata que, si bien existe un conjunto amplio de trabajos que permiten dimensionar los alcances del cuidado del mundo humano y otros mundos vivos, aún es necesario seguir explorando las formas particulares de estos arreglos cuando adoptan un carácter de colectividad. Frente a esta disyuntiva, una discusión renovada sobre lo común, enriquecida con reflexiones emergentes desde la teoría feminista, corrientes de pensamiento latinoamericano y el giro afectivo en ciencias sociales, puede contribuir a visibilizar el carácter situado y en relación con el que se va a entender el quehacer colectivo orientado a continuar y sostener la vida. En particular, con una mirada puesta en el cuidado, este ejercicio permite situar lo común en contextos relacionales concretos, concebido como un problema político vinculado con la materialidad de los cuerpos, su vulnerabilidad y su aseguramiento. Dado que no se puede pensar el colectivo como algo distante respecto de la materialidad afectiva que somos con los demás y con las cosas, resulta relevante seguir haciéndose preguntas respecto de la manera como lo común garantiza la vida de los cuerpos, mientras que los cuerpos, en una relación de interdependencia, resguardan lo común.

Palabras clave: colectivo, común, cuidados no humanos, ética del cuidado, reproducción social

1 Licenciada en Geografía (PUC), Magíster en Antropología Medio Ambiente y Desarrollo (UCL) y Doctoranda en Territorio Espacio y Sociedad (Universidad de Chile). Académica Escuela de Historia y Geografía Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago, Chile. Correo electrónico: azambra@ucsh.cl.  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0804-7164>



### Abstract

Starting from an initial question about the possibility of a cooperative sustaining of life from and beyond the human, this article proposes to mobilize some concepts that may be relevant to reflect on the existence of socio-material collectives articulated to maintain and repair the life of people, groups, and ecosystems. To this end, the aim is to establish a dialogue between the theoretical proposal on the ethics of care and its possible expressions in human and non-human worlds, the collective dimension of care and community care, and the discussion on the commons centered on social reproduction. This conversation shows that, although there is a large body of work that allows us to dimension the scope of care for the human world and other living worlds, it is still necessary to continue exploring the particular forms of these arrangements when they take on a collective character. Faced with this dilemma, a renewed discussion on the commons, enriched with emerging reflections from feminist theory, currents of Latin American thought, and the affective turn in the social sciences, can contribute to making visible the situated and relational character of collective action aimed at continuing and sustaining life. In particular, with a focus on care, this exercise allows us to situate the common in concrete relational contexts, conceived as a political problem linked to the materiality of bodies, their vulnerability, and their security. Given that the collective cannot be thought of as something distant from the affective materiality that we are with others and with things, it is relevant to continue to ask questions about how the common guarantees the life of bodies, while bodies, in a relationship of interdependence, safeguard the common.

Keywords: collective, common, care, ethics of care, non-human care, social reproduction.

## Introducción

¿Qué nociones teóricas nos ayudan a pensar un sostenimiento cooperativo de la vida desde y más allá de lo humano? A partir de esta pregunta, me interesa movilizar algunos conceptos que me parece pueden ser relevantes para reflexionar en torno a la existencia de colectivos sociales y materiales articulados para mantener y reparar la vida de personas, grupos y ecosistemas. Esto considerando que la continuidad de la vida humana no puede concebirse sino en interdependencia con otros mundos vivos con los que esta se encuentra enredada, en una red a su vez estructural e íntima que permite el mantenimiento de esa vida humana como el de otras vidas (Heier, 2020).

En esta oportunidad, busco poner a dialogar la reflexión teórica sobre la ética del cuidado y sus posibles expresiones desde y más allá de lo humano (Tronto, 1998; Fisher y Tronto, 1999; McLaren, 2018; Puig de la Bellacasa, 2019; Krause, 2022), la dimensión colectiva del cuidado (Casalini, 2020; Vega et al., 2018; García et al., 2020) y la discusión sobre lo común centrada en la reproducción de la vida (Federici, 2020; Gutiérrez, 2018; Caffentzis y Federici, 2015; Esteva y Guerrero, 2018; Singh, 2018; García-López et al., 2021). Considero que el intento preliminar de hacer conversar estas trayectorias teóricas puede entregar luces sobre los alcances y limitaciones conceptuales para imaginar ampliar formas de vivir juntos en la era del Antropoceno (McLaren, 2018).



Así, en un primer apartado me propongo explorar dimensiones de una ética del cuidado entendida como disposición y práctica concreta orientada a atender necesidades de cuerpos vulnerables (Tronto, 1998) del mundo humano y más allá de este. Tomando dos de las cuatro fases del cuidado propuestas por Fisher y Tronto (1998) –específicamente la idea de “preocuparse por” y “ocuparse de”– intento reconocer posibles formas que adopta el cuidado a partir de una sensibilidad ética puesta en la atención de necesidades de mundos vivos diversos y heterogéneos. En un segundo apartado traigo a la reflexión antecedentes para el abordaje de la dimensión colectiva del cuidado y los cuidados comunitarios. Ello con el doble objetivo de identificar los alcances de esta literatura para tratar la dimensión social y material del cuidado a nivel colectivo, así como examinar el potencial diálogo que este cuerpo de trabajo puede establecer con la discusión sobre lo común. Finalmente, un tercer apartado procura analizar antecedentes clave sobre la noción de lo común con un foco puesto en aquellas formas sociales compartidas orientadas a la reproducción de la vida (Gutiérrez, 2018; Federici, 2020). Para este propósito presento una breve genealogía del concepto visto desde este enfoque y su vinculación con reflexiones emergentes sobre la teoría de los afectos, la subjetividad y el cuidado (Singh, 2018; García-López et al., 2021). A partir de este conjunto de ideas y reflexiones, mi propósito es indagar, de manera bastante inicial, en cómo estas nociones, que parecen no siempre encontrarse, nos permiten pensar en formas de lo colectivo cuya asociación particular contribuye a continuar la vida de mundos humanos y más que humanos.

Los resultados y discusión que emergen de este ejercicio se plantean, por tanto, como un intento de abrir preguntas para explorar posibles puntos de encuentro entre la dimensión social y material del cuidado, el cuidado cuando este es concebido de manera colectiva y el reciente giro afectivo de la literatura sobre lo común. Ello en una búsqueda por concebir espacios que se orienten al sostenimiento de la vida (Tronto, 1998) y que puedan al mismo tiempo contribuir a sostener colectivos articulados para diseñar un mundo común (Latour, 2015).

## Discusión conceptual en torno al cuidado y lo común

### El cuidado desde y más allá de lo humano

¿Cómo pensar una ética del cuidado desde y más allá de lo humano? ¿Cómo se encuentran y dialogan diferentes formas de atender necesidades de cuerpos vulnerables diversos y heterogéneos? A partir de estas preguntas, en este primer apartado me interesa reflexionar sobre una ética del cuidado concebida en un sentido amplio, que incorpora tanto la atención de necesidades de lo humano como también de las diversas materialidades que participan en el proceso, incluyendo el cuidado de otros mundos vivos.



De modo general, las definiciones sobre cuidado presentan diferencias según provengan del campo de la filosofía moral, la ética de cuidado público, la economía política o la epistemología (Casalini, 2020). Joan Tronto (1998) sostiene que el cuidado es una disposición mental hacia determinadas necesidades así como una práctica concreta para dar respuesta a esas necesidades. Casalini (2020) se refiere en este sentido a una doble naturaleza del cuidado. Según Tronto (1998), gran parte de la discusión teórica en torno al cuidado; o bien, ha sobre enfatizado en las cualidades emocionales o intelectuales de este, ignorando la referencia al trabajo en concreto; o bien, se ha concentrado en el cuidado como trabajo sin necesariamente intentar comprender las profundas cualidades intelectuales y emocionales que la subyacen. Borgeaud-Garciandía (2017) piensa que esto se puede deber a la triple dimensión cognitiva, afectiva y práctica que engloba la palabra “cuidar” en español. Para esta autora, “cuidar” puede asociarse en primera instancia a una dimensión afectiva, sin embargo proviene del latín *cogitāre* que significa “pensar” remitiendo a una dimensión cognitiva. No es extraño, desde su perspectiva, encontrar definiciones de “cuidar” o de “cuidado” que aluden al mismo tiempo a la noción de solicitud, atención, asistencia, conservación o preocupación. En cualquier caso, sea como disposición o como práctica, se “hace algo” que contribuye a mejorar o mantener la vida o las condiciones de vida de otros (Díaz et al., 2021). Se trata de un tipo de actividad que según Tronto (1998) incluye todo aquello que realizamos para continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podemos vivir en él de la mejor manera posible. Este mundo definido por la autora incluye nuestros cuerpos, nosotros mismos, nuestros ambientes. En general, todo aquello que se entrelaza a partir de una red compleja para el sostenimiento de la vida.

Estas diversas concepciones del cuidar se ven acentuadas en la expresión anglosajona en torno al “*care*” (Borgeaud-Garciandía, 2017). En el trabajo de Berenice Fishery Joan Tronto (1990), las autoras identifican cuatro fases del cuidado a las que atribuirán dimensiones morales específicas. La primera la definen a partir de la idea de “preocuparse por” (*caring about*), la que refiere al hecho de volverse consciente; o bien, de prestar atención a la necesidad de cuidar de algo o de alguien a partir de una sensibilidad ética. “Ocuparse de” (*caring for*) por otro lado, forma parte de la fase de cuidado donde se asume la responsabilidad de responder a la necesidad de atención de alguien o algo adoptando para ello una dimensión moral. Una tercera fase reconocida por las autoras refiere a la idea de “prestar cuidado” (*caregiving*), noción que responde al trabajo concreto de cuidado. Esta fase en particular requiere que individuos y organizaciones desarrollen tareas de cuidado principalmente a través de competencias y capacidades. Finalmente, el “recibir cuidado” (*care receiving*) involucra una respuesta de la cosa, persona o grupo que es cuidado. Independiente si la necesidad se cumple o no a través del cuidado, siempre habrá una respuesta al cuidado que se ha dado (Tronto, 1998).

Por temas de extensión, y para darle más profundidad analítica a este apartado, me detendré a analizar solo dos de estas fases del cuidado, “preocuparse



por” y “ocuparse de”, con el fin de movilizar algunas ideas sobre la manera cómo podrían expresarse estos procesos del cuidado expuestos por las autoras en su dimensiones sociales y materiales desde y más allá de lo humano.

## Preocuparse por: valorar y comprometerse con el sujeto-objeto de cuidado

Hacerse consciente de la necesidad de atender a alguien o algo pareciera vincularse, en mayor o menor medida, con una sensibilidad ética respecto del sujeto-objeto de cuidado. A partir del concepto de “reparación”, por ejemplo, McLaren (2018) centra su atención en actividades que basan su compromiso con el sujeto-objeto mediante un ejercicio de respeto por este en su dignidad y en sus orígenes. “Reparar”, concebido por el autor como una “ética pragmática”, refleja en su sentido práctico aquellas virtudes y valores deseables moralmente por el sujeto que cuida, las que se encuentran enraizadas en determinadas comprensiones sociales y culturales. Las alusiones a los cuidados guardan en este sentido una enorme diversidad de significados simbólicos y materiales según los contextos y la moralidad que subyacen a estas experiencias (García et al., 2020). Así, la comprensión sobre qué significa un “buen cuidado” va a depender del modo de vida, los valores y las condiciones de las personas involucradas en prácticas de cuidado, dado que este puede ocurrir en una variedad de instituciones y contextos (Tronto, 1998).

A partir de esta reflexión, pareciera que la posibilidad de “preocuparse por” se vincula con la forma en cómo se movilizan sentidos y valoraciones sobre el sujeto-objeto que requiere de atención en contextos socioculturales determinados. Ello dado que necesariamente la manera cómo este sujeto-objeto de “reparación” es concebido permite comprender qué agencia entienden los sujetos que deben ejercitar frente a ellos, incluyendo en algunos casos una fidelidad con estados pasados considerados apropiados respecto del sujeto-objeto a ser “reparado” (McLaren, 2018). Esta suposición implica reconocer, por tanto, que hay diferentes formas de “reparación”. McLaren (2018) considera en este caso que es importante identificar cuál es la forma apropiada de cuidado para los distintos sujetos-objetos: el sistema terrestre, los ecosistemas, la sociedad, incluso las relaciones.

Dialoga esta reflexión instalada por McLaren (2018) con María Puig de la Bellacasa (2019) sobre la manera como la materialidad es pensada, y cómo esto afecta las formas en que esta es cuidada, y viceversa, cómo los modos de cuidado tienen efectos sobre lo que resulta de esta materialidad. A modo de ejemplo, esta autora se pregunta por el cuidado del suelo, históricamente entendido como un recurso de valor extractivo para el consumo humano pero que está siendo cada vez más reconocido como parte de mundos vivientes en peligro que necesitan urgentemente de un cuidado ecológico. Según ella, considerar la temporalidad específica del suelo nos permitiría explorar particulares formas de cuidado en mundos más que humanos. Así, prestar atención al tiempo materialmente



producido del suelo, como un tiempo vivo, puede llevar a una ruptura de determinados tiempos ecológicos con los que la vida humana se relaciona habitualmente (Puig de la Bellacasa, 2019). Algo parecido refiere Krause (2022) en su análisis del paisaje del delta Mackenzie cuando propone la idea de pensar el cuidado del agua como un fluido sólido cuyos tiempos se atienden y responden transformando las actividades humanas para adaptarse a estos tiempos.

Sea cual sea el contexto, tres virtudes del cuidado expuestas por McLaren (2018) pueden contribuir a distinguir y comprender la atención de necesidades que emerge de una sensibilidad ética hacia lo humano y más allá de este. En primer lugar, el cuidado implica una cercanía y respeto al agente en sí mismo, más que un uso puramente instrumental para satisfacer necesidades. En segundo lugar, procura el reconocimiento del sujeto-objeto de reparación como un sujeto-objeto de cuidado que busca alcanzar su integridad funcional y procesual. En tercer lugar, desarrolla prácticas y procedimientos visibles y legibles, que animen a una complicidad y un compromiso. Estas tres virtudes es lo que McLaren (2019) considera como aquellas “éticas de reparación” apropiadas para la época del Antropoceno.

### “Ocuparse de: cultivar relaciones, estar ahí y hacerse los tiempos para”

Asumir la responsabilidad de responder a la necesidad de cuidado; es decir, plasmar ese compromiso con el sujeto-objeto de cuidado a partir de acciones concretas, pareciera dialogar con esa triple dimensión afectiva, cognitiva y práctica de la que nos habla Borgeaud-Garciandía (2017). Así, el cuidado puede traducirse en un “hacerse cargo” de uno mismo y de las relaciones en que uno está envuelto, incluyendo la provisión de afectos y el cultivo de estas relaciones (Casalini, 2020). A modo de ejemplo, García et al. (2020) analizan el funcionamiento de tres proyectos de cuidado comunitario para nombrar situaciones de muy diversas intensidades y compromisos de cuidado. En este estudio, de aproximación antropológica y etnográfica, los autores se refieren metafóricamente a *cuidados gaseosos* para dar cuenta de elementos intangibles que se suelen asociar a la gestión emocional de personas y grupos. Cuidados sutiles, tanto verbales como no verbales, sin forma ni volumen definido, que –para los autores– colaboran de manera activa para mantener las relaciones y promover la cohesión grupal.

Una segunda dimensión del cuidado descrita por García et al. (2020) que también puede remitirnos a la idea del “hacerse cargo” refiere al *cuidado líquido* vinculado a relaciones de proximidad en las que el cuidado se expresa como una forma de “estar ahí” que genera confianza y calidez. En un sentido metafórico, esta densidad del cuidado requiere un peso más específico en tanto requiere una mayor cohesión de las partículas, de los sujetos. En “Trenzados”, un proyecto de co-housing senior, el “estar ahí” se materializa en formas de acompañamiento y apoyo cuando alguien está enfermo; o bien, modos de vigilancia informal del



estado de salud de los vecinos. En este sentido, “asumir la responsabilidad” puede adoptar la forma de actividades concretas pero no se remiten solo a ello.

Ahora bien, volviendo a la idea mencionada en el apartado anterior sobre la importancia de la temporalidad en el cuidado de mundos vivientes, como el caso del cuidado del suelo (Puig de la Bellacasa, 2019) y el agua (Krause, 2022), pareciera relevante preguntarse por las responsabilidades específicas que permiten la continuidad de estos sujetos-objetos en el tiempo. Particularmente referido a la temporalidad, una pregunta pertinente podría apuntar a identificar qué obligaciones eco-éticas implicaría un mayor involucramiento por parte de los seres humanos con “hacerse el tiempo” para las temporalidades específicas de estas materialidades (Krause, 2022) o mundos vivos. Suponiendo que prestar atención a las agencias de estas vidas no humanas producirían ritmos variados asociados a formas particulares de cuidado, dicho involucramiento conllevaría necesariamente una disrupción de los actuales modos temporales lineales de la producción tecno-científica que dominan los mundos humanos (Puig de la Bellacasa, 2019). En un sentido profundo, el énfasis en la diversidad temporal asociada a los cuidados permite abrir preguntas más amplias respecto de cómo vivimos juntos y cómo nos relacionamos en comunidad en tanto considera la creación de nuevas “pertenencias temporales” que involucran las necesidades de humanos pero también de otros mundos vivos (Puig de la Bellacasa, 2019).

## La dimensión colectiva del cuidado y los cuidados comunitarios

Sea en su expresión social o material, el cuidado también puede asociarse a una forma específica de valorar la vida colectiva en tanto la atención de necesidades es un elemento clave de la vida en común. Esta afirmación supone reconocer que la continuidad diaria de la vida física y psíquica de humanos y otros mundos vivientes no puede prescindir de personas o grupos a cargo de ello (Vega et al., 2018). Se trata de una idea reforzada por Tronto (2013) en una de sus obras más recientes donde señala que el “cuidar juntos” permite desplazar concepciones altruistas presentes en diversas interpretaciones teóricas sobre la ética del cuidado para reconocer el rol de la responsabilidad colectiva al momento de visualizar alternativas para vivir “de la mejor manera posible” (Casalini, 2020). Para perseverar en condiciones adversas se necesita de los demás. En este contexto Vega et al. (2018) reconocen la relevancia de visibilizar experiencias de cooperación mutua que se presenten como alternativas ante lo público, lo privado, lo familiar. Para estas autoras el cuidado es un común y, por tanto, puede hacerse en común.

Según García et al. (2020), las alusiones a los cuidados comunitarios, no obstante, guardan una enorme diversidad de significados simbólicos y materiales según los contextos y la moralidad que les subyace. Algunos de estos significados acogen miradas marcadamente políticas y otras sencillamente se articulan en torno a la resolución concreta de necesidades vitales. A través de la organización



de los cuidados comunitarios como expresión de interdependencia y apoyo mutuo, sin embargo, todas estas experiencias buscan ser una respuesta ante la pérdida de centralidad de relaciones de reciprocidad. Es más, para estos autores, la motivación para participar de estas experiencias a menudo desborda la mera necesidad concreta de cuidado para hibridarse con otras motivaciones individuales que tienen como denominador común la recreación del vínculo social y su narrativa colectiva como una forma de organizar el cuidado más allá de la familia, el estado y el mercado. De esta manera, la realización y diseño de ese cuidado es realizado por colectividades particulares que hacen propias sus condiciones de ejecución y sus beneficios (Vega et al., 2018).

Así, es importante reconocer el carácter situado y en relación con que se produce el quehacer colectivo en torno a la reproducción de la vida el que puede incluir experiencias diversas de cooperación, organizadas en procesos híbridos que rozan instancias públicas, economías monetarias, relaciones de parentesco (Vega et al., 2018), entre varias otras posibilidades. Su materialidad obedece en este caso a diferentes contextos relacionales (García et al., 2020) y se expresa a través de una multiplicidad de formas sociales que, no estando plenamente mediadas por la relación del capital, generan riqueza concreta (Gutiérrez, 2018). Para Vega et al. (2018), se trata de prácticas heterogéneas cuyos límites no siempre son claros y cuyas tramas comunitarias están atravesadas por tensiones y contradicciones en paralelo a modos coordinados y cooperativos que operan en el tiempo de manera más o menos estable. Tommasino (2020) refuerza esta idea al señalar que el sostenimiento cooperativo de la vida se constituye como un proceso heterogéneo que se explica más como una articulación de diferencias que basado en la lógica del conjunto homogéneo que sostiene la clásica definición de comunidad donde algunas(os) quedan dentro y otras(os) fuera. En ocasiones estos procesos dan lugar a comunidades, pero esto no siempre sucede, aspecto que también resulta interesante de explorar. La conformación de lo común en torno al cuidado puede darse, por tanto, de forma inestable y precaria, en la medida que sus articulaciones no siempre otorgan un sentido de colectividad (Vega et al., 2018).

No obstante la importancia de este lente de aproximación hacia el cuidado, Vega et al. (2018) y García et al. (2020) sostienen que apenas existen estudios sobre el papel que juega la comunidad en estos arreglos sociales y materiales para reproducir y mantener la vida. Los estudios que existen han intentado visibilizar mayormente la articulación y protagonismo de unos y otros actores, la relación entre sujetos que participan de estas actividades, así como las dinámicas socioculturales que les dotan de sentido (Vega et al., 2018). A su vez, tanto en América Latina como en Europa, el análisis de estos arreglos ha develado desigualdades en su atribución, distribución y desempeño. Es más, para Vega et al. (2020) no existe consenso sobre el significado de lo comunitario desde la lógica del cuidado. Frente a esta disyuntiva las autoras proponen tres entradas para el abordaje de lo colectivo en la reproducción y el cuidado. Una primera entrada



reflexiona sobre las condiciones generales en las que se desarrolla la reproducción y el sostenimiento de la vida. Es decir, la manera cómo el hacer colectivo se abre camino en un contexto de dinámicas neoliberales extractivas y ausencia de un estado de bienestar. La segunda entrada refiere a los problemas que rodean la articulación entre institucionalidad comunitaria y pública. Para estas autoras, el hacer común se conecta con lo público estatal mediante el establecimiento de diálogos e intersecciones como pueden ser, por ejemplo, actuaciones promovidas por entidades de administración pública cuya puesta en práctica se nutre del trabajo colectivo organizado. La tercera entrada dirige su mirada hacia la idea del “hacer común” alejándose de visiones primarias y esencialistas asociadas a la idea de comunidad. De esta perspectiva, más que invalidar la idea de un común sin comunidad, lo que se propone es cuestionar las condiciones de igualdad y organización de esta última respecto del reparto de tareas, recreación, desafío de las jerarquías y articulaciones particulares que la conforman.

Si bien estas entradas analíticas propuestas contribuyen a enriquecer las formas de lo colectivo en la reproducción y el cuidado, pareciera que aún queda pendiente establecer de qué manera la materialidad y los mundos no humanos participan de estas asociaciones orientadas al sostenimiento cooperativo de la vida. Ello considerando que no se puede pensar lo político en colectivo como algo distante respecto de la materialidad afectiva que somos con los demás y con las cosas. Para Vega et al. (2020) es el territorio lo que garantiza la vida de los cuerpos, mientras que los cuerpos, en una relación de interdependencia, resguardan el territorio. Desde una lectura no antropocéntrica, esta preocupación se abre al mismo tiempo a la perspectiva de la sostenibilidad de la vida de modo general, entendiendo que el cuidado de las personas y del entorno constituyen elementos dinámicos en interacción (Vega et al., 2018).

## “Lo común orientado hacia la reproducción de la vida

Finalmente, ¿cómo la noción de lo común dialoga con la discusión sobre la ética del cuidado? ¿De qué manera lo común nos permite pensar en tramas colectivas de cuidado que incorporen mundos más que humanos? Para cerrar esta reflexión, busco movilizar un último concepto para trabajar la idea del sostenimiento cooperativo de la vida desde y más allá de lo humano, que refiere a una discusión renovada sobre lo común traída por académicos como Gutiérrez (2018), Federici (2020), Singh (2018) y García-López et al. (2021), quienes ponen en el centro del análisis la reproducción de la vida como base para comprender las relaciones sociales y materiales compartidas (Gutiérrez, 2018).

La comprensión de lo común concebida desde esta perspectiva tiene su genealogía en el trabajo de académicas y activistas críticas del pensamiento economicista clásico, como Caffentzis y Federici (2015), y Esteva y Guerrero (2018), quienes propusieron descentrar el foco de análisis de “los comunes” en tanto bienes que son puestos en relación con la acumulación de capital,



para prestar atención a aquellas prácticas comunales y principios ético-políticos fuera de los límites de la mercantilización orientados a organizar y garantizar la reproducción de lo común (Jiménez y Puello-Socarrás, 2022). Esta genealogía intelectual y política, donde se entrecruzan corrientes de pensamiento como el feminismo marxista, los estudios decoloniales y las posturas posestructuralistas sobre subjetividad, se asienta particularmente en un diálogo entre “lo común” y la idea de “reproducción” que nace del feminismo marxista materialista en la década de 1980 como una entrada para analizar el trabajo de las mujeres en el capitalismo, históricamente relegadas del salario o convertidas en dependientes del salario masculino (Vega et al., 2018).

Para Vega et al. (2018), este primer debate con un enfoque específico puesto en la reproducción social apuntó a comprender aquellos cursos de acción materiales y simbólicos necesarios para reproducir seres humanos a lo largo del tiempo, identificando en la familia y lo doméstico el ámbito emblemático donde este se despliega. Según estas autoras, la reproducción social invitó a releer muchos trabajos sobre parentesco, familia y unidades domésticas desde la perspectiva de su sostenimiento diario, recuperando aquellas actividades de cuidado concretas que le acompañaban. Ambos, el trabajo doméstico y la nueva aproximación a la reproducción social, dieron cuenta en este sentido del costo de la reproducción de las especies, trabajadoras y comunidades, el cual había permanecido mayormente escondido e invisible o bien como trabajo subpagado y subvalorado (Casalini, 2020). En otras palabras, se trató de un intento de recuperar los aprendizajes y las luchas de las mujeres respecto del cuidado y la producción de lo común para el sostenimiento del hogar (Jiménez y Puello-Socarrás, 2022).

En décadas posteriores, sin embargo, la discusión teórica sobre la reproducción social comienza a dar cuenta de que no se puede limitar al espacio doméstico y al trabajo doméstico no remunerado el análisis respecto del complejo conjunto de actividades necesarias para reproducir la fuerza de trabajo (Casalini, 2020). Así, las distintas realidades comienzan a poner de manifiesto que las articulaciones para atender a personas y a entornos no alcanzan en el contexto neoliberal actual, obligando a replantearse las bases sobre las que se organiza el sostenimiento de la vida en un sentido amplio (Vega et al., 2018). Así, la expansión de las luchas reproductivas a comienzos del nuevo siglo, como respuesta a las medidas neoliberales de la época, instalan la necesidad de una ampliación de los límites de estudio sobre lo reproductivo, en tanto se evidencia la importancia de la colectividad para satisfacer necesidades inmediatas y locales en la sociedad, así como de establecer demandas específicas al Estado (Vega et al., 2018) para asegurar regímenes de bienestar.

En este contexto, García et al. (2020) reconocen que es justamente en la esfera de los cuidados donde comienza a observarse la tensión entre lo común y su asimilación mercantil. De esta manera, se ha hecho habitual hablar de la “crisis de los cuidados” y la “crisis de la reproducción” para referirse a la tensión



constante entre capital y reproducción humana (Vega et al., 2018). Casalini (2020) señala que esta conexión se está haciendo cada vez más clara dado el giro que han dado muchas actividades de cuidado desde el ámbito privado no remunerado y la esfera doméstica al mercado de cuidado, un cambio que contribuye a hacer incluso aún más visible el hecho de que el cuidado se sitúa entre la producción y la reproducción. Así, la relación entre cuidado y capitalismo emerge como núcleo de la teoría de la reproducción social, resultado de una reevaluación del viejo debate sobre el trabajo doméstico inaugurado en la década de 1980 por las feministas marxistas y materialistas.

Ahora bien, específicamente respecto de lo común en la discusión teórica sobre el cuidado, Vega et al. (2018) señalan que el primero aún se mantiene en un plano secundario respecto del segundo, a pesar de que diversos estudios han podido constatar que muchas personas se las arreglan día a día a partir de la cooperación, y que esto muchas veces se realiza más allá de la familia. Señalan las autoras que esta falta de conversación entre ambas aproximaciones teóricas se explica en parte dado que, desde fines de la década de 1980 y comienzos de 1990, lo comunitario dejó de ser considerado en investigaciones feministas como un espacio horizontal y transformador en términos de género. “El cuidado dentro de la comunidad no apoyaba la autonomía y la cooperación, sino que acentuaba la dependencia, el aislamiento y la sobrecarga femenina” (Vega et al., 2018, p. 26). Se vinculó en este caso con un cuerpo de trabajo que estas autoras identifican como parte de una filosofía del “community care” que, en otras palabras, constituía una forma de entender la comunidad más como una extensión del espacio privado que como una redefinición de lo público.

Revisando la genealogía de la discusión de lo común hasta aquí, puede resultar novedoso el distanciamiento que toman autores como Neera Singh (2018) y García-López et al. (2021) sobre su concepción en términos marxistas, el cual tiende a abordar el concepto como un potencial generador de vida en términos sociales antropocéntricos (Singh, 2018). Desde perspectivas emergentes, Jiménez y Puello Socarrás (2022) hacen alusión, por ejemplo, a trabajos recientes sobre lo común desde miradas latinoamericanas que nutren esta discusión mediante la consideración de realidades geo-históricas diversas presentes en el continente. Lo que estas autoras señalan es que en el horizonte de pensamiento indígena se ha abierto la posibilidad de incorporar a las definiciones occidentales sobre lo común una mirada anti-anthropocéntrica que concibe la organización comunal de la vida como un hecho multiforme y enormemente heterogéneo donde lo humano es parte indisociable de la naturaleza. Es a lo que refiere Singh (2018) respecto de la necesidad de incluir a más-que-humanos en el horizonte de pensamiento sobre los comunes, aspecto que emerge como resultado de ontologías relacionales que reconocen que los “seres” no preceden las “relaciones”, sino más bien que el “ser” está inextricablemente atado con el mundo.



García-López et al. (2021) también enfatizan en la importancia del rol de los comunes y las prácticas comunales en la reconfiguración de la relación ser humano-naturaleza. En este caso, los autores se refieren al “*commoning*” como el proceso activo que reproduce continuamente los comunes a través de relaciones sociales de interdependencia y vulnerabilidad compartidas con la naturaleza. Para Singh (2018), los comunes constituyen además sitios de encuentros afectivos socio-naturales que pueden fomentar subjetividades propensas a estar en comunión con el resto del mundo. En otras palabras, relaciones de afecto con el ambiente natural cuyos vínculos se desarrollan a través de prácticas de vida, cuidado recíproco y subsistencia material. Desde esta perspectiva, el afecto se antepone como fuerza de unión de la colectividad cuyo patrimonio común se comparte y se nutre a través de prácticas de cuidado.”

## Discusión

En las secciones anteriores se abordaron, respectivamente, los alcances sociales y materiales del cuidado, la dimensión colectiva del cuidado y la discusión sobre los comunes basada en la reproducción social como un intento por encontrar respuestas parciales a la idea de un sostenimiento cooperativo de la vida en la era del Antropoceno. De estas conversaciones surgieron algunas reflexiones clave que me interesa poner de relieve en el siguiente apartado.

En primer lugar, se reconoce un conjunto importante de trabajos que nos permiten imaginar los alcances de la ética del cuidado desde y más allá de lo humano. Apoyándome en dos de las cuatro fases de cuidado propuestas por Fisher y Tronto (1990), lo que intento en este artículo es justamente dar cuenta de que el “preocuparse por” y el “ocuparse de” pueden ser puestos en perspectiva del cuidado hacia humanos pero también, por ejemplo, respecto del cuidado del suelo o del agua. Así, desde la idea del “preocuparse por” se reconoce, sea cual sea la naturaleza del agente de cuidado, la importancia de identificar una cercanía y respeto por el sujeto-objeto que requiere de atención, una intención de que este alcance una integridad funcional y procesual, y una complicidad y compromiso por parte del sujeto que cuida hacia el sujeto-objeto de cuidado (McLaren, 2019). Al mismo tiempo, desde el lente del “ocuparse de” se intenta dar relevancia a cultivar relaciones (Casalini, 2020), “estar ahí” (García et al., 2020) y “hacerse los tiempos para” (Puig de la Bellacasa, 2019) atender necesidades diversas, estrechamente vinculadas con las características específicas de la vida que se cuida, sea esta humana o de otros mundos vivos.

En segundo lugar, y tomándome de la idea anterior, cabe mencionar otra importante línea reflexiva sobre la dimensión colectiva del cuidado y los cuidados comunitarios que nos permite dar cuenta de la necesidad de seguir estudiando cómo estos arreglos sociales y materiales orientados al sostenimiento de la vida toman forma cuando adoptan un carácter de colectividad. La revisión expuesta



a partir de lo mencionado por Vega et al. (2018) y García et al. (2020) pone en evidencia que el énfasis puesto hasta ahora en los estudios sobre cuidados comunitarios ha sido en las articulaciones, relaciones y dinámicas socioculturales de actores humanos en clave de desigualdad, pero en menor medida en la manera como participan las materialidades y los mundos no humanos en estos arreglos para el sostenimiento cooperativo de la vida.

Frente a esta disyuntiva emerge, en tercer lugar, una discusión renovada sobre lo común que se nutre de perspectivas feministas y latinoamericanas para sostener la importancia de la reproducción social y del giro afectivo al momento de concebir la manera cómo las subjetividades tejen vínculos con el mundo. Considerando los orígenes de esta trayectoria teórica, pareciera que la mirada inicial puesta exclusivamente en la reproducción social resulta insuficiente para conceptualizar el vasto conjunto de gestualidades y experiencias diversas de cooperación (Vega et al., 2018) orientadas al sostenimiento de la vida. Procesos que incluyan sus formas sociales (Gutiérrez, 2018) pero también materiales (García et al., 2020), incluyendo la participación de otros mundos vivos (Casalini, 2020; Vega et al., 2018). Así, la cuestión del común en este intento inicial de vincularlo a la reproducción social tendió a abordar la idea del colectivo más como una gobernanza compartida centrada en la reproducción de los “bienes comunes”, pero en menor medida como un problema político vinculado con la materialidad de los cuerpos, su vulnerabilidad y su aseguramiento (Vega et al., 2020).

En este sentido, el giro afectivo y la discusión de lo común puesta en diálogo directo con el cuidado puede ser una entrada enriquecedora para reconocer el carácter situado y en relación con que se va a entender el quehacer colectivo orientado a continuar y sostener la vida. Literatura que se nutre de teóricas emergentes sobre las emociones, los afectos, la materialidad, el cuidado y la subjetividad para identificar aquellas prácticas de producción de nuestros mundos y nuestra capacidad de hacer sentido sobre ellos. García-López et al. (2021) señalan que para comprender y teorizar estas subjetividades conviene prestar atención a los procesos de “devenir”. Es decir, cómo los encuentros, las intensidades relacionales y el flujo de los afectos entre cuerpos, materia y entornos constituyen subjetividad. Implica la repartición de experiencia sensible sobre lo que es en común y para quiénes. Sigue siendo una tarea pendiente explorar en mayor profundidad estas entradas teóricas emergentes y su expresión frente a actividades y actores concretos.



## Reflexiones finales

El ejercicio de incorporar las nociones de la ética del cuidado, el cuidado colectivo y lo común a la pregunta inicial que guía este manuscrito tenía como objetivo, en una primera instancia, argumentar que el sostenimiento y la reproducción de la vida se constituyen necesariamente como una matriz en torno a la cual se entrelazan bienes, relaciones y conocimientos producidos de manera colectiva (Vega et al., 2018). O, de manera más modesta, intentar demostrar que existen experiencias que conectan a poblaciones muy diversas, tanto humanas como no humanas, para definir lo que vamos a entender como el sostenimiento cooperativo de la vida (Vega et al., 2018). Hasta este punto, las preguntas y los desafíos siguen siendo numerosos. Sin embargo, me parece que el intento de relacionar estas diferentes nociones teóricas revela una tendencia, ya sea directa o indirecta, por parte de distintos autores y autoras a generar puntos de encuentro entre estas corrientes de pensamiento. En particular, las contribuciones de las teorías feministas y la perspectiva latinoamericana sobre la relación situada y en relación que establecemos día a día con nuestro entorno material, incluyendo nuestros cuerpos, resultan clave para seguir pensando en formas de lo colectivo y lo común.

Dada su naturaleza interdependiente y relacional, el cuidado puede ser, en este sentido, un concepto adecuado de apertura y flexibilidad para identificar formas diversas y heterogéneas de intercambio socio-material que dan lugar a lo colectivo. Dado que generalmente el cuidado es una tarea atribuida a la esfera privada, una de las tareas centrales para aquellas personas interesadas en el cuidado es cambiar el valor público que se le atribuye. Es decir, visibilizar el rol del cuidado como una forma indispensable de vivir juntos y, de esta manera, re significar prioridades para pensar nuestra vida en común. Se trata de imaginar, en un sentido más profundo, otras formas de entender la transformación social que considere en este vivir juntos la participación activa de otros mundos vivos. Esto es especialmente relevante frente al capitalismo neoliberal contemporáneo, que representa un enorme desafío para quienes cuidan de la sociedad, el medio ambiente y nuestras vidas cotidianas (Casalini, 2020).



## Referencias bibliográficas

- Borgeaud-Garciandía, N. (2017). *Puertas adentro. Trabajo de cuidado domiciliario a adultos mayores y migración en la Ciudad de Buenos Aires*. Editorial Teseo.
- Caffentzis, G. y Federici, S. (2015). Comunes contra y más allá del capitalismo. *El Apantle Revista de estudios comunitarios*, 1, 53-71.
- Casalini, B. (2020). The nurturing language of care ethics and of other related feminist approaches: opposing contemporary neoliberal politics. En P. Urban y L. Ward (Eds.). *Care ethic, democratic citizenship and the state*. International Political Theory.
- Díaz, P., Biskupovic, C. y Márquez, A. (2021). Enfrentar la crisis: (im)posibilidades de reparación y cuidado en las sociedades contemporáneas. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 1(45), 3-25. <https://doi.org/10.7440/antipoda45.2021.01>
- Esteva, G. y Guerrero, A. (2018). Usos y perspectivas de la comunalidad. En R. Gutiérrez (Coord.), *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina* (pp 33-50). Editorial Pez en el Árbol.
- Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Traficante de Sueños.
- Fisher, B. y Tronto, J. (1990). Toward a Feminist Theory of Caring. En E. Abel y M. Nelson (Eds.), *Circles of Care* (pp. 35-61). University of New York Press.
- García, S., Sanz, J. y Ugena, S. (2020). Discursos y prácticas en experiencias de cuidado comunitario: Una perspectiva moral entre cuidados gaseosos, líquidos y sólidos. *Revista Española de Sociología*, 30(2), 1-19. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.28>
- García-López, G., Lang, U. y Singh, N. (2021). Commons, commoning and co-becoming: Nurturing life-in-common and post-capitalist futures. *Nature and Space*, 4(4), 1199-1216. <https://doi.org/10.1177/251484862110510>
- Gutiérrez, R. (2018). Producir lo común: Entramados comunitarios y formas de lo político. En R. Gutiérrez (Coord.), *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común: Debates contemporáneos desde América Latina* (pp. 51-72). Editorial Pez en el Árbol.
- Heier, J. (2020). Democratic Inclusion Through Caring Together with Others. En P. Urban y L. Ward (Eds.), *Care Ethics, Democratic Citizenship and the State. International Political Theory* (pp. 53-76). Palgrave Macmillan. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-41437-5\\_3](https://doi.org/10.1007/978-3-030-41437-5_3)



- Jiménez, C. y Puello-Socarrás, J. (2022). Común (con) y (sin) comunidad: Reconstruyendo los debates teóricos contemporáneos. En S. Rátiva, C. Jiménez, R. Gutiérrez y L. Munera (Comp.), *La producción y reapropiación de lo común: Horizontes emancipatorios para una vida digna* (pp.211-246). CLACSO.
- Krause, F. (2022). The tempo of solid fluids: On river ice, permafrost, and other melting matter in the Mackenzie delta. *Theory, Culture and Society*, 39(2), 31-52. <https://doi.org/10.1177/026327642111030996>
- Latour, B. (2001). *La esperanza de la Pandora: Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Editorial Gedisa.
- Latour, B. (2015). *Reassembling the social: An introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford University Press.
- McLaren, D. (2018). In a broken world: Towards an ethics of repair in the Anthropocene. *The Anthropocene Review*, 5(2), 136154. <https://doi.org/10.1177/2053019618767211>
- Puig de la Bellacasa, M. (2017). Soil Times: The Pace of Ecological Care. En *Matters of Care: Speculative Ethics in More than Human Worlds* (pp. 169-216). University of Minnesota Press. <http://www.jstor.org/stable/10.5749/j.ctt1mmfspt.8>
- Singh, N. (2018). Convertirse en un comunero: Los comunes como lugares de encuentro y coexistencia sicionatural y afectiva. *Ecología Política*, 55, 8-12.
- Tronto, J. (1998). An Ethic of Care. *Journal of the American Society on Aging*, 22(3), 15-20. <https://www.jstor.org/stable/44875693>
- Tronto, J. (2013). *Caring democracy: Markets, equality and justice*. New York University Press.
- Vega, C., Martínez, R. y Paredes, M. (2018). Introducción: Experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida. En C. Vega, R. Martínez y M. Paredes (Eds.), *Cuidado, comunidad y común: Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida*. Traficante de Sueños.



### Dirección de correspondencia:

Antonia Zambra Álvarez

Contacto: [azambra@ucsh.cl](mailto:azambra@ucsh.cl)



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



## SECCIÓN GENERAL

---

Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

# “DE GRANDE QUIERO SER POLICÍA PARA PROTEGER A MIS HIJOS”. EL PROYECTO DE VIDA DE NIÑAS INSTITUCIONALIZADAS EN CASAS HOGAR

## “WHEN I GROW UP, I WANT TO BE A POLICEWOMAN TO PROTECT MY CHILDREN”. THE LIFE PROJECT OF INSTITUTIONALIZED GIRLS AT ORPHANAGES

fecha recepción: 14 de marzo de 2023 / fecha aceptación: 13 de septiembre de 2023

Verónica Concepción Macías Espinosa<sup>1</sup> y Luis Alberto Pérez Amezcua<sup>2</sup>

### Cómo citar este artículo:

Macías Espinosa, V. C. y Pérez Amezcua, L. A. (2023). “De grande quiero ser policía para proteger a mis hijos”. El proyecto de vida de niñas institucionalizadas en casas hogar. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 9(2), 73-98. <https://doi.org/10.29035/pai.9.2.73>

### Resumen

Este artículo tiene como objetivo examinar el proyecto de vida de niñas institucionalizadas en hogares de acogida. Se adopta la perspectiva de los Estudios Sociales de la Infancia, que consideran a las niñas como actores sociales con la capacidad creativa e imaginativa para construir sus proyectos de vida. Se describe tanto su contexto de origen como el contexto actual en el que se encuentran, caracterizando ambos como espacios que generan condiciones de vulnerabilidad. Se analiza la influencia de estos contextos en las proyecciones que hacen sobre su futuro. Se lleva a cabo un análisis de los distintos factores que influyen en la formulación de sus proyectos de vida, destacando el papel de la familia de origen. La metodología utilizada en el estudio es cualitativa e incluye métodos visuales (dibujo temático) y técnicas de elucidación (relato y entrevista en profundidad). El análisis de la información se basa en el método autobiográfico. Entre los hallazgos principales se destacan los siguientes: 1) el diseño del proyecto de vida está influenciado por la familia de origen; 2) los aspectos principales en sus proyectos de vida son los familiares y profesionales, que se entrelazan con los aspectos afectivos y económicos; 3) la necesidad de ser protegidas se proyecta hacia convertirse en quienes ofrecen protección, seguridad y cuidados a sus futuros hijos; y 4) el hogar de acogida brinda protección, pero no garantiza vínculos afectivos.

Palabras clave: agencia infantil, familia, infancia, hogar de acogida, proyecto de vida.

1 Licenciada en Psicología, maestra en Psicología con Orientación en Calidad de Vida y Salud, profesora de asignatura adscrita al Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara, Ciudad Guzmán, Jalisco, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8643-3506>. Correo electrónico: [veronica.macias@cusur.udg.mx](mailto:veronica.macias@cusur.udg.mx)

2 Licenciado en Letras Hispánicas, maestro en Estudios de Literatura Mexicana, doctor en Humanidades, profesor de tiempo completo adscrito al Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara, Ciudad Guzmán, Jalisco, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8336-7128>. Correo electrónico: [perez.amezcua@cusur.udg.mx](mailto:perez.amezcua@cusur.udg.mx)



## Abstract

This article aims to examine the life projects of institutionalized girls in foster homes. It adopts the perspective of Social Studies of Childhood, which considers girls as social actors with the creative and imaginative capacity to construct their life projects. It describes both their context of origin and their current context, characterizing both as spaces that generate conditions of vulnerability. The influence of these contexts on the projections they make about their future is analyzed. An examination of the various factors that influence the formulation of their life projects is provided, with a focus on the role of the family of origin. The study was conducted using a qualitative methodology, including visual methods (thematic drawing) and elucidation techniques (storytelling and in-depth interviews). The analysis of the information is based on the autobiographical method. Among the main findings are the following: 1) the design of the life project is influenced by the family of origin; 2) the main aspects in their life projects are related to family and professional aspects, intertwined with affective and economic aspects; 3) the need for protection is projected towards becoming the ones who offer protection, security, and care to their future children; and 4) the foster home provides protection but does not guarantee affective bonds.

Keywords: child agency, family, childhood, foster home, life project

## Introducción

Las casas hogar destinadas a niñas, niños y adolescentes cumplen la función de resguardar a aquellos menores que, por diversas razones, se ven privados de su entorno familiar. Esta separación suele derivarse de situaciones de riesgo en sus hogares de origen, que incluyen violencia familiar, abandono o la condición de vivir en la calle, y que los llevan a ser internados en estas instituciones con el propósito de resguardar su bienestar. En ocasiones, la decisión de ingresar a estas casas hogar es tomada por los propios padres y familiares (Rodríguez, 2016, p. 7). En consecuencia, las casas hogar representan una estrategia de protección para la infancia en situaciones de vulnerabilidad. No obstante, no siempre constituyen una solución integral para esta problemática, ya que las condiciones de vida en estas instituciones suelen ser insuficientes para garantizar su seguridad y desarrollo, en gran medida debido a la falta de profesionales comprometidos con brindar una atención humana y completa (Rodríguez, 2016).

El presente artículo, parte de un proyecto de investigación en curso, tiene como objetivo exponer cómo las niñas institucionalizadas en una casa hogar en México elaboran sus proyectos de vida. Para comprender esta construcción, es necesario identificar los proyectos que diseñan, examinar los elementos y aspectos sociales que consideran, comprender su percepción de los contextos en los que crecieron y en los que se encuentran actualmente, y determinar el rol que desempeña la familia en sus proyectos de vida.

Este enfoque se basa en la perspectiva del agenciamiento infantil, concebido según Giddens (2003) como la capacidad de los seres humanos para influir y actuar de maneras diversas en la sociedad. Se considera a las niñas como actores



sociales con la capacidad de ejercer influencia en la sociedad y se reconoce su habilidad creativa e imaginativa, a través de la cual elaboran sus proyectos de vida. Este enfoque evita la adopción de puntos de vista centrados en los adultos y aquellos que únicamente ven a la infancia como vulnerable debido a su condición social, económica y familiar (Lay y Montañés, 2013).

El proyecto de vida se entiende como una construcción dinámica y flexible, producto de las experiencias de las niñas y los contextos en los que se desenvuelven. Las niñas son capaces de utilizar la imaginación y la fantasía para esbozar un futuro lleno de esperanzas. Siguiendo a Appadurai (2004), se reconoce que a través de la capacidad de aspirar se manifiestan no solo recursos tangibles, sino también deseos, necesidades, planificaciones y aspiraciones hacia una vida mejor. Se subraya además la relevancia de la familia en la formulación de los proyectos de vida.

La importancia de esta investigación radica en la falta de estudios que aborden los proyectos de vida de niñas institucionalizadas en casas hogar desde una perspectiva que revele sus condiciones de vida, el papel de las instituciones en sus aspiraciones y que impulse políticas destinadas a regular a estas instituciones y garantizar el desarrollo integral de las niñas. Los estudios existentes resaltan la capacidad de la infancia para trazar y reinterpretar sus proyectos de vida en situaciones de vulnerabilidad (Delgado y Segura, 2017; Escobar y Vela, 2014; Rengifo et al., 2020) y destacan la influencia del contexto, las condiciones de vida y la familia en la construcción de dichos proyectos. Al centrar la atención en las niñas, se ha identificado que su capacidad creativa e imaginativa representa un recurso fundamental para diseñar sus proyectos de vida desde edades tempranas, lo que sugiere que las políticas públicas y los esfuerzos de atención deben orientarse a fomentar esta capacidad.



## Marco referencial

La investigación se inscribe en el marco de los Nuevos Estudios Sociales de la Infancia, que han reconocido a la niñez como un objeto legítimo de estudio (Gaitán, 2006; Qvortrup, 2011). Desde esta perspectiva, se concibe a la infancia como una construcción social en la que los contextos socioculturales y el desarrollo biológico y cognitivo de las niñas desempeñan un papel fundamental (Pavez, 2012; Vergara et al., 2015). Este enfoque se aleja de la visión de la infancia como víctima de los procesos de socialización y las condiciones de vulnerabilidad, y destaca la agencia activa de la infancia en la sociedad (Sünker y Moran-Ellis, 2018). Reconocemos a las niñas institucionalizadas en casas hogar como sujetos con capacidad de agencia y competencia social, lo que implica considerar sus experiencias desde su propia perspectiva.

En este contexto, es crucial comprender que las niñas institucionalizadas en casas hogar están en constante interacción consigo mismas y tienen la capacidad

de transformar sus experiencias. La agencia infantil se define como la capacidad de actuar en función de sus propias condiciones de vida, satisfaciendo sus necesidades y alcanzando sus objetivos de acuerdo con lo que valoran (Giddens, 2003; Pávez y Sepúlveda, 2019). En este estudio, la capacidad de agencia de las niñas se refiere a su habilidad creativa e imaginativa para construir sus proyectos de vida en función de lo que desean tanto para sí mismas como por sí mismas, trascendiendo así las restricciones impuestas por los recursos reales o materiales a su disposición.

La capacidad de agencia de las niñas institucionalizadas se encuentra influida por los contextos en los que se desenvuelven, los cuales pueden servir como facilitadores o limitantes para su desarrollo (Giddens, 2003). Las niñas, en sus hogares de origen y en las casas hogar, pueden acceder a una variedad de recursos, ya sean materiales, simbólicos o sociales, que les permiten influir en los procesos de su vida cotidiana. El reconocimiento de su agencia es esencial para garantizar sus derechos a participar en la sociedad y protegerlas contra la violencia y la discriminación. Esto requiere dejar de percibir las niñas y tratarlas como niñas vulnerables (Pávez y Sepúlveda, 2019), lo que podría restringir su capacidad de construir proyectos de vida.

Es importante subrayar que, aunque la infancia es una construcción social, los procesos de socialización siguen siendo relevantes. Sin embargo, las niñas no se limitan a internalizar pasivamente habilidades y conocimientos impuestos por los adultos y la cultura. Ellas tienen la capacidad de configurar su propia cultura infantil y de influir en la determinación de sus propias vidas (Gaitán, 2006).

76 Sin embargo, es evidente que los contextos cercanos a las niñas tienen un impacto significativo en la construcción de sus proyectos de vida, particularmente el contexto familiar. La familia desempeña un papel central en la socialización, siendo el grupo social que más contribuye a este proceso (Berger y Luckmann, 1968). La socialización es fundamental en la infancia, ya que es el mecanismo mediante el cual las niñas comprenden e interactúan con el mundo a través de las normas y valores socialmente aceptados. En consecuencia, la familia desempeña un papel determinante en la formación de los proyectos de vida de las niñas institucionalizadas. La influencia de la familia puede derivar tanto de experiencias reales como de la creación de un imaginario familiar basado en sus necesidades y deseos.

Además de la familia, otro entorno crucial en la construcción de los proyectos de vida de las niñas institucionalizadas es el de las casas hogar. Estas instituciones, en cierto sentido, sustituyen a la familia en el proceso de socialización, ya que son responsables de sus interacciones sociales y de establecer las normas que rigen su vida diaria. A diferencia de la familia, las casas hogar a menudo carecen de vínculos afectivos significativos (Arguello, 2015), lo que hace que este entorno sea determinante en la configuración de los proyectos de vida de las niñas. Estos



proyectos pueden estar influenciados por la nostalgia de lo que dejaron atrás en sus hogares de origen o por lo que han experimentado en la casa hogar, como seguridad, protección y recursos materiales, entre otros.

A pesar de las condiciones de vida en la casa hogar, se reconoce que las niñas tienen la capacidad creativa e imaginativa para proyectar sus vidas futuras. El proyecto de vida se construye considerando el contexto y las posibilidades disponibles, pero también aprovechando la creatividad e imaginación para visualizar lo que desean en el futuro, basado en sus motivaciones, necesidades, aspiraciones y expectativas.

El proyecto de vida abarca diversas esferas sociales, como la profesional, socio-política, cultural-recreativa, sentimental-amorosa, familiar y las relaciones interpersonales de amistad. La integración de estas esferas permite a las niñas dar sentido a sus vidas (D'Angelo, 2002; 2004). Según los datos empíricos de este estudio, se identifican como aspectos sociales de mayor relevancia para las niñas institucionalizadas en casas hogar los relacionados con lo familiar, lo afectivo y lo económico.

## Metodología

El proyecto de vida se define como la representación que las niñas hacen de su futuro, basada en sus experiencias, contextos de vida, imaginación y fantasía. Desde un enfoque empírico, se aborda a través de las esferas sociales previamente establecidas por D'Angelo. En consecuencia, el estudio se desarrolló utilizando una metodología cualitativa, ya que este enfoque inductivo facilita la comprensión de las interpretaciones de los sujetos de estudio mediante el establecimiento de relaciones cercanas con estos (Bryman, 2013). Esta estrategia metodológica tiene como objetivo comprender el proyecto de vida de niñas de 5 a 11 años que están institucionalizadas en una casa hogar ubicada en un municipio del interior del estado de Jalisco, México.

La investigación se adhirió al Código Ético del Psicólogo (Sociedad Mexicana de Psicología, 2010). Se respetaron los derechos y la dignidad de las participantes, se tomaron las medidas necesarias para evitar daños, se mantuvo la integridad en las relaciones y se hizo un uso responsable de la información documentada, asegurando la confidencialidad<sup>3</sup>. Se obtuvo la debida autorización de la institución, y se contó con el consentimiento informado de la tutora legal y el asentimiento informado de las niñas participantes.

---

3 Los datos que puedan facilitar la identificación de las participantes, como nombre y ubicación de la casa hogar no serán revelados y los nombres de las participantes serán reemplazados por la inicial de su nombre y la edad.



## Métodos de recolección de datos

Durante la investigación, se emplearon métodos visuales (Betancur-Betancur y Oviedo, 2022) y técnicas de elucidación (Rovetta, 2017) como métodos de recolección de datos. Se creía que los métodos visuales fomentarían la comprensión del fenómeno de estudio al estimular la creatividad e imaginación de las niñas participantes, sirviendo como catalizador para las narrativas que construirían posteriormente.

Se utilizó el dibujo temático como método visual, ya que se consideró que esta técnica facilitaría el análisis de los significados sociales, promovería la expresión de emociones e intenciones, y estimularía la capacidad creativa e imaginativa de las niñas (De Alba, 2010). Los dibujos actuaron como punto de partida para la creación de cuentos y entrevistas en profundidad, técnicas de elucidación. Los cuentos, como narrativas escritas, ayudaron a organizar las experiencias de las niñas y fomentaron la imaginación y la fantasía al narrar su proyecto de vida basado en sus dibujos previos. Además, permitieron comprender los detalles y contenidos de los dibujos (Pava-Ripoll, 2015). Las entrevistas en profundidad se basaron en los dibujos y cuentos previamente creados y proporcionaron información sobre el proyecto de vida, los contextos actuales y de origen de las niñas. A través de sus palabras, fue posible comprender sus experiencias, interpretaciones y percepciones individuales de sus entornos sociales (Piovani, 2018).

## Método de análisis

La información se analizó desde una perspectiva autobiográfica, ya que el proyecto de vida involucra elementos subjetivos del pasado, presente y futuro. Este estudio permitió que las niñas se expresaran en primera persona a través de dibujos y narrativas escritas y orales, considerándose, por lo tanto, técnicas autobiográficas (Moscoso, 2013; Pujadas, 2000).

El análisis de la información es descriptivo y se basa en los hallazgos, abarcando cuatro dimensiones principales: 1) experiencias en sus hogares de origen (familia y comunidad), 2) experiencias en la casa hogar (su llegada y proceso de adaptación), 3) la familia (como fuente de sus proyecciones y como deseo/necesidad) y 4) el proyecto de vida (con base en las esferas sociales establecidas por la literatura y las categorías emergentes, como económicas, afectivas, autoconcepto y emociones).

Para el análisis, los elementos de los dibujos temáticos y cuentos se organizaron según las esferas sociales del proyecto de vida definidas por la literatura y las emergentes. En cuanto a las entrevistas en profundidad, la información se analizó a través de las tres temáticas abordadas: 1) proyecto de vida, 2) hogares de origen y 3) casa hogar. Se organizaron ejes temáticos relacionados con el motivo de la separación, los sentimientos hacia ambos hogares, el distanciamiento con



la familia, los reencuentros, la adaptación en la casa hogar, los cuidados y los vínculos afectivos en ambos hogares.

Es importante destacar que aunque se presenta un análisis por técnica, la interacción entre ellas fue constante debido a la naturaleza autobiográfica del estudio. El análisis comenzó con los dibujos temáticos, seguido de los cuentos y finalizó con las entrevistas, lo que permitió una comprensión más profunda de las experiencias de las niñas y la coherencia entre las diferentes fuentes de datos.

## Resultados y discusión

En el momento de iniciar la investigación, la casa hogar albergaba a 14 niñas y adolescentes con edades comprendidas entre los 3 y los 16 años. En este artículo, nos centraremos exclusivamente en el proyecto de vida de cinco niñas (de 5 a 11 años), dejando el análisis de las adolescentes para futuros estudios. Las técnicas se aplicaron de manera individual y en el siguiente orden: dibujo temático, cuento y entrevista en profundidad. Estas sesiones se llevaron a cabo semanalmente y tenían una duración de una hora, de acuerdo con el tiempo establecido por la directora de la casa hogar. Cada niña participó en dos o tres sesiones, dependiendo del tiempo que cada una de ellas requirió para completar los métodos y técnicas aplicados.

### Análisis del dibujo temático

Se confirmó que el dibujo temático es una técnica que permite la expresión de la imaginación y la creatividad de las niñas institucionalizadas, además de servir como un detonante para sus narrativas orales y escritas. Todas las niñas recibieron la misma instrucción para elaborar el dibujo: “Dibuja lo que quieres ser y hacer en el futuro, piensa en lo que haces y eres ahora, puedes cerrar los ojos e imaginar lo que quieres para tu futuro”. Esta instrucción no determinó ni dirigió el contenido de sus dibujos.

Se observó una correlación entre el número de elementos presentes en los dibujos de los proyectos de vida y las edades de las niñas participantes. Por ejemplo, la participante más joven, de 5 años, presentó menos elementos y se limitó a realizar un solo dibujo en el que expresó su deseo de convertirse en bailarina (ver Figura 1). En su dibujo, la televisión fue identificada como la única influencia que la motivó a querer ser bailarina<sup>4</sup>.

---

4 Se presenta el caso de V5 como referencia de la edad como un factor determinante en las proyecciones de niñas, siendo ella la menor de las participantes; en lo subsecuente se presentará el análisis sin distinción entre edades, puesto que no se identifican particularidades que puedan deberse a la edad.



## **Figura 1**

*Proyecto de vida de V5*



A continuación, se presenta la clasificación de los elementos de los proyectos de vida dibujados por las participantes. Se partió de las esferas sociales identificadas en la literatura y se incorporaron las categorías emergentes. Se tomaron en consideración las verbalizaciones durante su elaboración y la explicación/descripción de sus dibujos.

1. Esfera profesional: policía (ver Figura 2), maestra, cantante (ver Figura 3), doctora, veterinaria y bailarina.
2. Esfera sentimental-amorosa: corazones, novio (ver Figura 4) y el texto “amor para siempre”.
3. Esfera familiar: casa (ver Figura 5), miembros de la familia que desean formar (ver Figura 6), hijos, esposo, embarazo (ver Figura 7), nombres de los integrantes de la familia de origen, nombres de los miembros de las familias que formarán en un futuro (ver Figura 7), texto “dedicada para mi mamá querida”.
4. Esfera de relaciones interpersonales de amistad: amigos y fiesta de cumpleaños (ver Figura 8).
5. Esfera de emociones (categoría emergente): sonrisas y texto “soy feliz” (ver Figura 2).

Se incorporó la esfera de emociones como categoría emergente, ya que se consideró que el texto “soy feliz”, incluido en el dibujo de una de las participantes, difícilmente podía categorizarse en las esferas establecidas por la literatura. “Soy feliz” es una frase a través de la cual se proyecta el deseo de bienestar emocional. Además, la mayoría de los dibujos realizados incluyen expresiones faciales, siendo la sonrisa la más evidente, que denotan emociones.

## Figura 2

Proyecto de vida de E10



Nota. La participante se dibujó a sí misma, incluyó dos globos de texto, en los que señala “siendo policía” y “soy feliz 26”, además incorpora frascos a través de los cuales representa sus emociones.

En la descripción verbal de su dibujo, la participante E10 expresó su deseo de convertirse en policía con el propósito de proteger a su familia y capturar a los criminales para prevenir robos en las casas y así permitir que las personas sean felices. Se evidencia una influencia directa de su entorno, ya que mencionó haber observado policías en el centro de la ciudad. También se aprecia una influencia de la televisión, ya que hizo referencia a haber visto mujeres policías en series. Además, hizo alusión a su hogar de origen, donde narró situaciones relacionadas con la delincuencia y la presencia de policías, a quienes asoció con la idea de protección.



### **Figura 3**

*Proyecto de vida de J10*



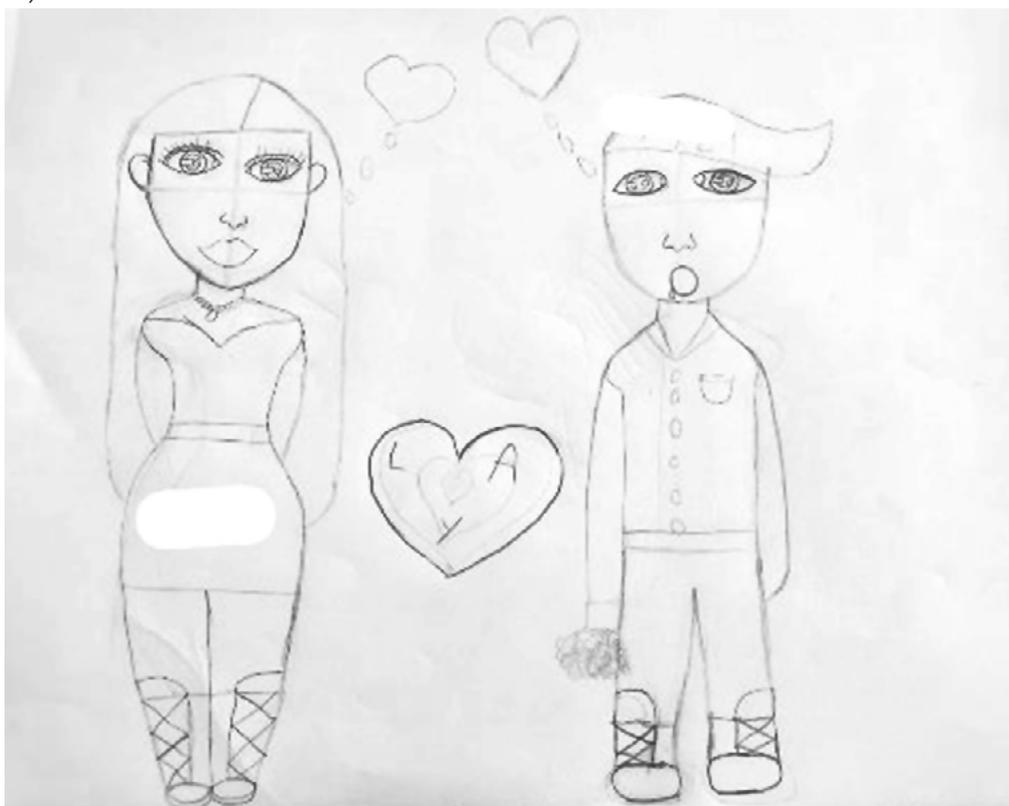
Nota. La participante dibujó un rostro y un micrófono y escribió la palabra "cantante", a través de la cual expresa lo que desea ser de grande.

El dibujo de la participante J10 se enfocó exclusivamente en la esfera profesional, ya que al describirlo mencionó su deseo de convertirse en cantante sin proporcionar detalles adicionales.



#### Figura 4

Proyecto de vida de L11



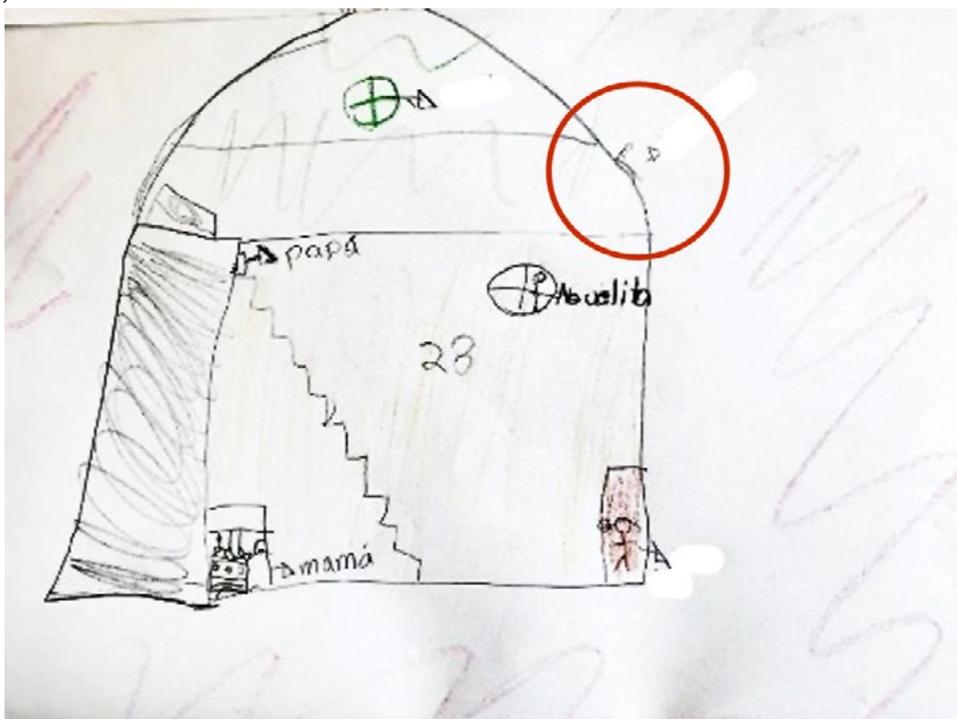
Nota. La participante L11 se dibujó a sí misma y a su lado dibujó a su novio, quien trae flores en su mano derecha. Entre ambos se encuentra un corazón con sus iniciales. De la cabeza de cada uno sale un corazón a través de los cuales buscó plasmar el enamoramiento. En ambas figuras escribió el nombre de cada uno.



La participante L11 realizó múltiples dibujos, y uno de ellos representa a ella misma junto a un novio, con un corazón que contiene las iniciales de sus nombres. Esta representación parece estar influenciada por su contexto escolar, ya que el novio que dibujó es un compañero de clase por el que se siente atraída.

## Figura 5

Proyecto de vida de E10



Nota. La participante dibujó una casa de dos pisos. Debajo de las escaleras ubicó a la mamá, al final de las escaleras al papá, a su abuelita en una ventana que se encuentra en el segundo piso, a su hermana mayor en la puerta, a su otra hermana la ubica en una ventana que se encuentra en el techo y a sí misma se dibuja en la parte exterior, en el techo.

La participante E10 creó un dibujo en el que representó una casa y ubicó a los miembros de su familia de origen en diferentes áreas. Ella se colocó en la parte exterior del techo (marcada en rojo para facilitar su identificación), a su hermana mayor en la puerta, a su hermana mediana (dos años mayor que ella) en la parte interior del techo, a su madre debajo de las escaleras, a su padre en la parte superior de las escaleras y a su abuelita en la ventana. Sin embargo, es importante señalar que la distribución de la casa y de los miembros de su familia no corresponde a la disposición real de su hogar de origen<sup>5</sup>. Además, no ha vivido con todos los miembros de la familia como los representa en el dibujo. En su historia, primero vivió con su madre y padre durante su primer año de vida, después, durante tres años vivió con su madre y hermanos, luego, por cuatro años, con su abuela paterna, y antes de ser institucionalizada, vivió por dos semanas con su papá. Es evidente que en su dibujo incluyó a todos los miembros de su familia con los que ha vivido en diferentes momentos, lo que posiblemente refleja un deseo de integrarse nuevamente a su familia.

<sup>5</sup> El dibujo permite un análisis proyectivo, pero no es el fin del presente estudio.

## Figura 6

Proyecto de vida de L11



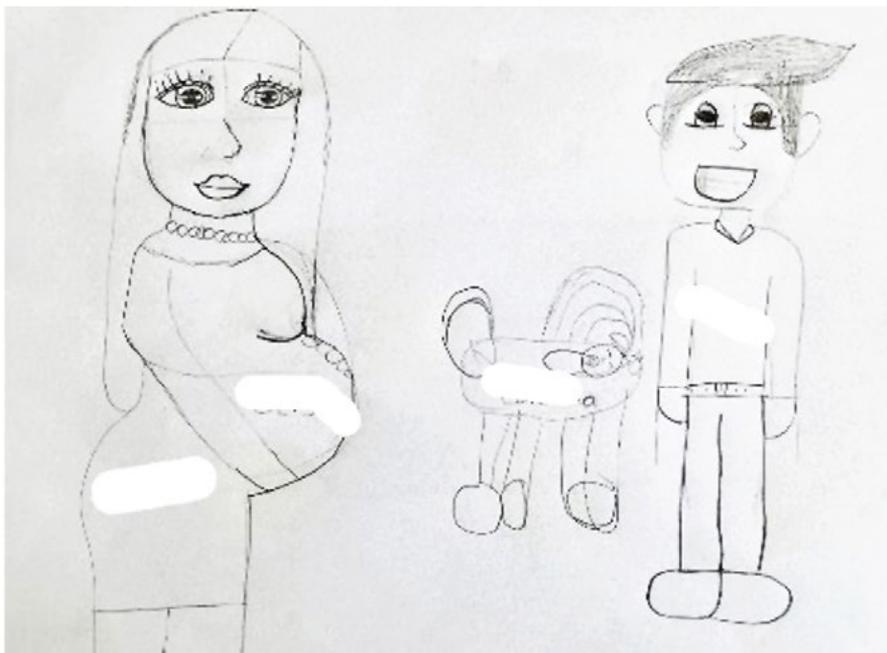
Nota. La participante escribió la palabra “familia”, se dibujó a sí misma y a quien imaginó como su esposo, en medio de ambos dibujó a sus dos hijos, una niña (mayor) y un niño (menor).



En la participante L11 se identifica un evidente deseo de formar una familia que incluye un esposo e hijos. En su dibujo, ella se representa a sí misma junto a un esposo y dos hijos, una niña y un niño. Este deseo de formar una familia puede estar influenciado por su historia de vida, ya que su madre tomó la decisión de institucionalizar a cinco de sus siete hijos, permitiendo que los dos mayores, un hombre y una mujer, permanecieran con ella. Esta experiencia podría haber influido en la percepción de L11 sobre el número de hijos que puede tener y cuidar. Además, no se descarta la posible influencia del entorno social en su deseo de formar una familia.

## **Figura 7**

*Proyecto de vida de L11*



Nota. La participante se dibujó a sí misma embarazada, a su esposo y en medio de ellos una carriola con un bebé.

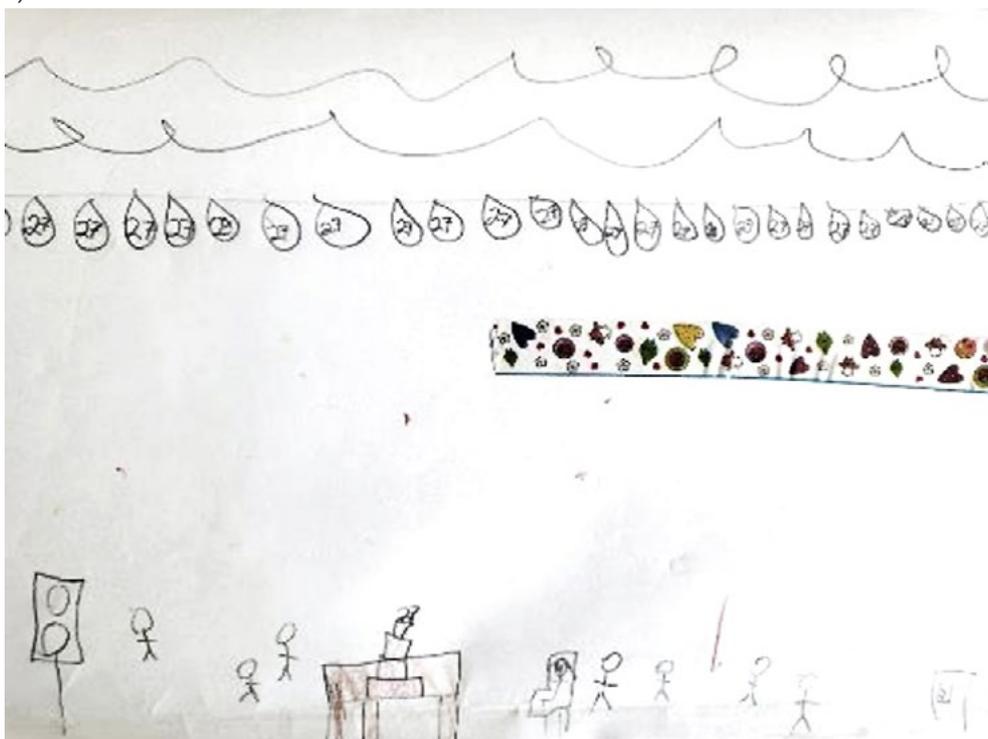


86

La participante L11 representó en su dibujo una imagen de sí misma embarazada, acompañada de una hija y un esposo. Curiosamente, asignó el nombre de su hermano menor a su hijo en el dibujo. Esto puede sugerir una influencia significativa de su familia y posiblemente un deseo de reunirse con su hermano menor. Es importante destacar que ella y su hermano llegaron juntos a la casa hogar, pero lamentablemente, su hermano “Germán” fue adoptado poco después y no ha tenido la oportunidad de volver a verlo desde entonces. Durante la conversación, expresó su enojo hacia la situación, especialmente porque “Germán” fue adoptado por una mujer que ya tenía un hijo. Ella comentó: “¡Ya tenía un hijo!, ¡¿Para qué quería dos?!”. Además del enojo, se percibe una profunda tristeza cuando habla de la separación de su hermano.

## Figura 8

Proyecto de vida de E10



Nota. La participante dibujó una fiesta de cumpleaños en la que representó una mesa con un pastel, globos, serpentinas y a varias personas, que son sus amigos y familiares.



E10 dibujó una fiesta de cumpleaños en la que incluye a sus amigos. Existe un claro vínculo entre las emociones, el pasado y el futuro en la participante E10 que se evidencia en la importancia que le otorga a su fiesta de cumpleaños, lo cual se entiende a partir de los recuerdos que conserva de su contexto de origen. Uno de los recuerdos más significativos con su papá es el del último cumpleaños que pasó a su lado, previo a su institucionalización.

Al tomar como referencia exclusivamente los dibujos temáticos, los proyectos de vida se centran principalmente en los aspectos familiares, afectivos y ocupacionales. No se identifican elementos de las esferas socio-política y cultural-recreativa, lo cual puede deberse a la falta de participación social, política y cultural como consecuencia directa de encontrarse institucionalizadas.

## Análisis del cuento

El cuento se utilizó como una técnica de elucidación que consistió en narrar su proyecto de vida a partir del dibujo que realizaron. En la participante de 5 años, se omitió el cuento debido a dos dificultades vinculadas a la etapa de desarrollo cognitivo: 1) no se ha desarrollado la habilidad de la escritura y 2) la imposibilidad de comprender qué es un cuento, por lo tanto, no podía articularlo.

Para la elaboración del cuento, se les dio la consigna: “Con este dibujo vas a escribir un cuento sobre tu proyecto de vida. Puedes agregar lo que gustes, no importa que no esté en tu dibujo”. Se identificó que, a pesar de solicitárseles la elaboración de un cuento y de tener referencias sobre cuentos<sup>6</sup>, se limitaron a describir lo que dibujaron previamente. Predominaron los textos breves, el más extenso fue de 119 palabras; prevaleció el uso de la imaginación, aunque se distingue la influencia de sus contextos. La mayoría de las participantes colocaron un título y narraron en orden cronológico, describieron las proyecciones como imaginan que sucederán.

Los elementos del cuento pueden ser clasificados de la siguiente manera:

1. Esfera profesional: “[quiero] ser doctora”, “a mis treinta, quiero ser veterinaria”, “después, ser cantante”, “siendo policía”, “ser escritora” y “fui maestra y policía”.
2. Esfera sentimental-amorosa: “quiero tener un novio”, “para dedicar canciones”, “me dijo que le gustaba y me besó” y “nos casamos”.
3. Esfera familiar: “a los 50 quiero tener una hija o un hijo”, “acepta con quien vives”, “tener una familia” y “tuvimos hijos”.
4. Esfera de relaciones interpersonales de amistad: “haciendo muchos amigos”, “fuimos amigos” y “no te enojas con tus amigos”.
5. Esfera económica (categoría emergente): “tener mucho dinero”, “con trabajo”<sup>7</sup> y “en una limusina”.
6. Esfera de autoconcepto (categoría emergente): “[ser] bonita” y “ser lista”.
7. Esfera de emociones (categoría emergente): “yo me imagino el futuro siendo feliz” y “que no te gane la emoción del enojo, tristeza y miedo”.
8. Esfera afectiva (categoría emergente): “vas a perder a todos tus amigos o a las personas que más quieres”.

6 Algunas de las participantes preguntaron si podían iniciar su cuento con la frase “Había una vez”. Por otra parte, semanalmente participan en un taller de fomento a la lectura en donde han podido leer/escuchar diferentes cuentos.

7 Orientado a la posibilidad de contar con un ingreso económico.



En el cuento, estuvieron presentes principalmente los elementos asociados con la familia. Se incorporaron cuatro categorías emergentes: económica (tener acceso a trabajo y a recursos materiales), el autoconcepto (percepción de su imagen y cognición) y el afectivo (vínculos), estas se relacionan con sus contextos de origen, en los que primaba la carencia económica y la falta de vínculos afectivos y un trato digno. La cuarta categoría emergente es la esfera de emociones, la cual también fue identificada en el dibujo temático.

No se identificaron elementos en las esferas socio-política y cultural-recreativa. Su ausencia se entiende a partir de su poca o nula participación en estas áreas. En los títulos se encuentra mayor presencia de las palabras “futuro” y “familia”, elementos que refuerzan la relevancia de la familia en sus proyectos de vida. En algunos casos, aparece la familia de origen como fuente de sus proyectos de vida, en otros la familia es su proyecto de vida, orientado al deseo/necesidad de tener una.

## Análisis de la entrevista en profundidad

La entrevista en profundidad constó de tres momentos: primero se indagó acerca de su proyecto de vida, luego sobre sus hogares de origen y, finalmente, en relación a la casa hogar. El dibujo temático y el cuento se utilizaron como herramientas para profundizar en sus proyectos de vida, desglosando elementos, esferas sociales y fuentes u orígenes de sus proyecciones. En cuanto a sus contextos de origen, se exploraron principalmente sus recuerdos relacionados con la familia, la escuela y la comunidad, así como sus vivencias en los reencuentros (o la falta de ellos) con sus familias. Por último, se abordó el contexto actual, enfocándose principalmente en aspectos vinculados a la adaptación, como los sentimientos y pensamientos a su llegada, lo que más y menos les agrada de la casa hogar y los sentimientos asociados al distanciamiento con la familia. Algunos elementos contextuales que hacen referencia al vínculo entre los hogares de origen y la casa hogar se analizaron de manera conjunta, tales como el motivo de la separación, los sentimientos hacia ambos hogares, los cuidados y los vínculos afectivos en los hogares de origen y en la casa hogar.

Los dos últimos momentos de la entrevista proporcionaron información contextual tanto sobre el pasado como sobre el presente, lo cual facilitó la comprensión e interpretación de los componentes de sus proyectos de vida, enfocándose en el futuro. Esto permitió llevar a cabo un análisis basado en el método autobiográfico, ya que se identificó una evidente influencia de los recuerdos que han construido a partir de sus contextos, especialmente de los hogares de origen. A continuación, se presenta el análisis del proyecto de vida en función de las entrevistas en profundidad, articulando sus proyecciones con sus contextos de origen y el contexto actual.



El proyecto de vida de la participante E10 se centra en tres esferas sociales: profesional, familiar y relaciones interpersonales de amistad. A continuación, se presentarán en ese orden. E10 comenzó hablando de su futura profesión u ocupación, manifestando su deseo de ser policía con la motivación de atrapar a todos los criminales que acechan en las calles. Aunque mencionó haber visto esta profesión en la televisión, también se percibe una influencia directa de su contexto de origen: “[la pareja de mi mamá] robaba cemento de unos tráileres y también robaba teléfonos y les echaba unos polvos en la comida que los hacía dormir”. E10 tiene conocimiento de que lo que hacía la pareja de su mamá era indebido, pues lo compartió con el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia<sup>8</sup> con la intención de ponerse a salvo: “[mi papá] nos dijo que dijéramos poquita mentira de lo que nos hacía, pero nosotros dijimos todo lo que nos hacía y las cosas de mi mamá”. Esto refleja su capacidad para identificar el entorno familiar como poco seguro. La principal motivación de E10 para ser policía es protegerse a sí misma y proteger a los demás, expresando: “quiero una vida bonita, que no estén criminales y vivir en paz”. En cuanto a los demás, señala: “no quiero que estén tristes las gentes porque les roben cosas”.

En el proyecto de vida de E10, destaca principalmente la esfera familiar. Inicialmente, hizo referencia a su familia de origen y su deseo de estar con todos los miembros de su familia. Sin embargo, es consciente de las diferencias y problemas entre sus progenitores, mencionando: “vivo aquí por el problema de mi familia (...) mi papá me puso aquí en esta casa hogar porque me están peleando la custodia (...) yo elegí con mi mamá porque mi papá me pegaba con un tubo (...) no quiero estar con él”. A pesar de expresar “no quiero estar con él” en referencia a su padre, en diferentes ocasiones manifestó su deseo de estar con toda su familia en un futuro lejano, a pesar de ser consciente de la dificultad de que esto ocurra, mencionando: “cuando mi mamá y mi papá estén viejitos”.

Cuando se le preguntó acerca de sus deseos de formar una familia, respondió: “sí quiero tener una familia, pero no así”, haciendo referencia a su familia de origen. Esto refleja su comprensión de la complejidad de su entorno familiar. Además, agregó: “quiero un esposo bueno, que no me engañara, que no me pegue, que no me diga de cosas”, lo que hace alusión directa a la violencia que experimentó en su familia de origen. También expresó su deseo de tener dos hijos, una niña y un niño, lo que muestra su anhelo de cuidarlos, mencionando: “quiero estudiar peinados para peinar a mis hijos”. Esto, además de reflejar su deseo, pone de manifiesto su necesidad de recibir cuidados tanto en su familia de origen como en la casa hogar.

La esfera de relaciones interpersonales y amistades también es relevante para E10. En varias ocasiones, mencionó su deseo de hacer amigos, utilizando frases como “quiero hacer amigos” o “quiero tener muchísimos amigos”. Además

<sup>8</sup> Organismo público responsable de promover la protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes y el desarrollo integral de individuos, familias y comunidades (Gobierno de México, s/f).



de hacerla sentir feliz, considera a los amigos como importantes porque pueden brindarle ayuda, lo que demuestra que percibe a los amigos como una red de apoyo en su vida.

En el proyecto de vida de L11, las esferas sociales que predominan son la sentimental-amorosa (que trasciende la esfera familiar y se relaciona con la esfera profesional/ocupacional), además de dos categorías emergentes que coinciden con el cuento: la esfera económica y la esfera de autoconcepto. L11 comenzó describiendo su proyecto de vida con el deseo de casarse y tener dos hijos para formar una familia. El aspecto económico adquiere importancia cuando habla de tener una familia y menciona la necesidad de tener dinero. Su ideal de familia, por lo tanto, se basa en la estabilidad económica, lo cual cobra sentido al conocer su contexto de origen. Actualmente tiene 11 años y llegó a la casa hogar cuando tenía 3 años debido al abandono de su padre y a las dificultades económicas que enfrentaba su madre. Durante estos ocho años, no ha tenido contacto con su madre ni con ningún familiar, por lo que sus recuerdos se basan en lo que le han contado en la casa hogar, utilizando frases como “nada más me dijeron” o “me contaron que”<sup>9</sup>.

La esfera familiar se relaciona con la esfera profesional cuando menciona que quiere ser maestra para “trabajar en la escuela de mis hijos y cuidar que nadie les pegue”. En este contexto, también expresa su deseo de ser policía “para poder proteger a mis hijos” y “defender a mi familia de otras personas”. Su principal motivación para convertirse en maestra y policía es tener la posibilidad de proteger a sus hijos. Esto se refleja en frases como “que mis hijos no se vayan solos a la escuela”, “tenerlos bien cuidaditos”, “castigar a los niños que les peguen” y “poner cámaras en la casa por si algo pasa, por si alguien se metiera”. Las proyecciones de L11 están arraigadas en las experiencias de violencia que ha vivido. Aunque no tiene recuerdos de violencia en su familia de origen, ha estado expuesta a la violencia dentro de la casa hogar, lo que describe como: “pues antes nos trataban mal, nos pegaban de la nada, los otros directores y las cuidadoras (...) nos daban pura comida sin sal”. Estos testimonios muestran que no ha estado exenta de agresiones físicas, verbales y psicológicas en su entorno actual.

El contexto real de existencia de L11 es la principal influencia en sus deseos de ser maestra y policía. Su profesora es un modelo a seguir y le ha dicho que como maestra podrá seguir estudiando. En cuanto a ser policía, ha visto a policías en las calles y sabe que ayudan a las personas, aunque su deseo también está influenciado por la televisión, con elementos de fantasía como el deseo de ver un cadáver o atrapar criminales todos los días.

---

9 Al tomar en cuenta exclusivamente la información compartida por las participantes el contexto familiar de L11 se encuentra limitado.



El proyecto de vida de J10 se centra principalmente en la esfera ocupacional, con la presencia de algunos elementos de la esfera familiar. Además, se identificaron las esferas afectiva y económica como categorías emergentes que influyen en su proyecto de vida. Una tercera categoría emergente es la de autoconcepto. En lo que respecta a la esfera ocupacional, J10 expresó su deseo de ser cantante debido a su gusto por el canto. Su principal influencia proviene de la televisión y las redes sociales, ya que menciona: “veo cantantes que se divierten [en televisión y en TikTok]”, asociando esto con emociones que le generan sensaciones positivas como la felicidad. Además de aspirar a ser cantante, también quiere ser albañil, y su principal motivación es cubrir la necesidad de vivienda, indicando: “quiero ser albañil para hacer mi propia casa”. Previamente hizo referencia a esta necesidad al mencionar que quiere tener dinero para pagar la renta y los gastos de la casa. En este punto, se encuentra una referencia importante a su contexto de origen, ya que se le ha contado<sup>10</sup> que su mamá la llevó a la casa hogar porque su papá la abandonó cuando estaba embarazada y ella no podía cubrir los gastos.

En cuanto a la esfera familiar, J10 visualiza a su madrina<sup>11</sup> y hermanos en su proyecto de vida. Esto incluye a sus dos hermanos mayores, a quienes dejó de ver cuando fue institucionalizada, y a sus dos hermanos menores, quienes fueron adoptados cuando ella tenía 2 años. Un elemento importante en su proyección de familia es el trabajo para solventar las necesidades económicas, ya que menciona: “quiero tener una familia que le guste trabajar para pagar los deberes de la casa”, lo cual está vinculado con el recuerdo que ha creado a partir de lo que le han contado sobre el motivo por el cual está en la casa hogar, es decir, la falta de recursos económicos. No obstante, la necesidad afectiva también está presente, ya que sus hermanas son una parte importante de su proyecto de vida. Esto se evidencia cuando dice “estar con mis hermanas en el futuro”, “quiero estar con mis hermanas, porque con ellas he vivido toda mi vida, nunca me han apartado de ellas” o “[lo que más me gusta de estar aquí es] estar cerca de mis hermanas”. Estas expresiones muestran sus sentimientos hacia ellas y las necesidades de vínculos afectivos que no han sido cubiertos dentro de la casa hogar. Esto se hizo aún más evidente cuando mencionó que “los directores a veces son malos... nos regañaban mucho, no nos dejaban jugar y, a veces, ni se nos acercan”.

Por último, la categoría emergente de esfera de autoconcepto se visibilizó cuando habló de sí misma en el futuro y mencionó: “quiero ser adorable y lista”. Para ella, ser adorable significa ser una “buena persona”, lo cual implica no pelear y ayudar a los demás. Con ser lista se refiere a saber hacer las cosas. Ambos aspectos están relacionados con su contexto actual dentro de la casa hogar, donde

10 J10 llegó de 2 años a la casa hogar con cuatro de sus hermanos, dos hermanas mayores que se encuentran con ella y dos hermanos menores que fueron adoptados en cuanto fueron institucionalizados.

11 Dentro de la casa hogar, la madrina o padrinos (cuando se trata de matrimonios) son una figura importante para las niñas. Son voluntarios que desean apadrinar (simbólicamente) y realizan visitas. Los fines de semana y vacaciones pueden llevarlas con ellos a sus casas y les apoyan económica y emocionalmente.



a menudo se siente aislada y ha interpretado que no es lo suficientemente “buena para hacer las cosas”, por lo que siente la necesidad de serlo en el futuro.

A continuación, se presenta el análisis del proyecto de vida de M8, que se basa principalmente en las esferas ocupacional y familiar, aunque también se identificaron las categorías emergentes de autoconcepto y afectiva.

En lo que respecta a la esfera ocupacional, M8 expresó su deseo de ser doctora porque quiere ayudar a los demás. Además, mencionó que le gustaría ser veterinaria debido a su amor por los animales, y añadió: “me gusta cuidarlos”. La influencia de su contexto ha determinado su deseo de ser doctora y/o veterinaria. Mencionó que su abuelita trabaja limpiando un hospital, y es de ahí de donde surge la idea de ser doctora. También dijo que hay una veterinaria cerca de la casa hogar, y fue ahí donde supo que existe esa profesión. Ambas profesiones están orientadas a cuidar de otros, lo cual se relaciona con su deseo de recibir cuidados debido a las experiencias de descuido que ha vivido en su familia y en la casa hogar. Antes de ser institucionalizada, M8 vivía con su abuela, ya que su madre la dejó bajo sus cuidados. Cuando la abuela no pudo seguir haciéndose cargo de su atención, la llevó a la casa hogar.

Además de sus aspiraciones en el ámbito ocupacional, M8 también mencionó su deseo de ser cantante “para dedicar canciones”. Esta ocupación se relaciona con las esferas familiar y afectiva, ya que compuso una canción para su mamá con la letra: “mamá, tú puedes luchar por mí, Diosito te va a ayudar y yo también”. Esta canción refleja claramente su deseo y necesidad afectiva de estar con su madre.

M8 expresó explícitamente su deseo de estar con su familia, especialmente con su mamá. Mencionó que en la casa hogar se siente triste “porque quiero estar con mi familia”. Desea “vivir feliz con una familia que me quiera mucho”, lo cual está relacionado con la esfera afectiva y refleja su percepción de haber sido abandonada por su madre y posteriormente por su abuela, lo que interpreta como una falta de amor por parte de su familia. Aspira a tener una familia en la que sean “cariñosos y amables conmigo”. También le gustaría tener un esposo y una hija, y su ideal de esposo es que sea “amable, que no se vaya con otra, que no me engañara”. Estas características probablemente las ha incorporado de su contexto de origen, ya que ocasionalmente visita a su abuela durante las vacaciones.

Por último, M8 mencionó: “quiero ser más bonita que ahorita, ahorita me miro muy fea”, aspectos que se clasifican en la esfera de autoconcepto. Se buscó obtener más información sobre su autopercepción, pero se limitó a verbalizar en diferentes ocasiones que se ve fea y utilizó su lenguaje corporal para enfatizar en su rostro y cuerpo.



Finalmente, el proyecto de vida de V5, la participante de menor edad<sup>12</sup>, quien no realizó el cuento, se centra exclusivamente en la esfera ocupacional. A partir de su dibujo, verbalizó: “quiero ser bailarina, dar clases de baile y regresar a la casa hogar”. Su influencia para ser bailarina proviene de la televisión, donde afirma haberlo visto.

A partir de las entrevistas en profundidad, a diferencia de los dibujos y cuentos, se observaron elementos asociados a la esfera cultural-recreativa, ya que en la esfera ocupacional se encuentra el deseo de ser cantante, asociado a la diversión como una actividad que le gusta realizar. Por lo tanto, sus principales motivaciones no están orientadas al ámbito laboral. No se identificaron elementos relacionados con la esfera socio-política.

Basándonos en las entrevistas en profundidad, es posible identificar que las esferas familiar y ocupacional son las más significativas en el proyecto de vida de las participantes. La presencia recurrente de la esfera familiar puede deberse a que es una de sus principales carencias debido a su separación. Del mismo modo, la esfera ocupacional juega un papel importante en sus proyectos de vida, posiblemente porque la pregunta “¿qué quieres ser de grande?” se asocia directamente a lo ocupacional y laboral. Se reconoce que predominan las profesiones orientadas al cuidado de los demás, lo cual tiene una referencia directa a los contextos en los que han vivido en condiciones de descuido y que proyecta su necesidad de cuidar de otros.



## Conclusiones

La atención que se le ha otorgado al proyecto de vida de niñas en casas hogar ha sido insuficiente para comprender la relevancia de las instituciones y las familias en su capacidad de imaginar y construir su futuro a partir de la articulación de sus experiencias pasadas y presentes. El estudio permite comprender la relevancia de los contextos de origen (familias) y del contexto actual (casa hogar) en las proyecciones de las niñas institucionalizadas.

Los contextos de origen se caracterizaron por ser espacios con importantes carencias económicas, al grado de no poder cubrir las necesidades de alimentación y vivienda; de violencia ejercida por parte de uno de los progenitores hacia el otro y de uno o ambos hacia los hijos; de delincuencia y adicciones visibles para los hijos. Bajo esas condiciones se presenta la dificultad para establecer vínculos afectivos con las madres y los padres. En este sentido, se entiende que sus contextos de origen, la familia en particular, han permeado lo que desean para sus vidas futuras.

---

12 Debido a la edad de V5 no fue posible recuperar información sobre su contexto de origen ni su percepción sobre el contexto actual.

Por otro lado, se encuentra la casa hogar, la cual ha representado un espacio seguro para las niñas que vivieron violencia en sus contextos de origen, quienes son capaces de reconocerlo al realizar expresiones como “[al llegar a la casa hogar] me sentí a salvo”, no obstante, debido al cambio constante de directores y cuidadores también han sido violentadas en este entorno. Los cuidados se limitan a cubrir las necesidades básicas, como la alimentación, la vivienda y la educación. Entre sus carencias, permanece la ausencia de vínculos afectivos, aspecto que es proyectado en el ideal de una familia cariñosa y en su autoconcepto. Las instituciones descuidan la relevancia de conformar un entorno que promueva el desarrollo de su potencial humano y, por ende, de colaborar como un recurso en la construcción de sus proyectos de vida.

En este marco, los proyectos de vida de las niñas participantes están orientados a satisfacer las necesidades que han sido descuidadas en los diferentes contextos en los que se han ubicado. Se evidencian con mayor frecuencia y claridad las necesidades afectivas, de cuidados y económicas que buscan cubrir en su ideal de familia a través de sus proyecciones dirigidas a la familia de origen o nuclear. Dichas necesidades inician en los entornos familiares y, en su mayoría, se mantienen en las casas hogar.

Las esferas sociales con mayor presencia en los proyectos de vida de las niñas institucionalizadas participantes en este estudio son la familiar y la ocupacional que trascienden a las esferas afectiva y económica (categorías emergentes). La recurrencia de la esfera familiar se entiende a partir de la separación de la familia que representa una necesidad afectiva insatisfecha. La esfera ocupacional se comprende a partir de la influencia social que a su vez está vinculada con la esfera económica, pues se busca satisfacer necesidades económicas propias y familiares. En esta línea, las profesiones orientadas al cuidado de los otros son las de mayor recurrencia, lo que evidencia su necesidad de ser protegidas tanto en cuestiones objetivas como subjetivas. Las esferas familiar y ocupacional se vinculan, la profesión se elige en función de la posibilidad de ofrecer protección, seguridad y cuidados a sus futuros hijos.

Se considera que los métodos y técnicas empleados para explorar el proyecto de vida de niñas institucionalizadas han permitido la expresión libre y creativa de las participantes (incluyendo sus emociones), facilitando la incorporación de elementos imaginativos y fantasiosos sin perder la influencia de los contextos reales de su existencia. Se reconoce que una de las limitaciones del estudio radica en la diversidad de edades de las niñas participantes, lo que en cierto sentido dificulta la comprensión del proyecto de vida en función de la edad, asimismo, la literatura respecto al proyecto de vida actualmente es insuficiente, lo que dificulta la discusión con otros autores.



El presente estudio aspira a ser un llamado tanto a la academia para generar conocimiento situado de este sector de la población, del cual se han invisibilizado sus necesidades afectivas, de cuidado, económicas, educativas y sociales, como a las instituciones responsables del cuidado de las niñas, quienes deben no solo cuidarlas sino inspirarlas y permitirles construir un proyecto de vida para su desarrollo integral. La investigación es el medio que permitirá, si se atiende, la gestión de políticas que vinculen el desarrollo de las competencias necesarias para construir, perseguir y realizar sus proyectos de vida.

## Referencias bibliográficas

Appadurai, A. (2004). The Capacity to Aspire: Culture and the Terms of Recognition. Rao & Walton (ed). (2004). *Culture and Public Action* (pp. 59-84). Stanford University Press.

Arguello, J., González, M. y Joubert, M. (2015). *Niños institucionalizados: cómo desarrollan la identidad y el apego* [Sesión de conferencia]. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-015/339>

Betancur-Betancur, C. y Oviedo, M. (2022). Usos, retos y perspectivas de las técnicas visuales en la investigación en salud pública. *Salud UIS*, 54. <https://doi.org/10.18273/saluduis.54.e:22008>

Bryman, A. (2013). *Quantity and quality in social research*. Routledge.

De Alba, M. (2010). La imagen como método en la construcción de significados sociales. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (69), 41-65. <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/242/399>

Delgado, Y. y Segura, J. (2017). *Subjetividad e identidad en la construcción del proyecto de vida a través del pensamiento narrativo con niños y niñas de 7 a 10 años de la Fundación Hogares Club Michín sede Diana Turbay* [Tesis de licenciatura, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. <https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/5592>

D'Angelo, O. (1999). Investigación y desarrollo de proyectos de vida reflexivo-creativos. *Revista Cubana de Psicología*, 16(1), 31-38. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcpv/v16n1/04.pdf>

D'Angelo, O. (2002). Subjetividad social y desarrollo. Cuba y los retos de la complejidad. *Revista Temas*, (27).



- D'Angelo, O. (2004). Proyecto de vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social. *Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas*.
- Escobar, R. y Vela, J. (2014). *Funcionamiento familiar y proyecto de vida en adolescentes del Hogar San José ciudad de Trujillo – 2014* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Trujillo]. <https://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/1423387>
- Gaitán, L. (2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta. *Política y Sociedad*, 43(1), 9-26. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0606130009A/22625>
- Giddens, A. (2003). *La Constitución de la Sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.
- Gobierno de México (s/f). *Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia*. <https://www.gob.mx/difnacional#6085>
- Lay, S. y Montañés, M. (2013). Las representaciones sociales del mundo adulto sobre la infancia y la participación infantil. *Salud & Sociedad: investigaciones en psicología de la salud y psicología social*, 4(3), 304-316. [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-74752013000300006&lng=pt&nrm=iso](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-74752013000300006&lng=pt&nrm=iso)
- Moscoso, M. (2013). *Biografía para uso de los pájaros. Memoria, infancia y migración*. IAEN.
- Pava-Ripoll, N. (2015). Narrativas conversacionales con familias y docentes de niños y niñas con discapacidad: un aporte metodológico. *Interdisciplinaria*, 32(2), 203-222. <https://doi.org/10.16888/interd.2015.32.2.1>
- Pavez, I. y Sepúlveda, N. (2019). Concepto de agencia en los estudios de infancia. Una revisión teórica. *Sociedad e infancias*, 3, 193-2010. <https://dx.doi.org/10.5209/soci.63243>
- Piovani, J. (2018). La entrevista en profundidad. A., Marradi, N., Archenti y J., Piovani (Eds.), *Manual de metodología de las ciencias sociales* (pp. 265-278). Siglo XXI.
- Piovani, J. (2007). La observación. A., Marradi, N., Archenti y J., Piovani, (Eds.), *Metodología de las ciencias sociales* (pp. 167-178). Emecé.
- Pujadas, J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de antropología social*, (9), 127-158. <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0000110127A>



Qvortrup, J. (2011). Nove teses sobre a "infância como um fenômeno social". *Pro-Posições* 22(1), 199-2011. DOI: 10.1590/S0103-73072011000100015

Rengifo, E., Benítez, J., Villa, L. y Alape, L. (2020). *La resignificación del proyecto de vida de los adolescentes de la Fundación Despertando Corazones, Hogar San José de Cartago, a partir de la ecología humana* [Tesis de licenciatura, Universidad Católica de Pereira]. <https://repositorio.ucp.edu.co/bitstream/10785/7222/1/DDMLER35.pdf>

Rodríguez, G. (2016). Situación de los niños, niñas y adolescentes privados de cuidados parentales en México. *Entretextos*, 8(22), 1-14. <https://revistasacademicas.iberoleon.mx/index.php/entretextos/article/view/393/314>

Rovetta, A. (2017). "Si me dieran un billete de avión...": recurriendo a la elucidación gráfica en entrevistas con menores de edad. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (36), 63-87. <https://doi.org/10.5944/empiria.36.2017.17859>

Sociedad Mexicana de Psicología. (2010). *Código Ético del Psicólogo*. Trillas.

Sünker, H. y Moran-Ellis, J. (2018). Nuevos estudios de infancia, política de infancia y derechos de los niños y niñas. *Sociedad e Infancias*, 2, 171-188. <https://doi.org/10.5209/SOCI.59592>

Vergara, A., Peña, M., Chávez, P. y Vergara, E. (2015). Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la infancia y el Análisis Crítico del Discurso. *Psicoperspectivas*, 14(1), 55-65. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol14-Issue1-fulltext-544>



## Agradecimientos

El artículo es parte del proyecto de investigación Proyecto de vida de niñas y adolescentes residentes en casa hogar con financiamiento por parte del Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara, al cual se le otorgan créditos y agradecimientos.

### Dirección de correspondencia:

Luis Alberto Pérez Amezcua  
perez.amezcua@cusur.udg.mx



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

# LA IDENTIDAD DE GÉNERO DE LA MUJER MAYOR CHILENA, REPRESENTACIONES DE CAMBIO Y CONTINUIDAD

## THE GENDER IDENTITY OF ELDERLY CHILEAN WOMEN, REPRESENTATIONS OF CHANGE AND CONTINUITY

fecha recepción: 10 de julio de 2023 / fecha aceptación: 24 de noviembre de 2023

Libertad Fresia Figueroa Ezzatti<sup>1</sup>

### Cómo citar este artículo:

Figueroa Ezzatti, L. F. (2023). La identidad de género de la mujer mayor chilena, representaciones de cambio y continuidad. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 9(2), 99-112. <https://doi.org/10.29035/pai.9.2.99>

### Resumen

En nuestro país, el tema de la vejez en la mujer no ha sido lo suficientemente abordado por estudios que se dediquen exclusivamente a la temática, y en lo relativo a la construcción de la identidad de género en la mujer adulta mayor, hasta el momento no existen estudios que aborden la materia. Esta motivación convoca a estudiar a las mujeres mayores y específicamente conocer cómo ellas apropian las nuevas pautas de vida de la mujer actual o si continúan enfrentando la vida dentro y fuera de su hogar tal como lo hacían en su juventud. De este modo, esta investigación busca conocer las transformaciones en la identidad de género de las mujeres adultas mayores en función de las representaciones sociales de género.

Los resultados de este estudio muestran que las mujeres mayores en Chile viven un proceso de apropiación de los cambios en las representaciones sociales de género, siendo el más importante de ellos aprovechar la conquista del espacio público que lograron ellas en su juventud y continúan haciendo las mujeres en la actualidad.

Palabras clave: Identidad de género, mujer adulta mayor, representaciones sociales de género, roles de género, vejez.



1 Trabajadora Social, Pontificia Universidad Católica de Chile, Magíster en Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile, Mediadora Familiar, Pontificia Universidad Católica de Chile. Diplomada en Gestión Pública e Innovación Social, USACH. Investigadora independiente, Chile. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-5292-6661>. Correo electrónico: [lrfiguer@uc.cl](mailto:lrfiguer@uc.cl) / [libertadfigueroae@gmail.com](mailto:libertadfigueroae@gmail.com)

### Abstract

In our country, women's elderhood has not been covered enough by studies that devote to the topic. This motivation convokes to analyze the selected sample in order to recognize the appropriation of these new patterns, which can be found in contemporary women's life, or if the way of confronting life is the same as in the past. Through this, the investigation pursues to have information about the transformation in elderly women's gender identity according to their social gender representations.

The outcomes from this study show that elderly women live a process in which they have appropriated changes in social gender representations. The most important among them is to benefit from the public space that they have achieved in their youth and also what contemporary women keep doing.

Keywords: Elderly women, gender identity, gender roles, old age, social gender representation

## Problema y marco teórico

Abordando el significado de "vejez", encontramos definiciones desde clásicos como Simone de Beauvoir, quien afirma que "la vejez no es un hecho estadístico; es la conclusión y la prolongación de un proceso" (Beauvoir, 1970, p. 17); es decir, es una etapa del ciclo vital. Además de esta afirmación y como crítica a cómo la sociedad aborda la temática, tenemos que, para María del Carmen Ludi (2010), el término "viejo" intenta ser atenuado mediante eufemismos como "adulto mayor", "personas de la tercera edad" o "jóvenes de la tercera edad". En este sentido, hay una responsabilidad que recae en que los "modos de nombrar nos posicionan en un determinado lugar ideológico-teórico" (Ludi, 2010, p. 35).

Tal como se destacó anteriormente, la vejez es comprendida de manera diferente en cada sociedad. Del mismo modo, a través de la historia, la vejez ha sido objeto de valoraciones muy diferentes. En este sentido, Dubert (1998) establece que las fases de la vida, como la vejez, forman parte de un proceso biológico que se elabora simbólicamente mediante ritos que definen fronteras entre las edades, las cuales no son necesariamente las mismas en todas las sociedades. Desde esta apreciación, podemos establecer que la sociedad chilena tendrá, por lo tanto, distintas valoraciones, las que a nivel simbólico van modelando la percepción social de la vejez, lo cual influye en cómo las mujeres adultas mayores se perciben a sí mismas en esta etapa de su ciclo de vida.

Tamer (2008) estudia la representación socio-cultural del término "ancianidad", para lo cual observa una varianza de respuestas, dado que en las sociedades orientales el concepto de ancianidad se concibe como sinónimo de venerabilidad y sabiduría, mientras que en las sociedades occidentales modernas ser viejo equivale a vulnerabilidad, decrepitud y decadencia. Esta percepción negativa de la vejez que se vive en nuestra sociedad es definida por Butler (1969), quien establece el término "viejismo" como "el conjunto de actitudes negativas, socialmente estereotipadas, prejuicios mantenidos por la población en detrimento



de la vejez, la ancianidad y el proceso de envejecimiento como un ciclo de la vida asociado a enfermedad, padecimientos y soledad” (citado en Toledo, 2010, p. 3), siendo estas percepciones causa de un miedo y rechazo al envejecimiento.

Conociendo cómo la sociedad asimila el envejecimiento desde estereotipos culturales y sociales, abordamos la conceptualización oficial por la cual se nombra la situación de vejez en Chile: “adulto mayor”. Esta denominación comprende a las “personas de 60 años y más”, criterio que ha sido decidido por las Naciones Unidas y asumido por el Gobierno de Chile establecido en la Ley 19.828 que crea el Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA, 2014).

Conociendo la importancia de cómo nombrar al fenómeno, debido a sus implicancias en la práctica, reconocemos que estas son principalmente su influencia en la construcción de la identidad de los adultos mayores. La construcción de identidad como mujer adulta mayor está ampliamente vinculada a la identificación con una “edad social” y una “edad sentida”; es decir, el sentirse y saberse mayor y, desde ahí, construir redes de relaciones sociales (Osorio, 2006).

Un factor relevante en la construcción de la identidad de género es el estado relacional o estado civil en la mujer. En este sentido, son relevantes los cambios que tenga la mujer en su ciclo de vida, por ejemplo, quedar viuda, separarse o cambiar de pareja. Es así como para Wilson (1996), el estado civil es clave para cualquier descripción de las relaciones de género en la vejez avanzada. El autor considera que la característica dominante en la mayoría de las relaciones conyugales era la continuidad; insistir en mantenerla “sería la razón por la que es tan importante el mantenimiento de las distinciones de género durante toda la vida, tanto para los hombres como para las mujeres” (Wilson, 1996, p. 154).

Entre los roles asignados a cada género, el que más se destaca por su recurrencia en el caso de la mujer es el rol del cuidado. Es así como para Crawley (2013), independientemente de la edad, clase social o participación en el mercado laboral, las mujeres se encuentran rodeadas por señales estructurales y culturales que definen sus vidas. Estas señales se refieren no solo a su posición en la vida económica, política, ámbito religioso y doméstico, sino que también se asume que las mujeres son las proveedoras informales y no remuneradas de cuidado (Crawley, 2013). De este modo, retirarse del trabajo de cuidado no es una opción para ellas, lo que provoca que muchas mujeres mayores sientan que sus propias necesidades están subordinadas a las necesidades de otros (Crawley, 2013). Adicionalmente, Crawley (2013) destaca que cuando la adulta mayor enfrenta circunstancias fuera de su control que les impiden cumplir con la “obligación de cuidar”, comienzan a enfrentar emociones como ansiedad y culpa, lo cual demuestra que el rol de cuidado se ha transformado para la mujer adulta mayor en un trabajo propio de su etapa vital.



El estudio se focaliza en cómo inciden las representaciones sociales de género en la identidad de género de las mujeres adultas mayores. Para entender la problemática que convoca el tema de estudio, hay que adentrarse en la comprensión de las representaciones sociales. Las representaciones sociales fueron concebidas por Moscovici (1979) y son entendidas como conjuntos dinámicos, productores de comportamientos y de relaciones con el medio que, además, se configura en un proceso que hace que “el concepto y la percepción de algún modo sean intercambiables, porque se engendran recíprocamente” (Moscovici, 1979, p. 10). Otra característica de las representaciones sociales es que estas “constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa” (Araya, 2002, p. 11), es decir, permiten abordar los estereotipos y valores que se tenían en el pasado sobre el rol de la mujer, lo cual se puede rescatar a partir de prensa escrita, historiografía y entrevistas a quienes vivieron sometidas o se impusieron ante estas representaciones de lo que era ser mujer en el pasado.

El género, o cómo se entiende ser mujer y hombre en la sociedad, está construido por las representaciones sociales. Estas representaciones en particular las llamaremos “representaciones sociales de género”, para las cuales debemos comprender la definición del término “género” y cómo éste se desarrolla según la sociedad y la cultura. Para Oyarzún (2006), el género se sitúa en un sistema que llama “Sistema Sexo-Género”, definiéndolo como el “conjunto de normas, valores y representaciones que una sociedad construye a partir de la diferencia sexual anatómo-fisiológica y que da sentido y valor al deseo, a la procreación, a las relaciones sociales, laborales, eróticas y afectivas entre las personas” (Oyarzún, 2005, p. 11). La autora da prioridad a la sociedad como constructora del género, en la cual uno de sus principales componentes modeladores son las representaciones sociales. Oyarzún posiciona a Chile en el sistema Sexo-género, aseverando que el país está atravesando un lento y tortuoso proceso de modernidad o modernidad periférica, gracias al cual se modelan las relaciones sociales de forma estamental, poco dinámica, rígida y autoritaria, lo que significa para el caso de la mujer que se la reconozca como “madre antes que persona”, lo que vendría a ser “un mandato de género aplicable al modo como se ha venido haciendo una mujer en Chile” (Oyarzún, 2006, p. 12). Si éste es el mandato de género para la mujer, sería esperable que su principal rol sea la maternidad o lo relacionado a ésta; en el caso de las mujeres que no son madres el rol sería el de cuidado de otros. Para la autora, esta es la forma de “ser mujer” que se ha perpetuado en el tiempo, por lo que se trataría de una representación social que no ha cambiado, lo cual la hace foco indispensable para este estudio.

En el estudio se toma como perspectiva el género desde una construcción socio-cultural chilena que presenta cambios y continuidades. Desde esta premisa, Pilar Errázuriz propone que la división sexual del trabajo construye una instancia moral para hombres y mujeres, dada la internalización que se da en los sujetos



a partir de códigos del bien y del mal, de las normas culturales de convivencia y de los mandatos específicos de género (Errázuriz, 2006). Estos mandatos son distintos para hombres y para mujeres ya que varían en función de la construcción diferente de sus subjetividades, de los roles socio-culturales que se les asignan y del lugar simbólico que el sistema Sexo-Género o la Sociedad Patriarcal les ha asignado (Errázuriz, 2006). Bajo esta premisa se puede comprender el modo de pensar de las mujeres adultas mayores, ya que es de esperar que al haber sido criadas bajo pautas patriarcales y desarrollar gran parte de su ciclo vital en esta misma lógica, muchas puedan adoptar estas formas como propias en la práctica, reflejadas en su cotidianidad y en su discurso.

En el sistema Sexo-Género, una de las desigualdades de género más representativa de la opresión de la mujer es lo que Carol Gilligan llama la “ética femenina”, donde la vida de la mujer considerada “buena” tiene como función principal el cuidado de otros y consagrarse al prójimo, dejando pendiente sus deseos y necesidades (Gilligan, 2013). Esta abnegación o ser para otros y descuidar el ser para sí, muestra que la ética femenina del cuidado tiene como base la responsabilidad por los demás, lo cual supone preocupación por la posibilidad de omisión, por la posibilidad de no ayudar cuando podríamos hacerlo (Errázuriz, 2006). Este es un punto clave para comprender la sujeción de la mujer al mundo privado y las escasas oportunidades de destacar en el mundo público que tenían las mujeres en el pasado, lo cual, de a poco, ha ido cambiando. El miedo a la omisión puede convertirse en culpa cuando la mujer no cumple el rol de cuidado, sobre todo en las circunstancias de vida actuales que puede tener la mujer adulta mayor, donde la salud puede fallar. Este miedo viene arraigado a la representación social donde “la figura masculina aparece con menor vitalidad que la femenina” (Oddone et al., 2003, p. 9), y por lo tanto son las mujeres las que se proyectan a futuro como las cuidadoras de los ancianos, donde “en realidad parecen tener mayor vitalidad; entonces harán lo de siempre: ocuparse del otro, en este caso su marido, más enfermo, con mayor necesidad de protección, amparo, cuidado” (Oddone et al., 2003, p. 9). A lo anterior se indica que se puede ser cuidadora en otras etapas de la vida, prestando cuidados a otros en más de una ocasión durante el ciclo de vida; de los hijos, padres y luego finalizar con el cuidado del cónyuge enfermo (Robles 2001 en Huenchuan, 2010).

Este estudio define que el género se construye por condicionantes históricas, sociales y culturales, las cuales están insertas en lo normativo respecto a qué es ser hombre y mujer, reconociendo solo estos dos sexos como legítimos y dándoles a cada uno significaciones de cómo abordar lo femenino y masculino en la práctica. Sin embargo, hoy esta situación está cambiando, por lo que se postula que estos cambios, además de ser percibidos por las mujeres adultas mayores, también están siendo asumidos por ellas como posibles nuevas formas de afrontar la vida. De este modo, “las expectativas subjetivas y de la sociedad con respecto a la madurez son una construcción cultural y dependen no solo de la edad sino también del género, como una variable diferenciadora central”



(Huenchuan, 2010, p. 16). Según esta autora, lo anterior provoca que la vida de las mujeres mayores se desarrolle dentro de un marco de normas sociales que “rigen sus roles, comportamientos y funciones, parte de los cuales se encuentran arraigados en concepciones anacrónicas sobre la vejez o bien se fundamentan en estereotipos altamente negativos sobre esta etapa de la vida” (Huenchuan, 2010, p. 16). Es relevante, por lo tanto, dar cuenta de cómo estas representaciones sociales inciden en la conformación de la propia identidad de género de las mujeres mayores.

En coherencia con lo anterior, el objetivo del artículo es analizar las transformaciones en la identidad de género de las mujeres adultas mayores en función de las representaciones sociales de género. Este objetivo se basa en la pregunta de investigación que guía la elaboración del artículo: ¿Cómo los cambios en las representaciones sociales de género vivenciados por mujeres adultas mayores han incidido en su identidad de género?

Como estrategia de elaboración de los argumentos finales en la conclusión, se proponen los siguientes objetivos específicos: 1) Analizar los elementos de cambio y continuidad que se dan en las representaciones sociales de género de las mujeres adultas mayores; 2) Describir aquellos cambios en las representaciones sociales de género que fueron significativos para las mujeres adultas mayores que los vivenciaron; 3) Identificar las percepciones que las mujeres adultas mayores tienen de las representaciones sociales de género que vivenciaron en su juventud; 4) Identificar las percepciones que las mujeres adultas mayores tienen de las representaciones sociales de género que viven hoy.



## Metodología

El enfoque epistemológico pertinente a este estudio es el constructivismo, que toma como premisa que el sujeto cognitivo construye el mundo que conoce (Gaete, 2013). Además de este enfoque, y a fin de lograr un análisis coherente con el estudio de las representaciones sociales, se utilizó la Teoría Fundamentada según la propuesta original de Glaser y Strauss, la cual es útil para dar cuenta de un fenómeno mediante un proceso de descripción, comparación y conceptualización de los datos (citado en Restrepo Ochoa, 2013).

Como técnica de producción de información se utilizó la entrevista individual. Para la generación de los datos se utilizó el procedimiento de codificación de la teoría fundamentada. Las categorías de análisis se construyeron inductivamente en coherencia con el enfoque de análisis mencionado, emergiendo las mismas de los discursos de las entrevistadas. Una vez conseguidas las entrevistas, se llevó a cabo una codificación abierta, para continuar con una codificación axial y finalmente una codificación selectiva.

## Muestra

La muestra estuvo constituida por mujeres mayores activas de 75 años o más. El rango de edad fue decidido ya que se necesitaban mujeres que vivieran el proceso sufragista femenino (1913-1949), al menos desde su niñez, ya que éste marca el comienzo de los cambios en las representaciones sociales de género en el país.

En total fueron 16 entrevistas semi-estructuradas, para saturar los criterios escogidos de nivel educacional y estado relacional, estos se detallan en la Tabla 1.

**Tabla 1**

*Nivel Educacional y estado relacional*

Total de casos: 16	NIVEL EDUCACIONAL			
	Básica Incompleta	Básica Completa	Media (Completa o incompleta)	Profesional
Con pareja	2 casos	2 casos	2 casos	2 casos
Sin pareja	2 casos	2 casos	2 casos	2 casos

## Resultados

Mediante el análisis de las categorías se busca responder a la pregunta que guía el estudio, la cual es: ¿cómo los cambios en las representaciones sociales de género vivenciados por mujeres adultas mayores han incidido en su identidad de género?

Los cambios en las representaciones sociales de género que perciben las mujeres mayores se han dado en el Espacio Público, en lo Privado y en lo Laboral/ Funcional, mencionadas en mayúscula al ser ámbitos de análisis. En relación a los cambios en el Espacio Público, desde la participación se visualiza una gran brecha entre lo que sucedía en la juventud de las entrevistadas y lo que ocurre hoy, comparándolo con la actual participación de la mujer adulta joven. Antiguamente la mujer no se atrevía a participar, no contaba con espacios para participar del mundo público y carecía de oportunidades, situaciones que dificultaban avanzar por la consecución de sus propios logros, a diferencia de la actualidad, ya que hoy la mayoría de las mujeres participan y son visibles en lo público, luchan por sus derechos y buscan su independencia. Estas son todas características que las entrevistadas atribuyen a ser mujer en los dos momentos históricos, lo cual demuestra que ellas son capaces de dimensionar el cambio experimentado en la sociedad.



A fin de conocer si los cambios en las representaciones sociales han incidido en la identidad de género de las mujeres entrevistadas, fue necesario saber si estos cambios fueron apropiados por ellas. En concordancia con los resultados, las entrevistadas llevan una vejez activa, a pesar de que muchas no tuvieron la oportunidad de participar del espacio público en su juventud, lo cual vendría a demostrar un cambio en las representaciones sociales de género que se ha internalizado en ellas, ya que, a pesar de haberse criado en contextos donde la mujer no destacaba en lo público, hoy son parte de actividades en los nuevos espacios de participación que se les ha otorgado, como organizaciones vecinales, actividades municipales y del servicio estatal (SENAMA).

A pesar del cambio, muchas entrevistadas reconocen también tener limitaciones por deber asumir obligaciones propias de su género como asumir el rol de cuidado de un familiar enfermo o de un nieto. Esta limitación no ha podido ser superada a pesar del cambio en las representaciones sociales de género, ya que las entrevistadas persisten en asumir el rol de cuidado. Desde aquí las prioridades siguen estando subordinadas a lo normativo, y se asumen desde la naturalización del rol de cuidado que coincide con lo expuesto por Errázuriz (2006), sobre la abnegación para otros y descuidar el ser para sí.

Se visualiza además un cambio en lo relativo al Espacio Público y la incidencia de estas representaciones sociales de género en la identidad de género de las mujeres mayores, el que queda en evidencia con la apropiación de las nuevas pautas culturales que asume la mujer en la actualidad, las cuales son validadas y asumidas tanto para las mujeres jóvenes como por las mujeres adultas mayores. Junto con el cambio coexiste la continuidad, ya que, si bien las adultas mayores validan el cambio, algunas no lo asumen como propio e insisten en continuar con labores y roles asignados por las representaciones sociales de su juventud.

Dentro de la dimensión lo privado y lo doméstico, se analizó el cambio en los tres niveles anteriormente descritos. Las mujeres mayores reconocen que durante su juventud las restricciones hacia la mujer referían principalmente a la maternidad, ya que esta era una imposición que se veía exacerbada por la falta de métodos anticonceptivos. En este sentido aparecen restricciones concernientes al ocultamiento de la mujer, a la restricción de salir solas, experimentaban el control en sus relaciones de pareja, debían ser recatadas y cuando se casaban estaban subyugadas a la voluntad del hombre. En contraste con esta realidad, se reconoce en la mujer actual una liberación, debido a que el control de la natalidad otorga oportunidades que antes las mujeres no tenían, como estudiar y trabajar, saliendo al espacio público. Estos cambios son vistos como positivos por las entrevistadas, en el sentido de que la mujer puede acceder a aquello que estaba prohibido, siempre desde una visión instrumental, ya que lo que la mujer obtenga fuera del hogar debe ser “para los demás” y no “para sí misma”, encontrándose que no se considera la realización propia como una opción, lo cual continúa revelando que



la ética del cuidado se encuentra fuertemente arraigada en el pensamiento de la mujer adulta mayor. Esto coincide con el rasgo particular de la mujer mayor, que para Osorio (2006), provoca que esta sea la principal cuidadora en la estructura familiar, a lo cual se suma que no es solo la adulta mayor la que decide cuidar, sino que se da una presión familiar y social para que ella desempeñe esta labor no remunerada.

En su discurso las entrevistadas proponen que a la mujer no se le debe asignar siempre el rol doméstico, teniendo una mirada crítica de la sociedad chilena, en la que se ha naturalizado este rol como únicamente femenino. Sin embargo, para la mujer mayor, la maternidad aparece como irremplazable e indelegable, repitiendo la lógica de que la ética del cuidado es una marca imborrable en la vida de la mujer mayor, ya que se encuentra presente tanto en su modo de pensar como en la práctica en sus propias vidas, y las hace caer en disociaciones respecto a su propio discurso que se vuelve liberal en lo relativo a lo doméstico y ultraconservador para el caso de la maternidad.

Cuando las adultas mayores comparan su hogar actual o relaciones de pareja con las que vieron en sus propias familias u otras durante su juventud, reconocen el cambio que la sociedad ha validado para ellas; en sus propias relaciones de pareja, el hombre no es la autoridad, por lo que se da una relación de respeto mutuo en la cual, por lo general, ambos se ayudan, e incluso el hombre participa de las tareas domésticas a modo de “ayuda” (no como su obligación). Además, las mujeres mayores creen que no deben estar siempre dentro de sus casas, es decir, tienen la opción de apropiarse del espacio público si así lo desean, cuestión que estaba vetada durante su juventud y que ellas lo observan en retrospectiva como una opresión.

Esta dimensión muestra en las adultas mayores una menor apropiación del cambio de las representaciones sociales de género, debido a que se otorga un valor intransable a la maternidad y a pesar de que existen más oportunidades para la mujer, las entrevistadas sienten que éstas han derivado en abandono del hogar y los hijos, concediéndole una carga negativa al cambio. En síntesis, las mujeres mayores consideran que dejar de lado el hogar por salir al mercado laboral no es una opción, por lo que esto se convierte en la mayor crítica a la mujer actual.

Algunos cambios que sí han influido en la identidad de género de las mujeres mayores son los que se dan puertas adentro; las relaciones de pareja, los roles dentro del hogar y la dinámica familiar relacionada a tareas domésticas, las cuales comenzarían a parecerse a las que tienen las jóvenes en la actualidad.

Respecto a lo Laboral/Funcional, las percepciones relacionadas a lo que sucedía en la juventud de las entrevistadas, ellas coinciden en que, por lo general, la mujer no solía trabajar y si lo hacía era siempre con la autorización del marido.



Sumado a lo anterior, las entrevistadas consideran que solamente las mujeres profesionales podían manifestar su opinión antiguamente. Bajo este contexto poco favorable para que la mujer desarrolle sus capacidades, cuatro entrevistadas alcanzaron un nivel universitario completo, participando del mercado laboral y logrando independencia económica; a pesar de ello, dos tuvieron que solicitar permiso al jefe de familia para salir al mercado laboral, con lo que se valida la existencia del autoritarismo del marido como factor común en la juventud de la mujer que hoy es mayor.

Haciendo una comparación con la actualidad, las adultas mayores consideran que hoy la mujer tiene mayores oportunidades, pero que se está sometiendo a una doble jornada, ya que debe realizar las labores domésticas y proveer de sustento a su hogar, lo que no sucede con los hombres, quienes solamente “apoyan” en tareas domésticas, no siendo estas su obligación.

Para las adultas mayores, los motivos por los cuales la mujer debe salir al espacio público mediante el trabajo o estudio son servir a su país, guiar y apoyar la educación de sus hijos y la necesidad económica. Sus perspectivas muestran un principio instrumental en el fin de trabajar, ya que la mujer debe perseguir logros por otros, es decir, la mujer es para otro, tal cual lo indica la ética del cuidado, lo que denota que para las adultas mayores este sería el motivo de realización que tiene la mujer.

Se suma a lo anterior que las entrevistadas consideran que la mujer es más capaz (en lo laboral y en el estudio) que el hombre y que, por lo tanto, no debe sentirse menos que él y en los casos en que la mujer es profesional, ella debe ejercer para no frustrarse. En estas aseveraciones se vislumbra un acercamiento a la noción de realización personal de la mujer mediante la conquista del espacio público, sin embargo, impera el principio instrumental a este aspecto, ya que para las adultas mayores el trabajo que realiza la mujer es importante mientras sea un aporte a la sociedad. Es aquí donde el discurso de las entrevistadas se vuelve contradictorio, ya que se muestra una adhesión simultánea a valores que en algunos momentos entran en contradicción.

Respecto a lo funcional, destaca que las adultas mayores que se desempeñaban laboralmente ven la jubilación como una oportunidad para desarrollar actividades que antes no podían, lo que hace que esta etapa no signifique necesariamente que vuelvan al hogar a desempeñar labores domésticas, o al menos no únicamente. De este modo se aprovechan los nuevos espacios destinados a los adultos mayores, como los clubes de adulto mayor, instancias populares donde pueden desarrollar la asociatividad (Guajardo y Hunneus, n.d). Si bien muchas entrevistadas ven como un ideal poder participar de estas instancias, ellas vislumbran dos impedimentos; la salud, que en ocasiones no les permite desplazarse al lugar de las reuniones o salir solas de sus hogares, y asumir el rol de cuidado de otros. Por tercera vez



se repite la ética del cuidado, y es que, para las mujeres mayores, la imposición del cuidado de otros está profundamente arraigada en su identidad de género. A pesar de que para las entrevistadas la ética del cuidado tiene valor intransable, ellas manifiestan el deseo de realizar otras actividades, lo cual deja de manifiesto la tensión que se produce en el proceso de transformación.

A pesar de que se reconoce la imposición del rol de cuidadora como un impedimento para participar del mundo público, las adultas mayores reconocen que son valoradas socialmente por ejercer esta labor no remunerada y adicionalmente por desempeñar el rol de dueñas de casa, lo cual se condice con lo afirmado por Osorio (2006), respecto a que en los sectores urbanos populares las mujeres mayores realizan un incalculable aporte informal al mantenimiento y desarrollo de la familia y las redes sociales de base, cuando desempeñan el rol de cuidado.

Finalmente, las mujeres mayores aseguran sentirse juzgadas por la sociedad como incapaces, manifestando un rechazo a esta estigmatización generada por el deterioro natural que deviene de la vejez. Resulta interesante destacar que las mujeres que hoy son mayores fueron consideradas, según su propia apreciación, como incapaces por el hecho de ser mujeres durante su juventud, y hoy les ocurre lo mismo por su vejez. Estos dos escenarios se unen para potenciar los roles (el doméstico y el de cuidadora) que las legitiman socialmente, perpetuando una situación que finalmente aísla del mundo público a la mujer mayor, haciéndolas indispensables, sin embargo, en lo doméstico. Como indican Arber y Ginn (1996), las mujeres mayores realizan un trabajo gratuito que resulta imperceptible, del mismo modo que lo era el trabajo gratuito de la dueña de casa en lo doméstico y en el cuidado hace 20 años, cuestión que en nuestro país parece aún no ser reivindicado. Esto sumado a que la mujer mayor se siente legitimada socialmente únicamente realizando estas labores, nos enfrenta a una doble problemática: la mujer mayor no percibe que su trabajo debiese tener una retribución económica, lo cual no necesariamente debe ser así ya que encontrarse en etapa de jubilación no significa que su labor no deba ser pagada, sin embargo, esto no es reclamado por ellas, es por lo anterior que la mujer mayor está sujeta en una dinámica ya que solo se reconoce valiosa para la sociedad si realiza la función de cuidado de manera gratuita.



## Conclusión

Luego de concluir el análisis de resultados, podemos dar respuesta a la conjetura de este estudio, la cual es que “Las mujeres mayores han modificado su identidad de género de acuerdo a los cambios que han experimentado las representaciones sociales de género”. Se evidencia que en las adultas mayores se da un doble proceso de apropiación de los cambios y continuidad de pautas adoptadas desde su juventud, proceso desde el cual se comprende que hay transformaciones en su identidad de género a razón del cambio en las representaciones sociales de género.

En relación con analizar los elementos de cambio y continuidad que se dan en las representaciones sociales de género de las mujeres adultas mayores, existe una aparente discordancia en el discurso de las adultas mayores, lo cual refleja que el proceso de cambio se da en distintos ritmos en las diferentes dimensiones que conforman la identidad de género de las entrevistadas, situación que conlleva destiempos, tensiones y contradicciones.

El segundo objetivo específico apunta a identificar las percepciones que las mujeres adultas mayores tienen de las representaciones sociales de género que vivenciaron en su juventud y las que viven hoy. A este respecto, se puede afirmar que las mujeres mayores han cambiado representaciones y, a su vez, las representaciones las han cambiado a ellas. En este sentido, el cambio en una representación social es un proceso en el que las mujeres mayores participaron a lo largo de su vida activa como trabajadoras, estudiantes, activistas sociales, dueñas de casa, actividades que se dieron en determinados momentos históricos propicios, teniendo resistencia de algunos sectores y apoyo desde otros. Asimismo, el cambio en actuales representaciones sociales de género, propiciados por las mujeres que hoy participan activamente, ha mostrado a las mujeres mayores nuevas formas de entenderse como mujeres, incidiendo en su identidad de género, formas que ellas han decidido adoptar o desestimar.

Respecto a describir aquellos cambios en las representaciones sociales de género que fueron significativos para las mujeres adultas mayores que los vivenciaron, encontramos que, si la sociedad continúa otorgando valor a la adulta mayor únicamente por su rol de cuidadoras, ellas continuarán asumiéndolo desde la doble perspectiva “ser legitimadas como útiles por este rol y continuar con valores arraigados desde su juventud”.



## Referencias bibliográficas

- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. FLACSO Costa Rica.
- Arber, S. y Ginn, J. (1996). "Mera conexión" Relaciones de género y envejecimiento. En S. Arber, y J. Ginn (Coord.), *Relaciones de género y envejecimiento. Enfoque sociológico*, (pp. 17-34). Editorial Narcea.
- Beauvoir, S. (1970). *La vejez*. Editorial Debolsillo.
- Crawley, L. (2013). Affective inequalities: older women's obligation to love and care. En S. M. Bamford y J. Watson (Eds), *A compendium of Essays: Has the sisterhood forgotten older women?* (pp. 62-65). ILC-UK. <https://ilcuk.org.uk/has-the-sisterhood-forgotten-older-women/>
- Dubert, G. (1998). A antropología e o estudo dos grupos e das categorias de idade. En M. M. Lins de Barros (Org), *¿Velhice ou terceira idade? Estudos antropológicos sobre identidade* (pp. 49-67). Fundação Getulio Vargas Editora.
- Errázuriz, P. (2006). La subjetividad femenina. En K. Oyarzún (Comp.) *Labores de Género. Modelo para Rearmar el Trabajo*. Ediciones Generam. Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Guajardo, G. y Hunneus, D. (2003). Las narrativas de la participación social entre los adultos mayores: entre la reciprocidad y la desolación. *Notas de población XXIX(77)*, 17-33. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6d456fb1-9ca9-44b2-a614-385bc20951b4/content>
- Huenchuan, S. (2010). Envejecimiento y género: acercamiento a la situación específica de las mujeres en América Latina y a las recomendaciones internacionales. En Equipo Nieve (Eds.), *Envejecimiento, género y políticas públicas. Coloquio regional de Expertos* (pp. 15-32). Lucida Ediciones.
- Ludi, M. del C. (2021). Envejecer en el actual contexto: Problemáticas y desafíos. *Cátedra Paralela*, (8), 33-47. <https://doi.org/10.35305/cp.vi8.122>
- Moscovici, S. (1979). *El Psicoanálisis, su imagen y su público* (2ª ed). Ediciones Huemul.
- Oddone, J.; Vujosevich, J.; Andrés, H.; Gastron, L. (14-18 de julio de 2003). *Género, representaciones sociales de la vejez y derechos humanos* [Ponencia]. Simposio Viejos y viejas, participación, ciudadanía e inclusión social, 51 congreso Internacional de Americanistas. Santiago de Chile.
- Oyarzún, K. (2006). Entre lo crudo y lo cocido: Sistema "Sexo-Género". En K. Oyarzún (Comp.) *Labores de Género. Modelo para Rearmar el Trabajo*



(pp. 9-18). Ediciones Generam. Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades.

Servicio Nacional del Adulto Mayor (2014). *Glosario Gerontológico*.

Tamer, N. L. (2008). La perspectiva de la longevidad: un tema para re-pensar y actuar. *Revista Argentina de Sociología*, 6(10), 91-110. [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1669-32482008000100007&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-32482008000100007&lng=es&nrm=iso&tlng=es)

Moreno Toledo, A. (2010). Viejismo (AGEISM). Percepciones de la población acerca de la tercera edad: estereotipos, actitudes e implicaciones sociales. *Poesis*, (19). 1-10. <https://revistas.ucatolicaluismigo.edu.co/index.php/poesis/article/view/101/>

Wilson, G. (1996). "Yo soy los ojos y ella los brazos": cambios en los roles de género en la vejez avanzada. En S. Arber y J. Ginn (Coord.), *Relaciones de género y envejecimiento. Enfoque sociológico*, (pp. 141-162). Editorial Narcea.



### Dirección de correspondencia:

Libertad Fresia Figueroa Ezzatti

Contacto: [libertadfigueroae@gmail.com](mailto:libertadfigueroae@gmail.com)



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



# RESEÑAS

---

Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

Juan Pablo Vivaldo Martínez

## LA VEJEZ EN EL PORFIRIATO (1876-1910)

REPRESENTACIONES EN PRENSA  
Y LITERATURA MEXICANA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

## RESEÑA DEL LIBRO: LA VEJEZ EN EL PORFIRIATO (1876-1910). REPRESENTACIONES EN PRENSA Y LITERATURA MEXICANA

BOOKS REVIEW: OLD AGE IN THE PORFIRIATO  
(1876-1910). REPRESENTATIONS IN MEXICAN PRESS  
AND LITERATURE

Autor: Dr. Juan Pablo Vivaldo Martínez

Universidad Nacional Autónoma de México.  
2020. 148 pp.

fecha recepción: 16 de noviembre de 2023 / fecha aceptación: 6 de diciembre de 2023

Por María Gladys Olivo Viana<sup>1</sup>

### Cómo citar este artículo:

Olivo Viana, M. G. (2023). Reseña del libro: La vejez en el Porfiriato (1876-1910). Representaciones en prensa y literatura mexicana. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 9(2), 114-117. <https://doi.org/10.29035/pai.9.2.114>

Resulta interesante la obra del autor Juan Pablo Vivaldo, historiador mexicano, quien entrega a la comunidad una innovación en el análisis de la vejez, dado que dedica gran parte de su obra a repensar la vejez desde una perspectiva socio-cultural, buscando la génesis en la llamada sociedad porfiriana de México de finales del siglo XIX hasta principios del siglo XX. Sus investigaciones históricas le han llevado a plantear que fue precisamente en aquella época cuando los viejos y los ancianos se visibilizaron mayoritariamente en la vida mexicana.

<sup>1</sup> Trabajadora Social, académica del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Maule, Chile. Doctora en Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada, España.  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9770-2310>. Correo electrónico: molivo@ucm.cl



En su texto, el autor analiza la ‘experiencia de envejecer’ en ese periodo, donde sin duda la marcada diferenciación de clases sociales hizo que incluso la forma de nominar a las personas viejas fuera diferente según el estrato al que pertenecieran. Fue un periodo de la historia mexicana caracterizado por grandes desigualdades, entre las que destacan la clase social, el género y el territorio de origen (campo-ciudad), así como el acceso a bienes y servicios básicos en la vida de todo ser humano, como la salud, la educación, la alimentación y los ingresos. Durante el periodo del porfiriato, “llegar a la vejez o a la ancianidad representó el irremediable ocaso del ciclo vital que se acompañó del binomio enfermedad-muerte”. (Vivaldo, 2020).

Vivaldo reflexiona, haciendo una trayectoria histórica acompañada de notables autores que se han dedicado a analizar los procesos de la vejez tanto en América Latina como en Europa y Estados Unidos. Entre los autores que lo inspiraron se encuentran los franceses Simone de Beauvoir, Georges Minois y Patrice Bourdelais; el norteamericano Andrew Achenbaum; y desde América Latina, la autora argentina María Julieta Oddone y las mexicanas Cyntia Montero Recoder y María Dolores Lorenzo. Con ellos, entiende las construcciones no solo desde el punto de vista biológico, sino con un énfasis particular en lo socio-cultural que caracteriza a la vejez y que, según el autor, se vinculan con un contexto histórico específico y con las subjetividades de los actores sociales.

En esta lógica, se va develando una concepción de la realidad de la vejez con imágenes amorosas en tanto roles de abuelos, madres ancianas o también viejos frágiles “cuyos cuerpos dificultaron su penoso andar rumbo al ocaso de la vida” (Vivaldo, 2020).

No obstante, lo anterior, el autor devela que durante el porfiriato, la población envejecida fue también objeto de potencial mercado de consumo que buscaba desde entonces negar, rechazar y luchar en contra de la vejez. En ese sentido, cabe señalar que esta misma sociedad de consumo hasta nuestros días exige al cuerpo viejo vitalidad, potencia sexual, pelo libre de canas, lo que, de una u otra manera, contribuye a una forma de negación a la vejez y a una concepción que claramente es asociada al “viejismo históricamente concebido”. El viejismo, desde una perspectiva gerontológica, se define, según Butler (1974), como un proceso de estereotipado y discriminación sistemática contra las personas mayores.

En la actualidad, ser viejo es sinónimo de exclusión por parte de una sociedad que se desenvuelve en un sistema económico donde el entorno social, institucional y comunitario promueve formas y políticas que se alejen lo más posible de los estereotipos asociados a la vejez desde lo estético, lo biológico y lo comunicacional, en tanto habilidades. La cultura latinoamericana sigue permeada transversalmente de esas prácticas anti-viejos.



Finalmente, es relevante destacar los énfasis que el autor señala en relación con la consideración semántica de cómo denominar a la persona vieja, asumiendo que en la época del porfiriato analizada 'ser viejo y ser anciano' tuvo significados diferentes en términos de origen social y cultural, mientras que la idea de anciano y ancianidad se asocian a posición de clase alta y con atribuciones favorables. Ser una persona vieja se asocia al mundo de la pobreza y constituyeron un obstáculo en las ideas de 'orden y progreso' del tiempo del porfiriato mexicano.

El texto, a partir de una interesante investigación documental mexicana asociada a la vejez en el porfiriato entre 1876 y 1910, entrega una dimensión no solo histórica del tema, sino que además lo lleva a la actualidad y aporta a la comprensión, para relevar y visibilizar elementos necesarios de abordar. En síntesis, se pueden destacar como estigmas asociados a la vejez; diferenciaciones sociales que dan lugar a discriminaciones en el lenguaje comunitario e institucional para nombrar a los viejos como una forma de esconder esta fase de la vida a través de eufemismos; y también la perspectiva de género en la vejez. Estos temas el autor los señala esenciales desde su análisis, para pensar en políticas situacionales, que, a juicio de él mismo, aún y pese a los innumerables trabajos académicos de reflexión, no se logra generar el tan importante cambio cultural respecto a la convivencia cotidiana con las personas viejas.

A partir de su análisis documental, y del pensamiento de destacados autores mexicanos que en diferentes momentos de su vida se refirieron a la vejez, el autor devela lo complejo que resulta desde el punto de vista cultural referirse a esta etapa de la vida como más o menos virtuosa, entendiendo que ello pasa necesariamente por diferencias sociales, económicas, estereotipos asociados a esos factores y de los cuales hoy en día en la sociedad mexicana y también latinoamericana siguen estando presentes como una dificultad no menor para pensar en conjunto con los propios viejos en el tema de la vejez y su aporte al quehacer de nuestras sociedades.

En consideración de lo anterior, se agradece y reconoce el aporte del historiador Dr. Vivaldo Martínez, quien sin duda desde su tribuna entrega tanto análisis histórico-cultural como reflexión crítica, a partir de una época de su país, que puede ser replicada a la cultura de toda Latinoamérica. Se invita a la comunidad académica a considerar la lectura de este notable aporte intelectual.



## Referencias bibliográficas

Butler, R. N. (1974). Successful aging and the role of the life review. *Journal of the American Geriatrics Society*, 22(12), 529-535. <https://doi.org/10.1111/j.1532-5415.1974.tb04823.x>

Vivaldo Martínez, J. P. (2020). *La vejez en el porfiriato (1876-1910). Representaciones en prensa y literatura mexicana*. Universidad Nacional Autónoma de México.



### Dirección de correspondencia:

María Gladys Olivo Viana

Contacto: molivo@ucm.cl



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

## Un nuevo sentido de realidad

El dilema de lo humano en lo social

/ Francisco Letelier

## RESEÑA DEL LIBRO: UN NUEVO SENTIDO DE REALIDAD: EL DILEMA DE LO HUMANO EN LO SOCIAL

BOOKS REVIEW: A NEW SENSE OF REALITY:  
THE DILEMMA OF THE HUMAN IN THE SOCIAL

Autor: Dr. Francisco Letelier

Editorial: Ediciones UCM. 2023. 96 pp.

fecha recepción: 11 de octubre de 2023 / fecha aceptación: 11 de noviembre de 2023

Por Felipe Saravia-Cortés<sup>1</sup>



118

Cómo citar este artículo:

Saravia-Cortés, F. (2023). Reseña del libro: Un nuevo sentido de realidad: El dilema de lo humano en lo social. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 9(2), 118-121. <https://doi.org/10.29035/pai.9.2.118>

Francisco Letelier, sociólogo y doctor en geografía y planificación territorial, escribe un libro que trasciende su ámbito disciplinario. Escribe sobre el sentido de lo humano en un formato relativamente accesible para lectores no académicos. Propone tres ideas principales: a) que lo humano es una realidad anterior a lo social y posee una cierta naturaleza: la necesidad y capacidad de dar sentido a la realidad implicándose concreta y creativamente en la producción de la existencia; b) que la esfera comunitaria, es decir, el ámbito de las relaciones basadas en la colaboración, que satisfacen necesidades colectivas e individuales con autonomía relativa (no total) de la lógica del capital-mercado y del Estado, es propicia para

1 Trabajador Social, Magíster en Desarrollo Local y Regional. Doctor en Ciencias Sociales en Estudios Territoriales. Académico del Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile.  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3196-7831>. Correo electrónico: [fsaravia@ubiobio.cl](mailto:fsaravia@ubiobio.cl)

la realización humana; y c) que así como la sociedad debe aproximarse a lo comunitario para generar mejores condiciones para la realización humana, el ser humano debe, a su vez, aproximarse a su naturaleza para experimentar la realización.

Para desarrollar estos argumentos, Francisco se acerca a autores de diversas disciplinas y ámbitos, como la psicología y psicoanálisis, sociología, biología, filosofía, además de referir a distintos tipos de espiritualidades y hacer uso de referencias fílmicas contemporáneas (El viaje de Chihiro, Matrix, The Truman Show). En este sentido, creo que se trata de una apuesta osada. Como reconoce en el libro, no siempre es bien visto en ciencias sociales salirse de los márgenes disciplinares. Recuerdo, por ejemplo, cierta vez que en el marco de una exposición que hice como estudiante de doctorado en ciencias sociales, al referenciar a autores potencialmente fuera de los márgenes como Erich Fromm o claramente externos como C.S. Lewis (su obra teológica especialmente) o John Stott, recibí comentarios por parte de académicos de estar exponiendo ‘en otro registro’, lo que en buen chileno sería algo así como “fuera del tiesto”. Como muestra Bourdieu en su clásico *Homo Academicus*, en el campo académico existen reglas del juego que hay que respetar si se quiere llegar a tener ‘un nombre’. Salirse de los márgenes implica un riesgo en este sentido.

El libro es valioso porque conecta los intereses espirituales del autor con su línea de trabajo sobre asuntos vecinales y comunitarios, y porque rescata discusiones antiguas sobre la cuestión humana. Erich Fromm, por ejemplo, un autor que Francisco cita en varias ocasiones, hoy por hoy no es comúnmente referenciado en las discusiones en ciencias sociales, a pesar de haber desarrollado una obra crítica de altísima densidad y profundidad. Quizá una de las razones por las que este tipo de discusiones no son comunes en las ciencias sociales chilenas hoy, es precisamente porque estamos atrapados en los procesos de enajenación que el libro describe como la preeminencia del ‘yo egótico’ inmerso en un ciclo vertiginoso de emprendimiento de sí mismo y consumo, que ha sido descrito de forma similar por Barbara Seeber y Maggie Berg en su libro ‘*The Slow Professor*’, en el que luego de caracterizar y criticar cómo la lógica neoliberal ha permeado la academia en términos generales, proponen algunas salidas al actual escenario, a las cuales tengo algunas críticas que son también para el libro de Francisco.

La principal crítica tiene que ver con la salida propuesta. Se propone que lo comunitario (como esfera de la vida y como proceso más que como sustantivo cerrado) sería la vía que permitiría un mayor acercamiento a lo humano, que se ha perdido en el contexto contemporáneo. Es decir, la práctica de hacer/ser comunidad permitiría hacer carne la visión espiritual que el autor plantea: ‘Un viaje de autoobservación y autoconciencia que permita poner entre paréntesis el papel que la sociedad capitalista nos impone como sujetos emprendedores-consumidores y experimentar un encuentro genuino con el entorno, con los otros y con nosotros mismos, más allá del «yo egótico»’. Esto es lo que entiendo



por espiritualidad» (p.75,76). Repetidamente el autor indica al capitalismo como principal factor causante de la enajenación social, comunitaria y espiritual que describe: «Necesitamos reconectarnos con la producción de nuestra existencia, estar en tiempo y en espacio presentes. Pero la sociedad capitalista nos seduce a ir a otro tiempo, el futuro, y a otro lugar, muchas veces virtual. Un tiempo y lugar donde seremos realmente felices. El capitalismo es una enorme fuerza centrífuga que nos desancla y nos lleva incluso a creer que podemos prescindir de un territorio, que somos una especie de seres-flujo, que podemos estar en cualquier parte. Finalmente, no estamos en ninguna» (p.45). Se trata de un argumento coherente con el trabajo que han realizado otros autores como Fromm, y es fácil encontrar rápidamente ejemplos de cómo ello se expresa en la vida cotidiana de cualquier habitante de Chile. Sin embargo, la respuesta que el autor propone a ello no es una clara posición anticapitalista que se interroga sobre cómo el capitalismo puede ser superado, sino más bien sugerencias para que -a pesar del contexto capitalista- pueda fortalecerse una esfera comunitaria que nos permita reconectar con aquello que denomina como lo humano. Cabe preguntarse entonces si, en realidad, lo que el libro apunta como causa de la enajenación descrita, no es el capitalismo a secas, sino más bien el neoliberalismo. Eso sería más coherente con las estrategias propuestas, porque ¿es factible pensar el derrocamiento del capitalismo vía fortalecimiento de la esfera comunitaria? ¿O más bien se trata de lograr por fin una moderación del modelo económico-societal que nos rige desde hace cinco décadas, del cual Chile ha sido un experimento?

Para esto último, hay experiencias internacionales comparadas que permiten vislumbrar estrategias viables, especialmente en el contexto de los estados de bienestar europeos, en los que el Estado se pone a disposición para generar políticas y programas concretos que favorecen el florecimiento de la esfera comunitaria. Como se aprecia, hay una discusión política de gran magnitud que se conecta con las propuestas hechas por el autor. Sin embargo, estas no son abordadas en el libro porque no es su intención, pero ameritan discusiones serias si ha de proseguirse en esta línea de reflexión.

Adicionalmente, creo que resulta discutible el primer argumento planteado: que lo humano (asociado a la conciencia y espiritualidad) es anterior a lo social (asociado a los vínculos entre humanos). Entiendo que el argumento busca contraponerse a una cierta postura sociológica hegemónica que ha negado aquellos asuntos que no pueden ser fácilmente abordados en los términos científicos propios de las ciencias sociales, pero su sustento depende de una discusión más profunda sobre qué entender por sociedad. Si la sociedad no es solo procesos contingentes, sino acumulación espacio-temporal de vínculos entre humanos y entre seres humanos y no humanos, quizá la pregunta misma de si lo humano es anterior a lo social ya no tiene sentido, porque pueden devenir en expresiones de un mismo gran fenómeno. En este contexto, el diálogo con el campo de investigación sobre la naturaleza y origen de la conciencia humana puede resultar estimulante.



Con todo, agradezco la lectura de este libro. En un contexto en el que el neoliberalismo ha impregnado profundamente la vida social, comunitaria, familiar y laboral de la sociedad chilena, Francisco hace un llamado a hacernos cuestionamientos profundos, no solo en términos abstractos sino interpelando nuestras prácticas cotidianas que, dado el estado actual de cosas, tienden a reproducir el capital.

## Referencias bibliográficas

Letelier, F. (2023). *Un nuevo sentido de realidad: el dilema de lo humano en lo social*. Ediciones UCM



### Dirección de correspondencia:

Por Felipe Saravia-Cortés

Contacto: fsaravia@ubiobio.cl



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

# NORMAS EDITORIALES REVISTA PENSAMIENTO Y ACCIÓN INTERDISCIPLINARIA

## Generalidades

1.- Pensamiento y Acción Interdisciplinaria, es una Revista Virtual, cuyo objetivo es generar un espacio de reflexión sobre la intervención social y fenómenos sociales desde un enfoque interdisciplinario a nivel local, regional, nacional e internacional

2.- Esta Revista pertenece a la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule, se encuentra ubicada en la VII región del Maule- Chile y pertenece a la Red de Escuelas del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas.

3.- Es una revista de circulación semestral, que publica artículos, investigaciones basándose en cuatro ejes temáticos:

- a) Estudios interdisciplinarios sobre la familia: Se recibirán resultados de investigaciones, sistematizaciones de experiencias y reflexiones sobre la familia contemporánea, desde la óptica de diversas disciplinas y profesiones que observen los cambios y tendencias de conformaciones familiares que se presentan actualmente, así como los desafíos para las adecuaciones en intervención social con familias.
- b) Estudios inter-generacionales, infancia, juventud y envejecimiento: Se recibirán resultados de investigaciones, sistematizaciones de experiencias y reflexiones sobre fenómenos sociales asociados a distintas etapas del ciclo vital y el impacto de estos en la sociedad contemporánea, como también sobre procesos de intervención social y políticas públicas en cada uno de estos grupos etareos.
- c) Desarrollo, territorio y medioambiente: Se recibirán resultados de investigaciones, sistematizaciones de experiencias y reflexiones sobre fenómenos sociales desde un enfoque territorial, tales como desigualdades, pobreza, medioambiente y conflictos sociales entre otros, poniendo en tensión las conceptualizaciones tradicionales del desarrollo. Así mismo, interesan trabajos sobre políticas públicas e intervenciones sociales territoriales a nivel subnacional.
- d) Debates interdisciplinarios en trabajo social: Se espera recibir trabajos o resultados de investigaciones, sistematizaciones y reflexiones teóricas de ciencias sociales / trabajo social, que estén relacionadas con la vida de sujetos y su vinculación con las manifestaciones de exclusión en la sociedad actual y derechos humanos, desarrollando temas que aporten al debate interdisciplinario, formación profesional, respondiendo a las distinciones políticas, económicas y culturales propias de cada localidad, comunidad o país.



4.- Los escritos, luego de ser recepcionados, son evaluados por miembros del comité editorial con el fin de determinar la pertinencia en relación a la línea editorial de la revista, y el cumplimiento de las normas editoriales. La determinación de esta primera evaluación no contemplará un tiempo superior a treinta días. Luego de ello, se procederá a la evaluación por parte de al menos dos revisores externos en sistema doble ciego, pudiendo ser evaluado por un tercero en caso de discrepancia entre las evaluaciones anteriores. Los resultados de esta segunda evaluación serán comunicados al autor en un plazo no mayor a tres meses, contados desde la comunicación del resultado de la primera evaluación.

Las condiciones en que puede resultar el escrito son las siguientes:

- a) Aprobado: implica que el artículo ha sido aceptado tal cual está enviado.
- b) Aprobado con observaciones: la aceptación del artículo está supeditada a las correcciones (de forma y/o de fondo) requeridas por los pares evaluadores. El autor tendrá un plazo de treinta días para enviar una nueva versión del artículo.
- c) Rechazado: el artículo no cumple con los requisitos mínimos para ser publicado.

5. Una vez aceptado el escrito, el autor cede sus derechos de publicación a revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria, para ser publicados en versión virtual. La cesión de los derechos se realizará mediante el envío de una declaración jurada simple, de acuerdo a formato destinado para ello. Los trabajos evaluados y autorizados para su publicación deben pasar por revisión ortográfica, corrección de estilo, lineamientos tipográficos y diagramación de la revista.

6.- Todos los textos deben ser inéditos, con excepción de aquellos que por su alto valor científico, el comité seleccione para su publicación y que se puede tratar de charlas, conferencias magistrales u otros.



## Condiciones básicas generales

1. Enviar el escrito en formato Word.
2. El texto debe estar escrito en hoja tamaño carta, letra arial narrow tamaño 11, en estilo normal, con márgenes inferiores y superiores de 2.5 cm. y de 3 cm. en lados izquierdo y derecho.
3. El Título debe ir en español con su respectiva traducción al inglés y contar como máximo con 20 palabras, evitando el uso de siglas o dos puntos.
4. El Resumen de ir en español con su respectiva traducción al inglés y debe contener como máximo un total de 300 palabras.
5. Debe contener al menos 5 palabras claves en español e Inglés por orden alfabético, luego del resumen

6. Las categorías de títulos y subtítulos deben diferenciarse con tamaño de letra: el título del artículo deberá usar una letra Arial Narrow en tamaño 14 en mayúsculas, y los subtítulos Arial Narrow 12.
7. La identificación de los autores debe contener: nombre completo, nacionalidad, profesión, grados académicos, filiación institucional, ciudad, país y correo electrónico.
8. Cada autor debe velar, por atenerse a las normas generales y específicas, revisando redacción, ortografía y ocuparse de que los gráficos e imágenes se presenten en una adecuada resolución para su reproducción.
9. Todas Las citas bibliográficas deben estar incorporadas en el cuerpo del texto de acuerdo a las normas APA 7ª edición. Se solicita no usar referencias bibliográficas en el pie de página, solo usarla para aclaraciones del texto. En todo caso, dichas aclaraciones no debiesen ser demasiado extensas.
10. Las referencias bibliográficas se ubican por orden alfabético al final del escrito, en el siguiente orden: Apellido y Nombre del autor, año de publicación, título, nombre de la revista o libro en cursivas, editorial, lugar de edición y fecha de edición. Considere los siguientes ejemplos:

10.1. LIBROS: Apellido, I., Apellido, I. y Apellido, I. (1995). *Título del Libro*. Editorial.

Ejemplo: Holland, J. (1989). *Psycho-oncology*. Oxford University Press.

10.2. CAPÍTULOS DE LIBROS O ACTAS Autores/as (año). Título del Capítulo. En I. Apellido, I. Apellido y I. Apellido (Eds.), *Título del Libro* (pp. 125-157). Editorial.

Ejemplo: Mancilla, J. C. (2017). Nacimiento y crisis del prohibicionismo. En E. Arrieta (Comp.), *Un libro sobre drogas* (pp. 80-97). Editorial El Gato y La Caja.

10.3 ARTÍCULOS DE REVISTA.-Autores/as y año (como en todos los casos); título del artículo, punto; nombre de la revista completo y en cursiva, coma; volumen en cursiva; número entre paréntesis y pegado al volumen (no hay espacio entre volumen y número); coma, página inicial, guión, página final, punto.

Autores/as (año). Título del Artículo. *Nombre de la Revista*, 8(3), 215-232.

Ejemplo: Dusenbury, L., Brannigan, R., Falco, M. y Hansen, W. (2003). A review of research on fidelity of implementation: Implications for drug abuse prevention in school settings. *Health Education Research*, 18(2), 273-256.



## Condiciones Específicas:

1.- Para los Artículos y Ensayos resultados de investigaciones/reflexiones teóricas:

- Máximo de 15 páginas, con una extensión entre 5.000 y 7.000 palabras (incluyéndose todas las secciones del artículo descritas en el punto siguiente)
- La estructura general del Artículo debe contener:
  - I. Título, resumen, palabras clave
  - II. Introducción y/o problematización
  - III. Marco referencial
  - IV. Metodología (opcional en el caso de los ensayos)
  - V. Resultados y Discusión
  - VI. Conclusiones
  - VII. Referencias Bibliográficas

2.- Los artículos cortos serán productos de investigaciones breves (por ejemplo, tesis de grado), o avances de investigaciones de mayor alcance. Tendrán una extensión que fluctúe entre 3.000 y 5.000 palabras y deberán contener al menos:

- Una introducción que presente la temática a abordar, los objetivos e hipótesis/supuestos que guían la investigación
- Una explicación del método utilizado (opcional)
- Un marco referencial teórico/conceptual
- Una presentación de de resultados y discusiones preliminares. (opcional)

3.- Para las Recensiones: se recibirán comentarios y análisis críticos de publicaciones recientes (es decir, de menos de dos años de antigüedad) que sean de interés de acuerdo a la línea editorial de la revista. Estos trabajos deberán tener una extensión máxima de 1.500 palabras. Deberá incluirse datos del libro, tales como: título, autor, editorial, ciudad, año. Además, se detallarán los datos del autor de la obra comentada: nombre completo, nacionalidad, profesión, grados académicos, filiación institucional, ciudad, país, correo electrónico.



## Política Anti-Plagio

Cada artículo será revisado con ayuda de softwares para cautelar que no ocurran casos de plagio.

En caso de encontrarse que un artículo en estado de evaluación está compuesto por partes importantes de su estructura plagiadas, será inmediatamente dado de baja del proceso, y se comunicará al autor dicha resolución. A su vez, se le informará la situación a las autoridades académicas de la institución, a la que se encuentra afiliado, y a la comunidad en científica en general.

En caso de no ser detectada la situación de plagio durante el proceso de evaluación y edición, la revista no asume responsabilidad alguna y, es el autor quien asume esta situación legal. No obstante, si se detectara dicha situación una vez que el artículo ya haya sido publicado, este se eliminará de la publicación y se procederá de acuerdo a lo descrito en el punto 2.





